MEMORIAS DEL EDECÁN DE ALLENDE

Juan José Mela Toro

LEGATUM
EDITORES

Memorias del Edecán de Allende

Coronel (R) Juan José Mela Toro

Dedicatoria

Este libro, si merece ser llamado libro, está dedicado con todo respeto, cariño y afecto, además de a mi familia, a mis queridos amigos y camaradas del 73, los héroes del 73 y a todos los integrantes del “gobierno militar”, que liberaron a mi patria de las garras del marxismo, con su accionar rápido y claro, obedeciendo a los pedidos de la ciudadanía de la época, los que fueron ampliamente apoyados por toda la casta política, que no quería ver trasformado nuestro Chile en una nueva Cuba, con todos los horrores y desgracias que la condujo el marxismo, como lo pude comprobar personalmente en las visitas que hice a esa isla, no invitado por su embajador en Chile, el señor García Inchaustegui, que lo hizo en repetidas ocasiones y que diplomáticamente rechacé, sino como un simple turista que deseaba conocer la verdadera Cuba de Fidel Castro y de Allende.

El autor

Índice

I Estudio Previo. Por Rafael Mellafe. 4
II Prólogo. 18
III Antes de ser soldado. 20
Contexto: 1970. 26
IV Eventos previos a la designación de edecán. 30
V Se inicia la era edecán. 41
VI Desempeño de edecán. 52
Contexto: 1971. 58
VII La vida como Edecán en 1971. 61
VIII Giras presidenciales al exterior en 1971. 90
IX Destinación al Regimiento Coraceros en Viña del Mar. 104
Contexto 1972. 106
X Segundo año de edecanato. 113
XI Segundo intento de abandono del puesto de Edecán. 123
XII Se reinician los “líos en Palacio” y se extienden al Ejército de Chile. 128
XIII Gira presidencial. Reemplazo en el mando del país. 134
XIV Retorno al Ejército en Comandancia en Jefe. 140
Contexto 1973. 146
XV Vigilia para el ascenso a coronel y partida a España. Sorpresas. 150
XVI Partimos a España. 161
XVII El 11 de septiembre en la Misión Militar en España. 168
XVIII Término de misión. 171

I
Estudio Previo

Por Rafael Mellafe M.

El relato que nos entrega Juan José Mela en su libro “Memorias de un Edecán” está centrado principalmente en los acontecimientos vividos en Chile durante el periodo del gobierno del presidente Salvador Allende Gossens, comprendido entre el 4 de noviembre de 1970 y el 11 de septiembre de 1973.

Para los que vivimos la época antes mencionada, nos es relativamente fácil poder entender y comprender lo narrado por el coronel Mela, ya que inmediatamente nos trae a la memoria nuestros recuerdos y vivencias. Sin embargo, para las generaciones posteriores, las que son mayoría hoy en Chile, necesariamente debemos hacerles una referencia más amplia de aquella fase histórica chilena, ya que circunscribirla solo al lapso antes referido, sería caer en un error dado que no se logran conceptualizar los hechos acaecidos en su real dimensión y de esta manera caeríamos en el mero anecdotario sin contexto alguno y, por lo tanto, las vivencias de este edecán no representarían el valor que realmente tienen.

Para poder contextualizar la primera parte de la década de 1970, obligatoriamente debemos partir desde el término de la Segunda Guerra Mundial.

En efecto, luego de la guerra antes dicha surgen dos nuevos supra poderes mundiales –en lo político, lo económico y militar- que rivalizan entre sí por tener la supremacía en el planeta. Este peligroso y tenebroso juego político comienza al momento del término de la conflagración ya dicha, mientras que en la sociedad de la época aparece el paradigma crítico a las ideologías fascistas y totalitarias[1].

Entonces, el mundo se dividió en dos grandes pactos o alianzas. Al primero de estos se le denominó Pacto de Varsovia[2], que incluía a todos aquellos países que no solo compartían una frontera común con la Unión Soviética, sino que además tenían una ideología política afín: la ideada y creada, fundamentalmente, por Karl Marx junto con su colaborador Friedrich Engels, puesta en la práctica por Vladimir Ilich Lenin y por esos años liderada por Stalin, nos referimos al marxismo - leninismo.

La contraparte al Pacto de Varsovia es la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) [3] cuya actual sede central está en la ciudad de Bruselas, Bélgica. Esta alianza fue creada en 1949 como respuesta al evidente expansionismo e intento de control soviético sobre la Europa de la

postguerra, tal como había quedado demostrado con el Golpe de Estado de Checoslovaquia, llamado también el Golpe de Praga[4], donde el Partido Comunista checo con el apoyo del soviético (PCUS), toma el control de ese país. Otra forma de presión y amenaza a la región se produce a partir del 24 de junio de 1948 cuando la Unión Soviética cierra todos los accesos terrestres a la ciudad de Berlín[5], con la evidente intención de que las fuerzas aliadas abandonaran dicha ciudad, iniciando así un bloqueo que duraría hasta el 12 de mayo de 1949 y provoca una de las mayores operaciones de abastecimiento aéreo de la historia llamada el Puente Aéreo de Berlín[6].

Esta división geopolítica mundial en dos bloques bipolares, apodados Comunista y Capitalista por la prensa de la época, provocó la denominada Guerra Fría, que, en simple, no era más que la amenaza nuclear de la destrucción total de la humanidad. A pesar de que ambas súper potencias permanentemente tenían cumbres de "distensión" o "coexistencia pacífica", que buscaban de alguna manera equilibrar el balance de poder, tanto militar como de influencia política, la Guerra Fría se "calentó" en algunos lugares del mundo.

Uno de estos lugares, que traerá importantes consecuencias para Latinoamérica, fue la caribeña isla de Cuba, cuando Fidel Castro, luego de varios años de lucha a través de la vía armada, logra hacerse del poder el 1 de enero de 1959, derrocando al dictador cubano Fulgencio Batista.

El movimiento revolucionario liderado por Castro tenía en su origen, una clara orientación ideológica de nacionalismo de izquierda y comunista. Por tanto, no pasó mucho tiempo para que la Unión Soviética le brindase todo el apoyo necesario al nuevo gobierno cubano en su afán de convertir a ese país en un estado socialista. Dicho apoyo se tradujo en dinero, maquinara para la producción del agro y de la industria, como también en armamento.

Este último punto en particular es de altísima relevancia y gravedad, ya que la URSS[7] instaló en la isla caribeña misiles balísticos de alcance medio, capaces de llevar como carga bélica ojivas nucleares y preparados para alcanzar las grandes ciudades de Estados Unidos. Esta situación desató una crisis de tal magnitud, que el mundo estuvo a punto de verse enfrentado a un holocausto nuclear durante las últimas semanas del mes de octubre de 1962. Después de arduas negociaciones, la tensión bajó, llegándose al acuerdo de que los soviéticos retiraban las bases de misiles de Cuba y la OTAN hacía lo propio con misiles instalados en Turquía.

A pesar de lo anterior, los líderes cubanos no se quedaron tranquilos, en especial Ernesto "Che" Guevara, quien es enviado primeramente en 1964 a la República Democrática del Congo y luego, en 1966, a Bolivia con el objetivo de "internacionalizar" o "exportar" la Revolución, sobre todo a los países de Latinoamérica.

Como veremos más adelante, las ideas revolucionarias y de la lucha armada, gestadas en la Cuba de Castro y transmitidas por este peculiar personaje del "Che", llegaron con fuerza y tuvieron asidero en Chile.

En 1964 en Chile se producen elecciones presidenciales, resultando como vencedor, con una amplia mayoría del 56.09% de los votos, don Eduardo Frei Montalva, siendo su más cercano

perseguidor el candidato Allende quien obtuvo el 38.93% de las preferencias.

El presidente Frei asume la primera magistratura el 3 de noviembre de 1964 y desde ese momento tuvo que empezar a lidiar con un sinnúmero de problemas que afectaron y alteraron muchos aspectos de la vida nacional, tanto internos como la promulgación de la ley de Reforma Agraria[8], la que autorizaba al Estado a expropiar tierras a particulares, cuando estas no estuviesen trabajadas o mal explotadas, las que a su vez eran entregadas, sin costo, a campesinos, los cuales pasaron a ser pequeños agricultores. Por otra parte, en el plano externo, sucedió un hecho que enlutó a la nación, este fue el asesinato del teniente de Carabineros Hernán Merino Correa por parte de la Gendarmería argentina, en el llamado "Conflicto de Laguna del Desiertos" lo que desató un conflicto de proporciones.

El desastre electoral que significó para el Partido Socialista, en el que militaba don Salvador Allende, produjo un cisma al interior de tales proporciones que en julio de 1967 fueron expulsados de las filas del P.S. dos senadores y seis diputados entre varios otros dirigentes.

Como consecuencia de lo anterior, el Partido Socialista realiza en la ciudad de Chillán el XXII Congreso durante el mes de noviembre de 1967. La resultante de dicho encuentro partidario es la radicalización política del partido –planteada por el senador Carlos Altamirano-, cuando orientan la ideología hacia el marxismo – leninismo y declaran que la "violencia revolucionaria" como un medio válido para obtener el poder político.

A continuación, extractamos algunos de los puntos de la "*Tesis aprobada en el Congreso Regional Santiago Sur y ratificada en el Congreso General de Chillán como base de la Resolución Política"*, la que fue aprobada por la unanimidad de los asistentes.

> "2. NUESTRA ESTRATEGIA: LA REVOLUCION PARA INSTAURAR EN CHILE UN ESTADO OBRERO Y CAMPESINO.
>
> 2.1. Nuestra estrategia central es la toma del poder por las clases explotadas para instaurar un Estado Obrero y Campesino que ponga en práctica un programa tendiente a liberar a Chile de la miseria, la explotación, la dependencia y el retraso económico y cultural.
>
> 2.3.2 A la cabeza de esta estructura masiva de poder, se encontrará al proletariado, conducido por su Partido de Vanguardia.
>
> 2.3.3 El cumplimiento del programa del Estado obrero y Campesino y su defensa frente a la contrarrevolución sólo puede asegurarse mediante el ejercicio directo de la soberanía por las masas explotadas y por el uso de la violencia revolucionaria contra quienes quieran restaurar el régimen burgués. En otras palabras, para las masas, democracia directa; frente a la contrarrevolución, dictadura revolucionaria.
>
> 4. EL PROBLEMA DE LAS TÁCTICAS Y EL CAMINO HACIA EL PODER.

4.1 Hoy se discute mucho acerca de tácticas pacíficas o violentas, legales o ilegales. Nosotros partimos del principio de la incorporación de la violencia a la lucha de clases.

4.1.3. La violencia revolucionaria resulta inevitable y legítima para los explotados. Es la única manera eficaz de hacer frente a la represión contrarrevolucionaria y de abrir camino a la toma del poder y a su ulterior defensa y fortalecimiento.

4.1.4. La violencia revolucionaria es también más amplia que la lucha armada. Son formas de la violencia revolucionaria todas aquellas tácticas que atropellen la legalidad reaccionaria.

4.1.5.1. En este momento, en Chile entramos a la etapa de la resistencia activa frente a la dictadura contrarrevolucionaria apoyada por el imperialismo. Es necesario y legítimo orientar a las masas en el uso de la violencia, mediante tácticas tales como las huelgas ilegales, las ocupaciones de tierras, fábricas o escuelas, las manifestaciones callejeras, ya prohibidas, etc. En la medida en que la dictadura se desemboza surgirán otras manifestaciones de la resistencia, tales como la propaganda clandestina y el sabotaje. Ninguna de esas tácticas, siendo ilegales y violentas, implica todavía la lucha armada.

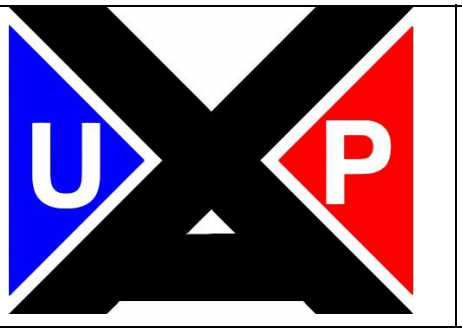
4.1.5.2. Pero, la lucha armada vendrá pronto, con la agudización del proceso mundial de guerra de clases y sus expresiones en América latina. Entonces cabrá decidir sobre las tácticas específicas de la lucha armada, especialmente guerrilla urbana, guerrilla rural e insurrección. Todas son posibles dentro de la lucha armada, pero no tendrán éxito si antes el Partido y las masas no han hecho su experiencia en las tácticas ilegales de la resistencia.

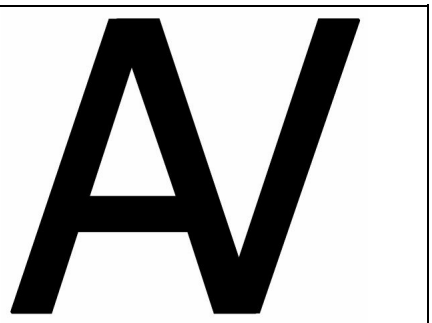
4.1.5.3. Avanzada la lucha armada, se pasa a la etapa de la insurrección, es decir, del levantamiento general de las masas armadas. Y de ésta, a la guerra revolucionaria, es decir, a la etapa en que el ejército del pueblo se enfrenta al ejército de la burguesía, ya para liberar todo el territorio o para defenderlo de la intervención contrarrevolucionaria." [9]

En 1970 se efectuarían elecciones presidenciales en Chile, por tanto, ya en 1969 la carrera de los distintos actores políticos por la primera magistratura estaba siendo estructurada. Los partidos de la derecha conservadora, es decir, el Partido Nacional y la Democracia Radical, cerraron filas en torno a la figura del expresidente Jorge Alessandri Rodríguez[10]. El partido del espectro más de centro, la Democracia Cristiana, al cual pertenecía el presidente en ejercicio Eduardo Frei Montalva, propuso como candidato a don Radomiro Tomic.

Por su parte, la izquierda chilena estaba atomizada en varios movimientos y partidos políticos. Para lograr presentarse como una fuerza única el 9 de octubre de 1969, el Partido Socialista, Partido Radical, Partido Comunista, Partido de Izquierda Radical y los movimientos Acción Popular Independiente y el Movimiento de Acción Popular Unitario (MAPU), conforman un conglomerado político que pasó a denominarse Unidad Popular, o simplemente UP, cuya elección del candidato presidencial cayó en la figura de don Salvador Allende Gossens, que sería

la cuarta vez que se presentaba como tal.





Logos utilizados durante la campaña presidencial de 1970. El de la izquierda representa “Allende Vencerá” y el de la derecha “Alessandri Volverá”.

“Venceremos, venceremos,
con Allende en septiembre a vencer.
Venceremos, venceremos,
¡la Unidad Popular al poder!"[11]

El 4 de septiembre de 1970, y en concordancia con la tradición republicana de la que Chile siempre se ha ufanado, se celebraron comicios presidenciales. Los resultados fueron los siguientes:

> Salvador Allende obtuvo 1.070.334 votos, equivalentes al 36.62% de los votos.
> Jorge Alessandri, 1.039159 votos, que representaba el 35.27% de los sufragios.
> Radomiro Tomic, 821.801 votos, que significa en 28.11%.

El Padrón electoral para la época era de 63.539.747 inscritos, por tanto la abstención fue de un 16.53%.

En esa época, la legislación chilena no contemplaba una segunda vuelta electoral, también llamada “balotaje”, en consecuencia, el candidato de la Unidad Popular resultó electo, aunque fuese por una mayoría relativa.

Por tanto, el día 4 de noviembre de 1970, Eduardo Frei Montalva, ante el Congreso en pleno, traspasa la Banda Presidencial a Salvador Allende Gossens.

El Plan de Gobierno inicial planteado por la Unidad Popular, llamado también “Programa Básico de la Unidad Popular”, postulaba la tesis de que Chile podía hacer el tránsito partiendo de un Estado Republicano, con una estructura económica basada en el capitalismo y las empresas mixtas (privados y Estado asociados), llegando así a convertirse en un Estado Socialista, como la Unión Soviética o alguno de los países detrás de la Cortina de Hierro[12], mediante un proceso democrático, sin tener que sufrir la atrocidad y el derramamiento de sangre de una revolución

armada. Esto fue lo que se llamó “la vía chilena al socialismo” o bien como la graficó el presidente Allende en un discurso “la revolución con sabor a vino tinto y empanadas”. Esta forma de transición difería totalmente de la “vía armada” de la Revolución cubana o bien en lo planteado por el Partido Socialista en el Congreso de Chillán de 1967.

Debemos recordar que el Chile de la época de 1970 era un país muy distinto al que vemos hoy, la pobreza de un gran porcentaje de la población era dura, miserable. Existían una serie de “campamentos” o “poblaciones callampas” que no tenían ningún tipo de insumo básico como agua potable u obras sanitarias. Las viviendas –si es que podemos darle ese nombre- eran fabricadas con cartón y madera, sin piso, totalmente precarias. Las personas que vivían en ellas carecían de los elementos más elementales. Era muy común ver a aquellas personas desaseadas, sucias y los niños descalzos, inclusive en el invierno. La desnutrición infantil era un problema mayor, por ende, una de las promesas, que si se cumplió, fue entregarle a cada niño de medio litro de leche al día para su consumo. Por tanto, no hay que desconocer que en el plano social se hicieron grandes inversiones como en infraestructura de salud y hospitalaria, así como en viviendas sociales, entre varias más.

En el plano económico, el plan del gobierno de la Unidad Popular comprendía una profundización radical a la Reforma Agraria, nacionalización de la banca e instituciones financieras.

Una de las promesas más importantes efectuadas por Salvador Allende durante la campaña presidencial previa era la nacionalización de la gran minería del cobre, hasta ese entonces en manos de empresas extranjeras. Logra cumplir dicha promesa con la promulgación de la ley que autorizaba al Estado a hacerse de dichas empresas el 16 de julio de 1971[13].

Otra de las promesas de campaña fue la de estatizar 150 empresas claves para la economía chilena, pero fue tal la “vorágine estatizadora[14]” que el Estado se hizo cargo de más de 30.000 de estas[15], desde las más grandes hasta pequeños talleres que no tenían siquiera los recursos para pagarle el sueldo al interventor[16]. Uno de los casos más ridículos fue la estatización de una pequeña fábrica de dulces de menta que funcionaba en el primer piso una casa, cuyos dueños era un matrimonio judío que habían logrado escapar de la Alemania nazi – que habitaban en el segundo piso - y que tenían solo tres empleados, los que piden la intervención del Estado. Usando los llamados “resquicios legales”, el Estado designa un interventor cuya misión era lograr el 100% de la producción de dulces de dicha fábrica, cosa que ya hacía antes de ser estatizada.

El primer año de su gobierno, es decir 1971, estuvo marcado por una reforma profunda y brutal de la economía para llevar a Chile a convertirse en un Estado Socialista. Además de las acciones estatizadoras ya dichas, el gobierno socialista fija y congela los precios de todos las productos, bienes y servicios, desde aquellos que son de primera necesidad hasta bicicletas y automóviles. Al mismo tiempo se decreta un aumento sustantivo en el salario de todos los trabajadores, financiando este mayor gasto con emisión inorgánica de papel moneda, es decir dinero sin respaldo real alguno, lo que provocó un clima de euforia económica que fue acompañado de un impresionante 9% del crecimiento del PIB[17].

La sensación de bienestar de ese año tuvo un aliciente más con el Premio Nobel de Literatura otorgado a Pablo Neruda, logrando que 1971 parezca un lapso pleno de dicha, alegría y felicidad por los logros. Pero para finales del mismo negros nubarrones aparecían sobre la economía chilena augurando una furiosa tempestad. Sin embargo, la atención de la prensa y del pueblo estaba centrada en la visita del mandatario cubano Fidel Castro, la que duró cerca de tres semanas recorriendo todo Chile, y al término de esta le manifestó a Allende su escepticismo de que la vía pacífica al socialismo diese resultado.
La llamada Reforma Agraria se había profundizado utilizando la ley vigente, pero al mismo tiempo el gobierno incentivó la "toma de tierras", que era una manera de quitárselas a sus legítimos dueños mediante la ocupación ilegal de los terrenos por parte de agitadores que llevaban a los campesinos y los que se "tomaban" terrenos para sí. Una vez hecho esto, llamaban a funcionarios de la Corporación de la Reforma Agraria (CORA) – organismo estatal encargado de la subdivisión de la tierra -, los cuales pasaban a expropiar el sector "en toma" y repartir la tierra entre el campesinado. Estas acciones fueron tomando ribetes cada vez más violentos que incluyeron el uso de armas y, por ende, enfrentamientos entre ambos bandos con resultado de muertes. De esta manera se habían expropiado, solo en 1971, cerca de dos millones de hectáreas.

Para inicios de 1972, se hizo patente que las reformas económicas aplicadas el año anterior no estaban dando el resultado esperado, siendo el primer síntoma de esto la desaparición, casi por completo, de productos de las tiendas y supermercados. Las "colas para comprar" se fueron haciendo cada vez más frecuentes, como también el racionamiento de productos[18] de todo tipo. Esto provocó el rápido surgimiento del Mercado Negro, donde a un precio mucho más alto que el oficial, se podía comprar todo tipo de mercaderías, desde alimentos hasta calzado y electrodomésticos.

Todo este enrarecido ambiente económico, la falta de artículos básicos, la polarización política, que había sido iniciada en la década anterior, y el conflicto en las tierras campesinas, producen una tremenda inestabilidad social que se manifiesta en innumerables marchas de opositores al régimen socialista, las que se efectuaron en todas las ciudades, lo que nuevamente trajo como consecuencia enfrentamientos, cada vez más violentos, con elementos partidarios al gobierno. Una de las marchas más emblemática fue la protagonizada en diciembre de 1971 por mujeres que hacían sonar las cacerolas[19], dando a entender que estaban vacías por falta de alimentos.

La violencia que se vivía día a día en las calles llevó a la oposición a intentar realizar una acusación constitucional contra el ministro del Interior José Tohá, responsable del orden interno del país, pero el presidente Allende, en un acto de abierta provocación, en enero de 1972 mueve al Ministro Tohá a la cartera de Defensa.

En octubre de 1972, la Confederación Nacional de Dueños de Camiones de Chile – también llamado el "gremio de los camioneros"-, realiza un paro nacional al cual se plegaron una serie de otras asociaciones profesionales, desde abogados a médicos pasando por profesores y dueños de empresas. En otras palabras, los dueños de los medios de producción paralizaron, es lo que se denominó una "huelga patronal" y que trajo aparejado un problema aún mayor en la distribución de productos al mercado. Este paro, o huelga, que duró todo aquel mes, finalizó cuando el

gobierno nombró al comandante en jefe del Ejército, general Carlos Prats, como ministro del interior, junto con otros uniformados que ocuparon carteras en el gobierno.

En diciembre de ese año, Salvador Allende inicia una gira al exterior que lo llevaría a México, Estados Unidos, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y Cuba. En la URSS se entrevistó con la máxima autoridad de ese país, Leonid Breznev, y solicitó créditos para Chile, los que le fueron negados, pero sí se aprobó una venta de armas[20] que nunca se concretó.

Para 1973 la situación empeoraba día a día.

Dentro del seno de la Unidad Popular existían dos corrientes contrapuestas. Una posición era avanzar hacia el Estado Socialista por la vía legal, tal como lo había propuesto el presidente y otra, mucha más radical, era crear el modelo ya dicho por la vía armada amparados en el ideario del Partido Socialista.

Las políticas económicas de expansión monetaria y control de precios impulsadas por el Gobierno no dieron los resultados esperados de un mayor crecimiento y bonanza económica, muy por el contrario, trajeron una tremenda escasez de todo tipo de productos, desabastecimiento generalizado y, peor aún, hiperinflación.

Mientras pasaban los meses, la carestía seguía agravándose y el mercado negro aumentaba en valor y cobertura, en parte porque los empleados de las fábricas en manos del estado exigían que una porción de sus salarios se pagase en productos que ellos mismos producían[21].

El accionar de los movimientos insurgentes se acrecentó, no solo con más y mayores tomas de terrenos, sino que con sabotajes, barricadas y lucha callejera que provocaron varias víctimas fatales, cifra cercana a los 100 muertos solo para el primer semestre de ese año. El enfrentamiento político, a través de la prensa escrita, había sobrepasado cualquier límite en el uso del lenguaje y las descalificaciones de unos a otros se habían tornado personales. Situación similar ocurría en radio y televisión, sobre todo en los programas de política contingente donde los insultos y las descalificaciones de unos a otros eran pan de cada día.

Aún en esa situación había políticos que intentaban encontrar una solución a esta crisis institucional mediante acercamientos de posiciones entre los diferentes partidos de gobierno y oposición, incluso la iglesia católica ofició de intermediaria buscando puntos de encuentros y soluciones. Sin embargo, dentro de los mismos partidos del gobierno había posiciones totalmente encontradas y la sombra de un Golpe de Estado, por parte de las Fuerzas Armadas, crecía en cada momento.

Una carta muy elocuente y que refleja la situación imperante es la que le envía el excandidato presidencial por el partido Demócrata Cristiano, Radomiro Tomic, al general Carlos Prats, fechada el 25 de agosto de 1973 y con motivo del alejamiento del general de la Comandancia en Jefe del Ejército. En su parte medular expresa:

> *“La turbia ola de pasiones exacerbadas y violencia, de ceguera moral e*

irresponsabilidad, de debilidades y claudicaciones que estremece a todos los sectores de la nacionalidad, y que es obra, en grado mayor o menor, de todos ellos, amenaza sumergir el país tal vez por muchos años.

Sería injusto negar que la responsabilidad de algunos es mayor que la de otros, pero, unos más y otros menos, entre todos estamos empujando a la democracia chilena al matadero.

Como en las tragedias del teatro griego clásico, todos saben lo que va a ocurrir, todos desean que no ocurra, pero cada cual hace precisamente lo necesario para que suceda la desgracia que pretende evitar."[22]

Para inicios de septiembre la tensión estaba en su grado máximo, no se lograban acuerdos de ningún tipo, la violencia callejera seguía implacable su recuento de víctimas. Los políticos de oposición, los gremios -asociaciones profesionales-, la prensa de centro y de derecha pedían abiertamente la dimisión del presidente Allende para enfrentar en paz un nuevo proceso eleccionario, mientras que una gran cantidad de gente tiraba maíz y trigo frente a los cuarteles del Ejército y al paso de las tropas en abierta provocación[23].

El día 9 de septiembre el Senador y Secretario General del Partido Socialista, Carlos Altamirano Orrego, pronuncia uno de los discursos más incendiaros de la época, en el que llama directamente a la insubordinación de las Fuerzas Armadas, especialmente a los elementos que componen la suboficialidad y tropa. Según algunos estudiosos, este fue el detonante para lo ocurrido dos días después. En la parte final de su alocución dice:

"Ante esta embestida coordinada y apoyada desde afuera, algunos piensan que la respuesta tiene que ser el diálogo.

No puede ser, el Partido Socialista ha dicho que no puede haber diálogo con los terroristas, con los asesinos, con quienes están hambreando al pueblo, con quienes están llevando a la catástrofe y al caos económico a la patria, con los responsables de tanta miseria, de tanta angustia, de tanta inseguridad.

En dos oportunidades anteriores se intentó el diálogo y ha fracasado, a pesar de que el gobierno, contra la voluntad del Partido Socialista, ha concedido en todo lo que el Partido Demócrata Cristiano ha pedido, pero ahí predomina el sector golpista que lidera el señor Frei.

Existen elementos honestos en el Partido Demócrata Cristiano, pero ellos son una minoría que, en definitiva, se han hecho cómplices de estos dramáticos desmanes contra Chile.

La conjura de la derecha —piensa nuestro partido— solo puede ser aplastada con la fuerza invencible del pueblo unido a tropas, clases, suboficiales y oficiales leales al gobierno constituido.

Sepan: el Partido Socialista no se dejará aplastar por una minoría oligárquica y sediciosa.

No aceptaremos arbitrariedades vengan de donde vengan, estén o no estén armados quienes las ejercen.

No nos someteremos jamás a la fuerza de un poder ilegítimo.

Aquí hay un partido, vanguardia de la clase obrera, con 40 años de tradición de luchas proletarias, resuelto a resistir cualquier intento golpista.

Chile se transformará en un nuevo Vietnam heroico si la sedición pretende enseñorearse de nuestro país.

La fuerza del pueblo, compañeros, hay que utilizarla como se utilizó en el paro de octubre: el paro empresarial, el paro de los capitalistas, fue aplastado por la clase obrera.

A nuestro juicio, compañeros, el golpe reaccionario se ataja golpeando al golpe. No se ataja conciliando con los sediciosos.

El golpe no se combate con diálogos. El golpe se aplasta con la fuerza de los trabajadores, con la fuerza del pueblo, con la organización de la clase obrera, con los comandos comunales, con los cordones industriales, con los consejos campesinos.

Hemos oído aquí gritos de "crear, crear, poder popular", porque el pueblo así lo ha comprendido. La guerra civil en que se encuentra empeñada la reacción, estimulada, apoyada, financiada y sustentada por el imperialismo norteamericano, se ataja solo creando un verdadero poder popular.

El compañero Allende no traicionará, compañeros, dará su vida si es necesario en la defensa de este proceso."[24]

Este enrarecido y tóxico ambiente político – social se ve aumentado y agravado por el accionar de tres grupos de insurgencia que operaron en Chile durante esos años.
El primero de ellos, y sin dudas el más importante, tanto por su accionar como también por la violencia demostrada, fue el Movimiento de Izquierda Revolucionario, más conocido como MIR. Este es el primer grupo de insurgencia que se forma en Chile, que nace en la ciudad de Concepción en 1965, declarándose marxista – leninista – guevarista, contando con el apoyo de Cuba. El objetivo del MIR era instaurar un gobierno marxista en comunión con el de la isla caribeña. Sus principales dirigentes fueron Miguel Enríquez, Bautista van Schouwen y Luciano Cruz, los dos primeros fallecen durante la dictadura militar, mientras que Cruz lo hace en oscuras circunstancias el 14 de agosto de 1971.

Durante los últimos años de la década de 1960, el MIR ejecuta algunas acciones armadas, como el secuestro de un carabinero en septiembre de 1967, el cual es liberado después de robarle su armamento. En febrero de 1968, colocan artefactos explosivos en varios sitios que simbolizaban el "capitalismo" como el diario El Mercurio y el consulado de Estados Unidos en Santiago. En agosto de 1970, se produce un enfrentamiento entre una célula del MIR con efectivos policiales de Carabineros, resultando un suboficial de la institución muerto. Al terminar esa década, asesinan a otro miembro de Carabineros durante un asalto bancario.

Siendo presidente de Chile, Salvador Allende, el MIR modera su accionar subversivo, sin que eso signifique estar inactivo, de hecho, en mayo de 1971, luego de un asalto a un supermercado, asesinan a un cabo de Carabineros. En abril de 1973 matan a tiros a un detective de la Policía de Investigaciones que intentaba hacer un control de identidad y por último en agosto de 1973, asesinan a un subteniente de Ejército.

El siguiente grupo insurgente en aparecer en Chile es la Vanguardia Organizada del Pueblo

(VOP), formado en 1968 por Ronald Rivera Calderón, ex miembro del Partido Comunista y del MIR. La ideología de este grupo era básicamente la misma que la del MIR pero haciendo hincapié en la lucha armada hacia el socialismo.

Siendo un grupo pequeño y sin apoyo, el VOP tuvo que recurrir a los asaltos bancarios para poder financiarse. En octubre de 1969 asaltan dos sucursales bancarias, una del Banco del Trabajo y otra del Banco Osorno y La Unión. Luego de esto los miembros del VOP son detenidos y puestos a disposición de la justicia. Pero una vez que Salvador Allende es electo presidente, los indulta justificando su decisión aduciendo que son "jóvenes idealistas". Sin embargo, estos jóvenes idealistas, ya en libertad, asaltan un supermercado en mayo de 1971 y en junio alcanzan notoriedad al asesinar al ex ministro del Interior Edmundo Pérez Zujovic. Unos pocos días después son detectados y cercados produciéndose un enfrentamiento con la policía, cayendo muerto Ronald Rivera, mientras que su hermano Antonio optó por el suicidio. El único sobreviviente del VOP, Heriberto Salazar, efectúa un ataque al cuartel general de la Policía de Investigaciones donde hace explotar una bomba que llevaba consigo, con la cual mata a tres detectives y también muriendo él mismo.

El último grupo insurgente en formarse en aquella época fue el Frente Nacionalista Patria y Libertad, que surge en 1971 como respuesta de la extrema derecha al MIR, VOP y al gobierno de Salvador Allende. Como dijimos, su ideología era anticomunista, nacionalista y neofascista.

En 1972, logran ingresar una importante cantidad de armamento desde Argentina los que serían repartidos para ser utilizados en actividades de sabotaje y resistencia a las "tomas" ocurridas en el agro y en la industria chilena. En julio de 1973 asesinan al edecán naval del presidente Allende, capitán de navío Arturo Araya Peeters, quien recibe seis disparos durante la emboscada que le costó la vida. También efectuaron actos de sabotaje como voladura de torres de alta tensión, con lo que dejaban sin suministro eléctrico a importantes zonas del país, además de destrucción de oleoductos en Concepción y de la refinería en Concón. Luego del 11 de septiembre de 1973, Patria y Libertad fue disuelto y algunos integrantes se sumaron a los organismos de seguridad interna del Estado, como la nefasta DINA, que en 1977 se restructura pasándose a crear un nuevo ente de similares características y objetivos, la CNI[25].

Es en este inestable y caótico escenario en el cual se produce el quiebre institucional que deriva en el golpe militar del 11 de septiembre de 1973.

II
Prólogo

Han transcurrido 42 años desde 1970 al 2012.

Es horroroso ver cómo se ha trastocado la historia, ha llegado el momento de romper el cobarde silencio.

Creo que la mejor forma de hacerlo es informar al lector de muchos hechos, que a lo mejor los ha oído mencionar, pero no ha tenido el documento o la información real del hecho que ha escuchado mencionar.

Es por esta razón que haré muchos recuerdos y en ellos aparecerán diversos personajes, - que por sus obras los conoceréis y podrán ustedes formarse el juicio, que los antecedentes les merezcan, ya que todos ellos están respaldados por la verdad de los documentos originales o testimonios de primera fuente.

Estimados jóvenes lectores del siglo XXI y también para los contemporáneos del suscrito:

Los antecedentes que serán presentados junto a los hechos narrados tienen por objeto neutralizar la desinformación y tergiversación de nuestra historia, que han realizado durante más de treinta años los marxistas en Chile y muy en especial los gobiernos de turno. Como por ejemplo, con dineros del Fondart y con el apoyo de ellos, se ha tratado de mostrar la imagen de don Arturo Prat Chacón como un ser depravado, borracho y maricón, pese a ser uno de los grandes héroes de las historias navales de todos los tiempos, cuyo busto se encuentra inmortalizado en muchas escuelas navales del mundo.

Sectores de mi país han aceptado que al padre de la patria, don Bernardo O'Higgins Riquelme, y libertador del Perú, lo presenten en un comercial de "blue jeans". Más denigrante aún es que una encuesta de personajes célebres, coloquen en tercer lugar al Padre de la Patria y en el primero al señor Salvador Allende Gossens.

Además, en varios anexos que se detallan al final de esta obra, tendréis a la vista documentos que he recopilado y pongo a vuestra disposición, para que con ellos, ustedes formen sus propios juicio al respecto de los temas que ellos aluden.

Yo solo os los presento. No los he escrito, pero todos ellos tienen firmas responsables.

Los documentos presentados y hechos narrados son simples y contundentes para que ustedes se formen un juicio de valor sobre la verdad histórica, la que sin duda, con el correr de los años será

escrita por hombres probos y correctos, a los que no les temblará la mano para narrar la verdad histórica, con sus verdaderas bondades y desde luego también con los errores que se cometieron, pero sin crueles y odioso sectarismos, como lo que ha ocurrido hasta la fecha.

"La unión es fuerza y la fuerza es libertad"
lo único que se necesita para que el mal triunfe,
es que los hombres buenos no hagan nada"

III
Antes de ser soldado

Pero ¿quién soy yo? Transparentémoslo, haciendo una pequeña presentación desde mi infancia.

Tengo un enredo familiar tremendo.

Del matrimonio de mis padres fui hijo único, pero nunca supe si tuve dos medios hermanos, porque hermanos no fueron, o quizás primos, ya que viví con ellos. Estúpida y torpemente mis padres, - modalidades morales de esa época, - los hacían figurar como primos míos. Después con el tiempo, supe que por lo menos eran medios hermanos.

Descubrí quiénes eran ellos por unas cartas que encontré cuando murió mi madre, -escrita desde Argentina por La Picha, - como la apodaban, por mi pseuda "prima", que resultó ser mi media hermana. En esa carta ella negaba a mi otro medio hermano: Raúl Toro. Lo negaba, decía que no era mi hermano, pero yo lo quería mucho, y hasta el día de hoy aún lo veo.

Con la Picha fue distinto. Corté relación con ella porque, de acuerdo a mis principios, soy de esos que eliminan a la persona de su corazón, mente y entorno, cuando ésta falta a los principios de ética y/o moral elementales. Para mí mueren y se acaba; no existen más por haber actuado con bajeza, sin honor ni principios de familia.

A mí me decían Pepito, ya que me llamo Juan José Domingo Mela Toro. Tenía dos abuelos, Juan por el lado de mi madre y Domingo José por mi padre, menos mal, porque si tuviera más abuelos me llamaría con más nombres.

Cuando chiquito, el Sargento que tenía en mi casa, ¡Era mi madre!, pues me crió muy disciplinado. Al entrar al colegio por vez primera, lo hice directamente a cuarta preparatoria en un colegio Montessori ubicado en Vicuña Mackenna. Por entonces yo vivía a la entrada de la calle Jofré.

Mi Sargento, es decir mi madre, me había enseñado a leer, sumar, restar y dividir muy bien. Cómo me alegro cuando me acuerdo de esos felices tiempos donde verdaderamente *reinaba la familia.*

Nunca fui buen alumno en el colegio, pero lo pasaba muy bien, la "revolvía" mucho, como se decía en esa época, pero eso sí, poseía muy buena memoria. Hasta el día de hoy.

Siempre leía mucho. Era fanático de las linternas y mi padre me decía: "bueno Pepito, cuida las pilas, porque da la impresión de que te las comes". A mí me las regalaban y no me duraban nada,

me las consumía. Lo que pasaba es que como mi Sargento me acostaba temprano, yo me metía debajo de la ropa de la cama y leía como hasta la una de la mañana. Leía, leía, leía. He leído bibliotecas completas, soy fanático de la lectura.

Desde los 6 años y hasta el día de hoy, me acostumbré a dormir 5 horas diarias. Me acuesto a las 12 de la noche y a las 5 despierto, son solo 5 horas las que necesito dormir.

Por esos días tenía muchos amigos, éramos pandilleros, cabros de barrio, un grupete como de 20 muchachitos, todos ya muy "avispados".

Mi padre quería que fuera marino, porque todas en la familia, excepto él, eran marinos genoveses. Todos mis tíos eran oficiales de la Real Armada Italiana y luego, cuando pasaron a retiro, armaron su propia flota mercante. Por tanto, soy de ascendencia genovesa, influencia que me sirvió en la vida civil para hacer negocios. Dicen que para hacer un genovés se necesitan siete judíos.

Sí, mi padre quería que fuera marino, pero a mí me gustaba la medicina y quería ser médico, tanto así, que operaba perros, gatos y ranas y nunca se me murió un "paciente". Colocaba inyecciones perfectamente, operaba perros, los zurcía, y quedaban bien, pero mi padre insistía en que fuera marino.

Después del año en El Montessori, ingresé en 1940 al colegio "Instituto de Humanidades", Anexo de la Universidad Católica, a 5ª Preparatoria, para dejarlo en diciembre del año 1943, cuando ingresé al cuarto año de humanidades[26] en La Escuela Militar a los 13 años de edad. Al iniciar mis estudios en dicho Instituto, estaba como Rector el Padre Valenzuela y al poco tiempo asumió ese cargo el padre Mella, quien lo hizo en forma brillante.

En el Instituto de Humanidades tuve un profesor que era una maravilla, Roberto Guerrero, quien además, fue secretario del Senado. Era sacerdote jesuita y al correr del tiempo, colgó la sotana. Guerrero era un erudito, como buen Jesuita. Lo tuve como profesor de castellano. Ese "profe" nos hizo leer obras completas, el "Quijote" entre otras muchas, pero en su versión original. Con él y la ayuda de otros sacerdotes aprendimos latín, porque en esa época hablábamos latín.

Entre otras actividades fui monaguillo, y en esas funciones, junto a otros compañeros de curso, lo pasábamos divino, ayudando en misa (nos bebíamos el vino añejo y comíamos frutas y pasteles que nos daban las Monjas de Claustro del Convento de las Carmelitas en la calle Lira… o Carmen, no recuerdo bien.).

El padre Gómez, profesor de Religión y Teología, era un sacerdote de peso pesado. Después, con el paso del tiempo, cuando yo tenía el grado de Capitán de Ejército y llegué a Santiago desde la Escuela de Caballería en Quillota, para ingresar a La Academia de Guerra en Santiago, lo fui a visitar cuando ya era el Rector del Instituto de Humanidades. Yo era su monaguillo en las misas del Convento de Las Carmelitas y en San Francisco, era su hombre de confianza; pero los curas no me gustaban. Tal vez sentí desconfianza, como un resabio mental de lo sucedido con "El Padre Palo", nominado Ruiz Tagle, pero pese a ello, reconozco que conocí a excelentes y buenos

curas; muy hombrachos, como el Padre Urízar, un gran buen hombre y deportista ciento por ciento. Predicaba con el ejemplo en todo sentido.

Tuve una niñez privilegiada y a la vez muy especial y quizás sí un tanto anormal, verán porqué. Mi padre tenía dos títulos, Ingeniero de Mina e Ingeniero Civil. Trabajó en la mina El Teniente en Sewell, en la época cuando era poco menos que "El Lejano Oeste Norteamericano". Aún, al día de hoy, hay Fotos Murales históricas de la época en las oficinas de dicha mina, en las cuales aparece mi "Querido Viejo "con su lámpara minera a carburo".

Los americanos de esa época andaban todos armados. Nosotros los chilenos, éramos para ellos unos "indios de mierda". El Personal chileno, "El Rotaje", trabajaba y le pagaba con fichas de cobre. Vivían todos separados de los norteamericanos dentro del sector minero de Sewell. Entraban escasos chilenos al recinto de los norteamericanos o del "STAFF"

Uno de los escasos chilenos que entraba era mi padre, quien tenía buenas relaciones con los americanos. Tanto así que, ellos, que eran verdaderos Cow-Boys, le regalaron un Revólver Colt 45, el que después heredé.

Practicaban tiro con esas armas, lanzando al aire una moneda de un dólar de plata y le pegaban un tiro. Eso también me enseñó mi padre.

Mi padre con mi padrino, su amigo del alma Alfredo Armijo, hicieron varios caminos: la cuesta de la Dormida, la Cuesta de Zapata, Lo Prado, entre muchas obras más. Yo participaba en mi niñez, antes de entrar a la Escuela Militar, con ellos en muchas de sus salidas a terreno, donde tenían la costumbre de andar armados por el medio humano con el que trabajaban. Era otra época. Los obreros que morían en las riñas camineras, producidas entre ellos mismos, los enterraban en el camino que estaban construyendo y listo ... "EL FULANO ABANDONÓ LA OBRA PATRÓN… ¡SE FUE NO MÁS!"

Cuando estaban construyendo la cuesta de la Dormida se armó una huelga. Los trabajadores amenazaban con volar todo si no les arreglaban el sueldo.

Mi padre en ese tiempo tenía un chofer y Guarda Espalda que hacía de todo, se apellidaba Ossa y fue quién además me enseñó a manejar. Junto con él, mi padre tenía asignado un automóvil fiscal Hudson. Era un auto que parecía micro y tenía entre el asiento delantero y trasero uno intermedio que se plegaba al delantero. Era el medio auto...

Los trabajadores permanecían en una huelga violenta, más o menos 350 obreros, y Don Óscar Tenann dispuso que mi padre, como Ingeniero a Cargo, solucionara el problema.

Yo acompañé a mi padre a esta reunión con ellos. Ossa me dijo: "Pepito, usted no salga del auto".

Y ahí estaban todos los "gallos" y mi padre los arengó, según recuerdo, en un lenguaje poco común e irreproducible en estas líneas, por respeto a ustedes y a mí mismo. En esa época decir

“poto” era un escándalo, el mundo se volvía loco, y ahora hablan entre la rodilla y el ombligo, da risa, y en la televisión lo usan como lenguaje normal...

Mi padre se mandó un discurso, los amenazó y dijo: “al primero que se le “botara a choro” o hiciera algo, lo mataba, así que: ¡los hijos de su santa madre -no les dijo así, fue peor- todos a trabajar y esto lo arreglo yo”. Y nadie se le botó a choro, lo aplaudieron y volvieron al trabajo.

Se subieron al auto, mi padre fue al ministerio y logró el aumento de sueldo que los trabajadores querían. Más aún, recuerdo que la obra se inauguró antes del plazo fijado.

Eso es lo que yo viví de “cabro chico”. La formación que comencé a tener me impactaba. Mi padre era un Dios para mí, pues todo lo que yo veía me fue formando, en mentalidad y todo lo que implica el don de mando. El viejo adoraba a los trabajadores, comía con ellos, tomaba trago con ellos, se mezclaba con ellos y almorzaba la misma comida de ellos. ¡Cuánto los quería!

Cuando entré en la adolescencia, mi media hermana, Idilia del Mar Toro, la Picha, pololeaba en esa época con un militar, Hernán Béjares, distinguido Capitán que fue General con el tiempo. Ese oficial me empezó a hablar de los militares y comencé a encantarme con ellos. Hubo otro militar más, Gustavo Álvarez Águila, él también influyó en mi formación y también alcanzó el grado de General. Todos comenzaron a hablarme del Ejército y me empezó a gustar.

A los 13 años entré a la Escuela Militar. Ahora se entra a los 18 años, edad en que se puede ser una persona brillante, maleado, fracasado o exitoso. En cambio, si a uno el Ejército lo toma a los 13 años, esto es como a los monjes, en su Monasterio de Shaolin, los modela en cuerpo y alma.

Egresé como Oficial con el grado de Alférez de Caballería, en diciembre del año 1946, a los diecisiete años de edad formado y modelado a la imagen y semejanza deseada por el Ejército. Nuestro antiguo Ejército, que fue muy diferente al actual - me refiero a tecnología - porque en valores morales e intelectual sigue siendo el mismo. Somos seres humanos, depende de cada uno la formación y la evaluación que hace el terreno o medio que lo rodea.

Me acogió gente de mucha valía, en especial recuerdo con mucho afecto y cariño al teniente que me recibió de manos de mi madre y padre, Carlos Forestier Hagemann, quien llegara al grado de General, luego Comandante en Jefe del Ejército y más tarde Ministro de Defensa Nacional. Aún resuenan en mis oídos las palabras cruzadas entre mis padres y él.

Mi madre dijo: ¡Teniente!, le entrego en sus manos la vida y formación de lo que más quiero en mi vida, mi “niñito”.

Forestier le respondió: No se preocupe, señora. Él contará con todo mi apoyo y cuidado.

Y pucha que lo cumplió... me sacó la m…. desde el primer día y mi formación espiritual, moral, intelectual y física se las debo en sus inicios a él. Me hizo de acero por fuera y por dentro y fue el primero que me hizo conocer y grabar con fuego en mi alma y corazón los conceptos de HONOR – LEALTAD - COMPAÑERISMO – CUMPLIMIENTO DEL DEBER Y RECTITUD

EN EL PROCEDER. Marcándome con estos conceptos hasta el día que llegue mi muerte.

Cuando egresé de la Escuela Militar en 1946, lo hice como Oficial de Caballería y destinado al Regimiento de Caballería N°7 “Guías“ de Concepción en enero de 1947, gracias al mejor instructor de equitación que tuve en esa Escuela y después en la Escuela de Caballería como Jefe de Equipo de Saltos: Mario Leumberg Carvajal. Del “Guías” fui destinado al “Cazadores” en Santiago, donde sufrí un grave accidente por aplastamiento de caballo, mientras hacía instrucción de saltos con el contingente, que en apariencia me recuperé, pero después traería graves consecuencias.

En una reunión con los oficiales de guarnición de Santiago, el Comandante en Jefe de la división de Caballería, general Víctor Granifo de la Jara, solicitó un voluntario con el grado de subteniente o teniente para ser destinado al Regimiento “Húsares de Angol”, a lo que me ofrecí y fui felicitado por mi decisión. Estando en Angol recrudeció mi lesión y me hospitalizaron en Santiago. Estuve a punto de perder mi brazo derecho, el que salvó mi gran amigo, cirujano de fama internacional y equitador del Santiago Peperchase, Dr. Pablo Espinoza, Jefe de Traumatología del Hospital Militar.

Una vez recuperado, volví a ser destinado al “Cazadores” hasta el 1 de enero de 1953 en que se me destina a la Escuela de Caballería para el Curso de Tenientes. Luego de terminar ese curso, pasé a integrar el Curso de Maestro de Equitación, del cual me gradúo en 1954.

En este ámbito, mis mayores logros fueron la Medalla de Oro por Equipos y la Medalla de Plata Individual en los Juegos Panamericanos de Chicago en 1959. Para los Juegos Olímpicos de Roma de 1960 fui designado junto al entonces mayor César Mendoza Durán como integrantes del Equipo de Adiestramiento, pero el terremoto de ese año nos impidió participar en dicha justa olímpica.

Después de la Guerra de los Seis Días entre Israel y Egipto ocurrida en 1967, las Naciones Unidas, por acuerdos suscritos con Chile y casi todas las grandes potencias, solicitaban a los países firmantes el envío de Observadores neutrales para servir de, valga la redundancia, observadores y Jueces, para informar si algunos de los dos países en guerra rompían el acuerdo de “cese al fuego”. Todo esto, por supuesto, sin ser combatientes ni mucho menos.

El Comandante en Jefe del Ejército, general Luis Miqueles Caridi, junto a su Estado Mayor, designan a los oficiales que estiman que son los más idóneos para ello. El coronel Enrique Yávar Martin y yo, fuimos designados en el lado egipcio (frente de combate), en Israel un oficial de la FACH, que luego fue Ministro de Transporte y posteriormente Embajador en Argentina - donde murió de un infarto- y un Infante de Marina, que ocuparon el mismo. Una vez al mes nos reuníamos en Jerusalén, en la sede de las Naciones Unidas, donde recibíamos instrucciones privadas y concretas. Por lo tanto, el coronel Yávar y yo somos los únicos oficiales chilenos que han estado en una verdadera guerra.

Al término de nuestra misión, nos despidieron, a los cuatro chilenos, con una gran comida y ceremonia. Asistieron vestidos de gala más de setenta oficiales de veinticinco países del mundo.

Llegué a trabajar en la Moneda de la forma más extraña del mundo. Esas son las cosas que valen la pena contar y aclarar para estar al día con lo que tantas gárgaras se hace: LA TRANSPARENCIA. Que parece estar a tono con ”todo depende del cristal con que se mire”.

Y por dios que da la impresión de que cada político, en especial los gobernantes de turno tienen cada uno su cristal propio.

Yo creí tener clarificadas mis ideas en sus inicios, pero luego vine a saber un cúmulo de antecedentes que me hicieron ver que los dioses que uno crea en su mente son solo símbolos, que muchas veces se convierten en “Ídolos de Barro“. Existen y luego por sus actuaciones se desmoronan, porque uno recopila antecedentes y conocimientos de hechos que no estaban a su alcance, pero después cuando pasa el tiempo...

Me sonrío de todo al recordarlo… es que no se podría resumir para poder entender.

Bueno ¿Como llegué a la Moneda? Enfocado en eso, vamos adelante.

Contexto: 1970

A fin de ir entendiendo el contexto, tanto mundial como nacional, expondremos a continuación algunos antecedentes que nos permitirán ir adentrándonos en la realidad de cada uno de los años que las *Memorias de Un Edecán* nos irán relatando.

De esta manera vemos que el 11 de abril despega desde el Centro Espacial Kennedy, la misión lunar llamada Apolo 13. El 14 del mismo mes, en el control de Misión en Houston, se escuchó la voz del capitán James Lovell: "Houston, we have a problem" (Houston, tenemos un problema), esto en relación con la explosión de un estanque de oxígeno de la nave. Luego de varios días de angustia mundial, la nave logra regresar, amerizando en el océano Pacífico sin mayores contratiempos y con los tres tripulantes a salvo.

El Presidente de Estados Unidos, Richard Nixon, autoriza la invasión a Camboya por parte de fuerzas norteamericanas, lo que se comienza a hacer efectivo el 1 de mayo. En protesta por esta resolución, miles de estudiantes marchan por los campus universitarios de Estados Unidos, pero un sangriento hecho ocurrido en la Universidad Estatal de Kent, en Ohio, enluta al país con la muerte de estudiantes producto de disparos efectuados por tropas de la Guardia Civil.

El 28 de septiembre muere, producto de un ataque cardiaco, el Presidente de Egipto, Gamal – Abdel Nasser. En su reemplazo asume Anwar el Sadat. Este último acerca más a Egipto a la órbita soviética, permitiendo un rearme tal que desembocará, unos pocos años después, en una nueva guerra contra Israel.

El ambiente musical internacional se ve sacudido por el anuncio de Paul McCartney cuando informa la separación definitiva del icónico grupo inglés The Beatles. También este año se lamenta la muerte del eximio guitarrista de rock, Jimmy Hendrix, ocurrida en Londres, por intoxicación etílica, como también el fallecimiento de la cantante de rock y blues, Janis Joplin, por una sobredosis de heroína. Curiosamente ambos músicos tenían 27 años.

Las películas más importantes estrenadas ese año son: *Aeropuerto, Los muchachos de mi Barrio, La hija de Ryan y las bélicas Patton y Tora Tora Tora.*

En el deporte internacional, Brasil le gana a Italia 4 a 1 en la final del Campeonato Mundial de fútbol de 1970 jugado en México y de esta manera el país carioca se corona por tercera vez como campeón mundial en este deporte.

Ya en nuestra Sudamérica, en mayo de ese año se produce una tragedia de grandes proporciones en Perú, cuando producto de un terremoto grado 7.8 en la escala de Richter, que azota la zona de Ancash, en el centro norte, ocurren varios aluviones en Yungay y Huaraz, los que sepultan a una cantidad estimada de 70.000 personas.

Unos meses después, el presidente peruano, general Juan Velasco Alvarado, nacionaliza la banca

peruana que era parte de las profundas reformas económicas que su gobierno estaba llevando a cabo, pero que a la larga no dieron los resultados esperados.

En tanto, en Chile, se corona por décima vez como campeón del fútbol chileno el equipo de Colo Colo.

El verano de ese año está marcado por el triunfo de “Canción a Magdalena”, de Julio Zegers, en la competencia internacional del XI Festival de Viña del Mar de ese año, mientras que la canción folclórica ganadora fue “El hombre” de Rolando Alarcón. En tanto el invitado estelar fue el cantautor español Joan Manuel Serrat.

Siguiendo con el panorama musical vemos en 1970 aparecer la gran canción del grupo Los Blops, “Los Momentos”, la obra del grupo Quilapayún “Cantata de Santa María y la irrupción del pegajoso tema bailable “Salta, salta, salta, pequeña langosta” del argentino Rubén Mattos.

Entrando en el plano político, como ya mencionamos, Salvador Allende es el ganador de las elecciones presidenciales de ese año con el 36.62% de los votos. Al no haber logrado mayoría absoluta en las urnas, la ratificación como nuevo presidente de Chile debe ser dada por el Congreso pleno de la nación, cosa que se logra con el apoyo de la Democracia Cristiana, que condiciona su voto a la firma del “Estatuto de Garantías Democráticas”, estatuto que la evidencia indica que nunca se tuvo la intención de cumplir.

En un intento de impedir que Allende llegara al poder mediante un Golpe de Estado llevado a cabo por militares, el 25 de octubre de 1970 es asesinado el Comandante en Jefe del Ejército, general René Schneider Chereau, por un comando que, en apariencia, se presentaba como una brigada de izquierda –la Brigada Obrero Campesina-, pero que en la realidad era liderada por el general Roberto Viaux Marambio. El resultado del asesinato del alto oficial no derivó en el resultado esperado.

Así las cosas, Allende es investido como presidente de la nación el 4 de noviembre de 1970 y de inmediato comienza con la aplicación de las “Primeras 40 medidas”. Luego se da comienzo a la nacionalización de la industria textil y la preparación de la creación del “Área de Propiedad Social”, donde los trabajadores sindicalizados en la Central Única de Trabajadores (CUT), podrán ser partícipes en todos los ámbitos de trabajo de su empleador, sean estos estatales o privados.

Antes de fin de año, se reanudan las relaciones diplomáticas con la mayoría de los países socialistas del orbe y en especial con Cuba, lo que en el futuro cercano traerá importantes consecuencias.

La inflación de 1970 fue de un 32,51%

IV
Eventos previos a la designación de Edecán

Para el año 1970 yo estaba destinado en el Estado Mayor General del Ejército en la Dirección de Operaciones, bajo el mando del General Eduardo Rodríguez, a cargo del Departamento Movilización, en reemplazo del jefe del Departamento Coronel Toledo, que se encontraba en Comisión de Servicio en el Norte del país.

Una mañana, temprano, nos citaron a todos los integrantes de los Departamentos de la Dirección a una reunión en la sala de Conferencias de la Dirección de Operaciones. Esta la presidía el General Rodríguez y nos expuso temas que estaban relacionados con el Sr. presidente de la época, don Eduardo Frei Montalva, con nuestro Comandante en Jefe del Ejército, don René Schneider Chereau, y las futuras elecciones presidenciales, en las cuales uno de los candidatos era el Sr. Salvador Allende Gossens.

Lo anterior, por lo delicado y confidencial de tema tratado, no será comentado en esta obra; pero sí nos produjo ciertas inquietudes por lo que ya se sabía de Allende con respecto a "OLAS"[27]. Además, por las publicaciones aparecidas en los periódicos de la época, era públicamente conocido y estaba en mi conocimiento los pensamientos e ideas del Sr. Allende y para confirmar lo dicho, inserto a continuación algunas ideas expuestas:

1. Una transformación radical: nueva moral y nueva patria.

> *"Si la victoria no era fácil, difícil será consolidar nuestro triunfo y construir la nueva sociedad, la nueva convivencia social, la nueva moral y la nueva patria. Pero yo sé que ustedes, que hicieron posible que el pueblo (sic) sea Gobierno, tendrán la responsabilidad histórica de realizar lo que Chile anhela".*[28]

2.- La lucha de clases, premisa de las políticas públicas.

> *"El Gobierno Popular inspira su política en una premisa artificialmente negada por algunos: la existencia de clases y de sectores sociales con intereses antagónicos y excluyentes, y la existencia de un nivel político desigual en el seno de una misma clase o sector".*[29]

3.- Tareas de los comités de la unidad popular.

> *"Los Comités de la Unidad Popular deben prepararse para la defensa de la región geográfica en la que les corresponde actuar. Deben plantearse, por lo tanto, tareas de tipo*

militar. La directiva del comité, sin que lo sepan necesariamente todos sus miembros, debería hacer un fichaje de todos los instrumentos técnicos de que se dispone. Deberían destacar un grupo dentro del comité, el más decidido y de mayor iniciativa, para las tareas directamente militares. El resto del comité debería desempeñar una tarea de vigilancia constante del sector en que les corresponde actuar."[30]

Al poco tiempo, después de las elecciones viene la transmisión del mando presidencial de Frei a Allende. Se me designa el Estado Mayor General del Ejército como Edecán de la Delegación del Perú, para la Transmisión del Mando Presidencial.

De acuerdo con lo anterior, tenía que contactar al embajador de Perú, recibir junto con él la Delegación, ponerme a disposición de la Embajada y Delegación del Perú y ser su Edecán durante toda la ceremonia y su estadía en Chile, incluyendo su despedida en el Aeropuerto.

Pues bien, en esa época vivía en la Población Militar de la Plaza Inés de Suárez en Bilbao, donde tenía mi departamento con mi señora, Raquel Cañas Valverde, y mis cuatro hijos.

Tomé contacto telefónico con el Embajador del Perú en Chile, me presenté y le comuniqué mi designación. El embajador se mostró muy complacido y me dice:

> -Qué bueno, comandante. Mañana temprano nos reunimos en la Embajada, vamos a recibir a la Delegación de mi país.

Al día siguiente, fuimos al Aeropuerto Arturo Merino Benítez -que por entonces se llamaba Aeropuerto Pudahuel- a recibir a la Delegación de la República del Perú enviada por el Gobierno Militar de ese país, que venía a cargo del Sr. Ministro Canciller General Edgardo Mercado Jarrín, del Arma de Caballería, a quien yo conocía mucho por el deporte ecuestre y venía junto con el General Enrique Valdez.

El embajador no tenía ni idea de que yo conocía a Mercado, y yo no sabía que venía él a cargo de la Delegación. Cuando llegamos al Aeropuerto y enfrentamos a la Delegación, el General me dijo:

— Hola, Pepe ¿Qué haces tú aquí? - Me toma y me da un tremendo abrazo, antes de saludar al Embajador y ante el estupor y la molestia de este reflejada en su rostro.
— Aquí estoy viejo querido, soy tu Edecán en la Transmisión del Mando Presidencial, no tenía idea que tú venías a cargo.

El Embajador quedó plop. Cuando me acuerdo de la cara del embajador y las demás autoridades no puedo dejar de reírme.

Todos partimos a la Embajada, donde conversamos en un ambiente muy distendido y agradable.

Nos retiramos a la hora de almuerzo quedando todos en libertad, en espera del día siguiente, para concurrir a la transmisión del mando.

Un día, estando en mi departamento, preparando mis cosas para el día siguiente, más o menos a las cinco de la tarde, me llama el embajador del Perú.

— Comandante, tengo un problema muy serio que hablar con usted.
— Embajador ¿qué pasó? Encantado, para eso estoy. Mi deber es solucionar todos sus problemas y los de la Delegación.
— Es que, esta noche tengo que convidarlo a comer. Si no viene, tendría problemas con el General Mercado, porque yo tengo una comida de gala para la Delegación y el General me dijo que si usted no está en la comida, me olvidaría de la Embajada-. Encontré una estupidez que me dijera esto, pero solo lo pensé.

— Embajador, no se preocupe por mí en la comida.
— No, si usted tiene que venir.
— Bueno. Entonces voy a la comida.
— Pero mi mesa está copada, está justa. Yo puedo colocar otra silla, estaremos más apretados, pero más no puedo, porque no me cabe, tendrían que sentarse uno en la falda de otro. Entonces, perdóneme, pero tendría que venir sin señora y la comida es con Señora.
— Pero, embajador, no se preocupe, si mi mujer va a estar feliz, porque nosotros vivimos en cócteles por las Embajadas, dado que mi puesto es estar en contacto con los Agregados Militares, así que ella va a estar feliz de no tener que ir a una comida más. Así que no se preocupe.
— Ah, qué bueno. Nos vemos en la noche.

Después de esta conversación, que escuchaba mi mujer muerta de la risa, le dije: Choquita… (Así, desde chica le decían a mi señora) Me voy a dar una tina.

Estaba en la tina disfrutando mi relajamiento y sonriéndome solo, ya que pensaba en cómo se irían a reír mis amigos cuando les comentara esta triste anécdota. En eso, mi mujer me dice:

— ¡Pepe, el General Prats al teléfono! - El general Prats era El Comandante en Jefe del Ejército.
— Dile que estoy en la tina.
—El general quiere hablar contigo.

Cuando yo era Cadete, él era Capitán de la Batería de Artillería y que además era mi profesor de Topografía, cuando estaba en el Curso Militar, en el último año en la Escuela. Egresé, y después en el transcurso de la carrera, tuve mucho contacto con el general Prats en diversas actividades. Además, trabajamos con los generales Izurieta, Cheyre (Padre) y Forestier, en Planificación Operativa durante seis meses, mó decían que era un muy buen oficial, que era brillante.

Siempre tuve libertades con él -siempre fui “irreverente”- a mí nunca los generales me deslumbraron ni impresionaron ya que mi primera meta era alcanzar el grado de General y ser mejor que ellos. Mi meta final era ser Comandante en Jefe del Ejército y Prats lo sabía muy bien.

Toda la vida fui un rebelde sin causa. Era independiente, como militar muy disciplinado, cumplía

órdenes, pero siempre hacía lo que quería. Parece extraño, pero fue así, “obedecía” entre comillas.

—Mi General, estaba en la tina…
—Don Pepe. Lo va a pasar a buscar, hoy, un señor, Don Lucio Parada, que va a ser el Jefe del Protocolo del presidente Allende, porque usted ha sido nombrado Edecán Militar del Presidente Allende.
—¿Cómo, mi General?
—Le repito, ha sido nombrado Edecán Militar del Presidente Allende.
—Pero como, si yo soy Edecán de la delegación peruana y tengo una comida con el Embajador y con el General Mercado en la Embajada esta noche…
—Don Pepe, usted es el Edecán del presidente. A las 18.00 Hrs. lo van a pasar a buscar porque debe ir a presentarse con el presidente.
—Bueno mi General, ya, entonces me tiene que presentar usted, porque la tradición es que el Comandante en Jefe presente al Edecán al Presidente. Yo no soy guacho -le dije-. Usted es mi papá espiritual y es lo que corresponde.
—Oiga, don Pepe, ¿me está escuchando? Yo esta noche voy a estar con el presidente Frei en la graduación de los Oficiales, en la Escuela Militar, así que va a ser guachito, va a ir solo porque yo voy a estar en otra función.
—Pero, oiga mi General ¿Cómo es la cosa?
—NO. Oiga usted Don Pepe ¿Usted no sabe con quién está hablando?
—Perdón mi General.
—Está bien. Cumpla lo ordenado, pero antes, tome contacto con el coronel Jaime Díaz Donoso, que será su reemplazo como Edecán ante los peruanos. Póngalo al día con su misión y establezca contacto entre él y el Embajador del Perú, luego le comunica al coronel Gordon, que entiendo es compañero de curso suyo. De parte mía le dice que cesa en sus funciones de Edecán al término de la Transmisión del Mando y se presente a la Dirección de Inteligencia al día siguiente. Ahí le darán nuevas instrucciones. Hasta luego -y me cortó.

Parece que estaba un poco molesto conmigo…

Después de esta “entretenida” conversación con el Comandante en Jefe, pensé que mi deber era llamar de inmediato al Embajador e informarle de lo que estaba pasando. Y así lo hice.

—Embajador, encantado de saludarlo. Hay un gran problema, ya que en este momento, va a ir en remplazo mío a la comida el coronel Jaime Díaz Donoso puesto que él va a ser su nuevo Edecán y como esto es importante, va a ir una hora antes de la comida, para que intercambien ideas y vean todas las cosas que tienen que hacer para la Ceremonia de mañana. Yo lo voy a contactar con él y lo llamará más tarde.
—Pero comandante. ¿A usted qué le pasó?
—Fui designado Edecán Militar del nuevo presidente.
—AAhhh …Así que usted pasó a ser un hombre poderoso.
—No, qué hombre poderoso. Si voy a ser un ratón.
—Lo felicito. Nos vemos entonces mañana, en puestos diferentes.
—Eso sí…dígale a mi general Mercado que va a ser una pena no poder compartir con él, pero

que nos vamos a ver mañana de todas maneras. Hasta luego Embajador.

Me di vueltas y le dije a mi mujer, que estaba al lado mío escuchando toda la conversación.
—¡¡¡Mírame, soy edecán del presidente!!!
—¿Queeeé? Cómo es eso… - ella era alessandrista hasta los huesos.
—Pero claro, soy Edecán de Allende…
—¿Cómo?

Y ahí comenzó a hablar y a sacar conclusiones de muchos hechos del pasado que estaban afectando el presente.

—Para, para, para. Tengo una misión que cumplir. Luego hablamos, le dije.

Lo primero que hice, fue vestirme rápidamente y atravesé la Plaza Inés de Suárez para llegar al Departamento de mi amigo, el coronel Díaz, que vivía al frente mío, al otro lado de la Plaza, en otro cuerpo de Edificios similar al mío.

Al llegar a su casa y tomar contacto con él, no podía salir de su asombro al escuchar las noticias que le llevaba, mientras él y Nelly, su esposa, me estrujaban con abrazos y besos de felicitaciones. Parecían cotorras de tanto hablar. Éramos excelentes amigos, desde que nuestras familias habían vivido juntas, en los Departamentos de la Academia de Guerra, en La Alameda con García Reyes, cuando hicimos juntos el Curso de Estado Mayor.

Desde el departamento de Jaime marqué el número del Embajador del Perú y luego de presentarlos telefónicamente, dejé a mi amigo Donoso hablando con él. Me despedí y partí donde Humberto Gordon Rubio, hasta ese momento Edecán Militar del presidente Frei Montalva, vivía en el Edificio del lado del coronel Díaz.

Ahora viene lo bueno.

Fui a la casa del coronel Humberto Gordon Rubio, compañero de Curso de la Escuela Militar y además primo de mi señora de esa época. Éramos íntimos amigos. Cumplí lo ordenado por mi General Prats, y claro, cuando terminé de hablar, no lo tomó muy bien y me dijo:

—Pero pt...s...¿Y cómo es esto?

Dentro de la formación militar, los oficiales y todo el personal somos muy respetuosos de la antigüedad y aunque éramos compañeros de curso era una antigüedad, puesto o lugar con que egresamos en el Escalafón Militar del Curso, más antiguo que yo.

—Y me vienes a avisar tú…. ¿Por qué no lo hizo el Comandante en Jefe?
—Ah, no sé, pregúntale a él, porque cuando me llamó yo también le hice esa pregunta y además de felicitarme me ordenó que yo te avisara a ti.
—Esto no puede ser.
—¿Y qué quieres que te diga?

—Bueno ¿y el auto?

El Edecán tiene asignado un Auto Fiscal, perteneciente al Ejército, (viejito, pero auto, al fin y al cabo), con Chofer/ Escolta. El auto estaba disponible y llevaba al Edecán a todas partes cuando estaba en misión. Sin embargo, el Edecán Presidencial no tenía casa fiscal en esa época, pero tiempo después en el desempeño de mis funciones logré, con mi general Bonilla, Director del Personal y Bienestar Social del Ejército, una casa para el Oficial que fuera designado Edecán. Este es otro episodio que se narrará más adelante.

Luego le dije:

—Mira, Humberto, somos amigos de toda la vida, no me interesa tu puesto, no lo he pedido yo, no sé por qué me nombraron, pero me nombraron. Mañana tú vas a ser Edecán de Frei y yo voy a ser Edecán de Allende. Qué quieres que le haga, nos nombraron y hasta aquí no más llegamos. El auto úsalo hasta que se te dé puntada, pero el chofer se queda conmigo, lo necesito, o sea asumiendo mi puesto yo necesito al chofer, porque si tú quieres usar el auto…no termino de hablar, cuando estalla.

—Métete el auto con chofer y todo por el c……
—Bueno Humberto. Mañana nos vemos en La Moneda o en el Congreso. Yo voy a llegar con mi Mercedes y mi chofer propio. En esa época tenía un Mercedes que era mío, particular.

Volví a mi departamento después de todos estos luctuosos diálogos y trámites y retomamos las conversaciones con mi mujer, haciendo recuerdos y tratando de ver de dónde provenían todos estos acontecimientos que nos tenían más que perplejos.

Mientras escribo este relato pienso en todo lo que tuve. Tuve muchas cosas y ahora no tengo nada, pero lo pasé muy bien. Tuve un Mercedes Benz (en realidad dos), tuve casas, casa en la playa y ahora no tengo nada más que mi humilde departamento. No tengo un peso, tengo mi auto Peugeot 406 Modelo 2002 y nada más. Porque nunca robé nada a nadie, al contrario -aunque parezca increíble- regalé plata al Fisco, como se verá más adelante. Con todo, tengo las manos y la conciencia limpia.

Volviendo al tema.

En esos años, nadie se preocupaba en el Ejército de política o de hablar de política ni ¿En qué partido estai?, daba lo mismo. Por eso me extrañó lo que a continuación sucedió. Un día, -alguien por ahí de Inteligencia- me dijo:

—“Oye, el amiguito que tenís, ese amigo, ese gallo tiene… está metido desde su juventud…. Y ahora es como el camaleón…. ojo!

—“mala suerte — Le dije—mientras no se descarríe, me da lo mismo, es amigo mío, y el será lo que quiera; pero es mi amigo.”

Con el tiempo, se descarrió. Dividió el partido en que militaba y lo tiró para la extrema izquierda. Si mi Padre hubiera estado vivo se habría muerto de asombro y amargura por su querido partido…El Radical.

A Allende no lo conocía ni en pelea de perros. Lo había visto una vez y en la forma más pintoresca y extraña. Tenía un amigo que era íntimo mío desde que yo era capitán, Mario Quinzio Figuereido. Conversando, me dice:

—Oye viejo mira… voy a celebrar mi cumpleaños, voy a celebrarlo en grande y te tengo una sorpresa que te vas a ir de poto al barro.

Esto fue, según tratamos de recordar con mi mujer, dos años o un año y medio antes de que Allende nuevamente fuera candidato y resultase electo por el Congreso, alrededor del 1969. Cuando me desempeñaba como Edecán, muchas veces le escuché al presidente comentarlo en forma anecdótica**: "**Antes yo decía: en mi lápida en el cementerio dirá: aquí yace el futuro presidente de Chile", aludiendo a las veces que se había presentado a candidato presidencial y a las que pensaba presentarse en el futuro, ya que él estaba seguro de que no sería elegido.

Llegó el día del cumpleaños de Mario, en el que hace la fiesta, con tantas sorpresas anticipadas, en un departamento que tenía -y tiene hasta el día de hoy- en Apoquindo.

Llegamos a la fiesta con mi señora. Pedro, Juan y Diego estaban ahí. Entre ellos estaba una amiga, que era muy insidiosa y además muy "suelta de cuerpo". Ella me daba mucha chance, me toreaba, pero yo no le daba importancia porque la encontraba muy venenosa y peligrosa y además respetaba mucho Choquita, mi mujer. Ella le tenía "una ley paría", no la quería como amiga.

Un día se las cantó clara, y le dijo:
—Oye si deseas andar con mi marido acuéstate con él, me da lo mismo, él es mi esposo, pero hazlo y no molestes más, porque la frescura tuya delante de mí no te la acepto.

Le paró el carro, yo solo miraba y observaba todo esto, porque no tenía nada que ver. Miraba y no le daba importancia.

En plena fiesta, de repente llega esta benemérita señora, que estaba dentro de los invitados y me dice, apartándome del grupo con quienes estaba conversando.
—Oye ahí está tu mujercita con el "candidato".
—¿Qué candidato?, le dije yo.
—Salvador Allende -. Me dijo ella riéndose.
—Ese ha sido candidato toda su vida y no me interesa- le respondí yo.
—Si está convidado, es amigo de Mario.
—Tu mujercita está con él, vamos juntos- me dice, y me toma de la mano y parte conmigo.

Cruzamos el pasillo. Veo a Raquel conversando con este señor Allende, que lo había visto solo

por fotos, era un personaje que no me interesaba para nada en esa época, pero por supuesto, conocía mucho de su actuar. Yo no le daba importancia, además, nosotros andábamos en otra onda, no teníamos nada que ver con él.

Ella me toma del brazo y me dice.
—Pero ven… y enfrenta a Allende.
—Salvador, quería presentarte al marido de la señora- Así, textualmente.

Yo estaba de civil por supuesto. Quedé sorprendido porque lo encontré estúpido de su parte, porque no me iba a poner celoso, además yo, en ese aspecto, era muy machista. Era un Otelo, pero no lo reflejaba. No demostraba que era celoso, pero por dentro era diferente. Otelo era una alpargata al lado mío, pero no le daba importancia a nada. Era sobrado, me hacía el que no daba importancia a nada.

Pero me molestó, porque este personaje, en esa época, ya para mí tenía su historia por su Campaña en OLAS[31], originada en Cuba y muchas otras cosas.

Lo saludé con una venia, no le dije ni Senador ni nada y tampoco le di la mano. Lo miré sí y le dije: “encantado”. Él tampoco me dio importancia y siguió conversando con mi mujer. Al retirarme, alcancé a oír que le decía a mi señora:

—Señora, a mí no me interesa que no vote por mí, porque con esos ojos preciosos, señora, usted puede votar por quien quiera.

Yo escuché esto, me detuve y volviendo el rostro le dije dirigiéndome a él:

—Ustedes, sigan conversando, con permiso, porque encuentro más interesante lo que estaba conversando yo y me alejé.

Fue la única vez que lo vi. No lo volví a ver más, ni hablé con él, ni tuve ningún contacto. Como a las dos de la mañana nos reunimos con mi mujer y nos fuimos a nuestro hogar. Mientras manejaba le pregunté:

—¿Cómo es esa cuestión de los ojos lindos?, ¿Qué te dijo el tal Allende? - Porque la frasecita me quedó dando vuelta…

La Choca (Raquel), me contó, que antes, esta señora, a quién no quiero nombrar para no ensuciar estos relatos, la tomó del brazo y le dijo:

—Ven, te voy a presentar un gallo que hace rato te está mirando.

La llevó y le presentó a Allende. Ahí comenzó la cháchara y él le dice:

—Señora, espero que vote por mí…….
—No, señor Allende, yo voy a votar por Alessandri, porque por usted no votaría por nada del

mundo.

Este diálogo me lo perdí y llegamos cuando Allende respondía lo de los ojos verdes. Además, le recordé lo que sabía de Allende con respecto a OLAS y lo que más recientemente era públicamente conocido y que estaba en mi conocimiento y, más aún, me lo representaban como un personaje medio raro, por no decir peligroso, para el futuro de la Patria.

Mi mujer era bien parada en las hilachas, siempre lo fue, aunque anulamos nuestro matrimonio y ya no sea mi esposa, siempre la aprecié mucho y tengo gran respeto por ella.

Para justificar mis pensamientos y cavilaciones que me tenían en un estado de ánimo complejo, vuelvo a insertar el extracto de las publicaciones aparecidas en los periódicos de la época y que reflejan el pensamiento de la persona con la cual iba a trabajar codo a codo.

> *"Si la victoria no era fácil, difícil será consolidar nuestro triunfo y construir la nueva sociedad, la nueva convivencia social, la nueva moral y la nueva patria. Pero yo sé que ustedes, que hicieron posible que el pueblo (sic) sea Gobierno, tendrán la responsabilidad histórica de realizar lo que Chile anhela"*[32]

> *"El Gobierno Popular inspira su política en una premisa artificialmente negada por algunos: la existencia de clases y de sectores sociales con intereses antagónicos y excluyentes, y la existencia de un nivel político desigual en el seno de una misma clase o sector".*[33]

> *"Los Comités de la Unidad Popular deben prepararse para la defensa de la región geográfica en la que les corresponde actuar. Deben plantearse, por lo tanto, tareas de tipo militar. La directiva del comité, sin que lo sepan necesariamente todos sus miembros, debería hacer un fichaje de todos los instrumentos técnicos de que se dispone. Deberían destacar un grupo dentro del comité, el más decidido y de mayor iniciativa, para las tareas directamente militares. El resto del comité debería desempeñar una tarea de vigilancia constante del sector en que les corresponde actuar."*[34]

Estos antecedentes, esta postura y pensamiento político, no me hacían sentir cómodo con mi designación, pero como yo fui formado en la disciplina y cumplimiento del deber, tenía que obedecer y hacer mi trabajo, no solo bien, sino que con excelencia.

V
Se Inicia la era de Edecán

Cuando mi general Prats me designó Edecán de Allende, para mí fue una sorpresa porque yo me preguntaba ¿Por qué? Me vestí, me arreglé y a las 18.00 Hrs. en punto, llegó a buscarme un individuo chico, bien parado, de modales muy precisos y movimientos cortos, parecía un Samuray por su rostro "ajaponesado" y por su pequeña estatura.

—Soy el Sr. Lucio Parada, Jefe de Protocolo de su Excelencia el presidente de la República y tengo el encargo, de su Excelencia, de llevarlo y traerlo para presentarlo en su nuevo cargo en calidad de Edecán Militar, en la residencia de Tomás Moro.

Este ciudadano, supe más adelante por Inteligencia, era desde chiquito del Partido Comunista.

Cuando pasó a buscarme, demostró ser muy prepotente y muy puesto en la raya, como buen chico, el "complejo del chico", que son bien parados en la hilacha, que creen que siendo así se imponen. Cuando me acuerdo de él, me río, porque en realidad no era tanto como me pareció cuando recién lo conocí y lo más pintoresco, pese a que teníamos ideas políticas diametralmente opuestas, terminamos siendo muy buenos amigos, él y su señora, con mi primera y con mi segunda esposa, hasta que esta amistad se terminó bruscamente, por su decisión, cuando degollaron a su primo Parada, junto con Nattino y otro más.

En fin, llegamos a Tomas Moro, en el auto de él. Ahí me dijo: Esta va a ser la casa de los futuros presidentes de Chile.

Estacionamos en un patio trasero y entramos a la casa por unos pasillos bastante oscuros y sórdidos. La casa de Tomás Moro era deprimente. No entré más que al pasillo, ancho, largo y oscuro, que tenía muchas puertas. Este pasillo continuaba por unos diez a quince metros y luego doblaba a la derecha. Por ahí aparecería Allende poco tiempo después.

Me indicaron unas sillas que había en el pasillo.

Frente a mí estaba sentado en una de las sillas un señor con un sombrerito, con las patitas cruzadas, muy derechito. Lo miré, le hice una venia y me senté en otra silla frente a él. Nos miramos, y quedamos los dos solos observándonos las caras.

El señor sentado, muy recto, me dice:

—Comandante ¿usted es ministro?
—No— le dije yo—me acaban de comunicar que soy el nuevo Edecán del presidente, ¿y usted señor?

—A mí me acaban de anunciar que soy Ministro.
—Ahhh… Ministro.
—Si señor, soy el nuevo Ministro de Tierras y Colonización.
—¿Me dice su nombre?
—Humberto Martones Morales ¿Y el suyo?
—Juan José Mela Toro.

Estábamos los dos sentados derechitos, cuando aparece una loca, contorneándose y moviéndose como una batidora, de cuerpo muy suelto y esbelto. De cara media atrevida, poco bonita, se dirige a nosotros mientras agitaba unos papeles en la mano izquierda:

—Buenas noches, señor ministro, buenas noches Comandante, ustedes pueden decirme Miria[35], o como mis amigos, me llaman, Payita. Soy la Secretaria Privada del presidente, del doctor Allende, ¿un whisky o un café?
—No, muchas gracias- dijimos al unísono.
—No quieren nada... bueno.... Nos vamos a ver mucho más seguido, más adelante. Con permiso ministro, con permiso Comandante y se fue.

Nos quedamos mirándola los dos, nos miramos y nos sonreímos. Estoy seguro de que los dos pensábamos lo mismo, riendo para adentro pensé ¿En qué estamos metidos?

Luego, bien al fondo del pasillo, desde la derecha, aparece el Jefe de Protocolo, Lucio Parada con el presidente Allende. Todo esto en la tarde del día antes de la transmisión del mando.

Lucio Parada le pregunta a Allende.
—¿El Ministro o el Comandante primero, presidente?
—Primero los militares.
—El Militar entonces. Comandante adelante.

Yo me levanto y avanzo por el pasillo en dirección al presidente. Mientras camino voy pensando ¿Se acordará de nuestro encuentro en la casa de Mario Quinzio? ¿Por qué estoy aquí? Me detengo frente a Allende, adopto la mejor posición firme, previo fuerte entrechoque de los tacones de mis zapatos y con la gorra bajo el brazo izquierdo y mi mano derecha pegada al vivo rojo de los pantalones de la pierna derecha, con voz de trueno me presento:

—TENIENTE CORONEL JUAN JOSÉ DOMINGO MELA TORO DESIGNADO POR EL EJÉRCITO DE CHILE, EDECÁN DE SU EXCELENCIA EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA; SE PRESENTA A SU SERVICIO, EXCELENCIA.

Allende, me hace una venia, estira su mano derecha y me da un apretón de manos que si no fuera karateca me la quiebra.

Luego, me mira de arriba abajo y con potente voz se dirige a mí.

—Primero que nada, comandante, aquí se suprime la palabra Excelencia, de aquí en adelante

Señor presidente.
—A su orden su Excelencia. Perdón, Señor presidente.
—Se ríe y me dice. Entre tanto que hablar no hay nada que hablar, nos vemos mañana.
—¿Dónde Señor presidente?
—A ver, en La Moneda.
—En La Moneda mañana nos encontramos. ¿Algo más Señor presidente?
—No.
—Buenas noches Señor presidente.
—Buenas noches, comandante.
- Me llevo al Edecán, Señor presidente- aclara Lucio Parada. El presidente le contesta -que pase el Ministro-
—Buenas noches ministro— le digo.
—Buenas noches mi comandante.

Nos retiramos. El Jefe de Protocolo me fue a dejar a mi casa, rompiéndose el hielo, que había entre nosotros, al conversar de la Ceremonia en el Congreso y acordar horarios y aspectos más detallados de la ceremonia.

Al día siguiente calculé la hora de salida de mi departamento para llegar oportunamente a La Moneda, por la entrada principal del palacio por donde debía ingresar por vez primera, luego de recorrer las calles llenas de tropas formadas.

Usando mi uniforme de gala en su más alta expresión, además con mi flamante Escudo de Plata -distintivo de edecán- en mi costado izquierdo del pecho, inmediatamente debajo de todas mis condecoraciones, sentado muy derecho, con la gorra puesta y las manos enguantadas de blanco, sobrepuestas sobre la empuñadura de la espada que llevaba verticalmente entre las piernas, tal como lo indica la ordenanza.

Todo esto en el asiento trasero de mi Mercedes Benz blanco, llevando por chofer conductor a mi señora esposa, lo que en la mañana ya había sido un motivo de risa entre ambos. Desciendo del auto y ella continúa hacia los estacionamientos de La Moneda, mientras a paso firme y seguro hago mi entrada por la puerta principal de palacio.

Ceremonia de cambio de mando en el Congreso Nacional. La imagen capta el momento que Salvador Allende
ya investido con la banda presidencial, firma el decreto. Imagen propiedad del autor.

Luego de la Ceremonia de la Transmisión del Mando en el Congreso, posesionado de mi puesto, comienza mi carrera de edecán, de cuyos inicios, narraremos algunos hechos que estimo relevantes.

Partiremos con la reunión previa al coctel oficial de Asunción del Mando en La Moneda que involucra las presentaciones y mutuo conocimiento de los actores que trabajarán en esta obra de seis años de duración.

Salida del Congreso luego del cambio de mando. Imagen propiedad del autor.

Previo al cóctel, lo primero que hice fue reunirme con mi chofer; perdón, digo mi Señora -Raquel Cañas Valverde o “Choquita”- y comenzaron todos los saludos y presentaciones de las señoras y autoridades. Luego, llega el momento cúlmine, donde se hace presente el señor presidente para saludar a los ministros, señora y autoridades con sus tres edecanes atrás. Comienza por la Primera Dama, quien está acompañada por las esposas de los tres edecanes.

Ahora viene lo más pintoresco de todos los acontecimientos de la Ceremonia, cuando le toca el turno a mi mujer.

Allende la queda mirando y yo detrás de él, la sigue mirando y le dice.

—Raquelita, no se preocupe, ya sé que votó por Alessandri, pero usted ahora es la señora de mi edecán. -Y yo la miraba - ubicado inmediatamente detrás de él.
—Señor presidente, como buena chilena, voy a cumplir como la señora de mi marido y por supuesto que no voté por usted- ríen los dos y se escuchan aplausos.

Había gran cantidad de gente presente y se lo dijo muy suelta de cuerpo delante de todo el mundo, mientras yo pensaba para mis adentros trágame tierra, pero con mi mejor cara de póker para que nadie se diera cuenta de lo que pasaba por dentro.

Ahí se terminó ese episodio, lo único que puedo agregar es que la señora Tencha[36] le tomó gran afecto a Raquel, se lo correspondió hasta el día en que aquella falleció, pero doy fe de que no sucedió lo mismo conmigo.

Unos días después, hablando con mi general Prats en una de las primeras reuniones privadas, de las cientos que tuvimos, le pregunté:

—Mi General, yo tengo una sola pregunta que hacerle ¿Por qué me designaron Edecán?
—¡Yo lo designé! - respondió.

El nombramiento de un edecán tradicionalmente corresponde a los que son coroneles. Yo debía ascender al año siguiente, ya que los primeros de mi curso ya lo eran, pero el nombramiento de ascenso debía ir primero a la Comisión de Defensa del Senado, ser aprobado por ella y luego ir a la Cámara de Diputados.

Yo fui de los últimos coroneles que ascendieron, de Teniente Coronel (llamados comúnmente: ”comandante”) a Coronel aprobado por la Comisión de Defensa del Senado, por la Cámara de Diputados y después por el Congreso Pleno.

Con mi general Pinochet cambió todo, el Congreso no participó más en ese trámite. Se hace directo en las Fuerzas Armadas con la aprobación del presidente. Esto será un tema que veremos más adelante en el año 1972.

Continuando la conversación con mi General Prats.

—Pero mi General, a mí esto me pone en un muy mal pie, porque yo soy teniente coronel y el puesto es para coronel. Entonces la imagen que verá todo el mundo militar será pésima para mi futuro en la institución. Yo lo pienso y siento así, yo no soy coronel todavía, voy a serlo algún día, pero aún no… entonces, ¿porque yo?
—Repito. ¡¡Yo lo designé!!
—Mi General, lo que yo quiero dejar en claro, es que no me cabe ni tengo ni arte, ni parte en este nombramiento, yo no tengo influencia, no he presionado a nadie ni quiero este puesto. Yo lo único que quiero ser, es llegar a ser Comandante en Jefe, pero no por esta vía y usted lo sabe mi General.
—No se preocupe don Pepe, en la primera junta de Generales voy a representar esta situación.
—Mi General, confío en usted y punto.

Con este diálogo, me entregué completamente en sus manos y toda mi confianza fue entregada a él, pero ésta depositada en él, fue totalmente transgredida y vine a saber por qué fui designado edecán solo después de su muerte, cuando tuve oportunidad de leer sus “Memorias: Testimonio de un Soldado” en su Cuarta Edición, más o menos en 1997 o 1998.

Ya que estamos en el tema, de lo expresado anteriormente paso a justificar lo dicho y nos adelantaremos un poco en el tiempo para no perder el hilo de este ¡medio ovillo!

Cuando logré abandonar La Moneda, en mi segunda tentativa de hacerlo ante mi general Prats, para encargarme de mi nuevo puesto en la Agregaduría Militar de la Embajada de Chile en Madrid. La misión era la de organizar y poner en funciones el Departamento de Adquisiciones Militares para el Ejército en Europa y Asia, en paralelo con el existente en Estado Unidos. El

Agregado Militar de la época era el coronel Fernando González, con quien éramos muy amigos y habíamos trabajado ambos a las órdenes de mi General Prats, en La Planificación Operativa del TOS del Ejército. González estaba destinado ascender a General y convertir la Agregaduría en Misión Militar, siendo el primer Jefe de ella. Luego, se nombraría un nuevo Agregado Militar y yo permanecería en este nuevo Departamento creado como Agregado Militar Adjunto, Jefe del Departamento Adquisiciones Material Bélico, dependiendo, junto con el jefe de Misión, directamente del Comandante en Jefe del Ejército.

Un año antes de que fuera designado edecán y durante el primer año de mi desempeño como tal y de que él fuera designado agregado militar en España, el coronel González fue secretario del comandante en jefe del ejército Sr. general Carlos Prats González, por lo tanto, debía asistir y levantar actas de todas las reuniones y sesiones del Cuerpo de Generales, cualquiera fuera el tema a tratar.

En los primeros contactos que tuve con Fernando, al llegar a España, le pregunté:

—Tú, ¿en tu calidad de secretario del C.J.E. ¿faltaste alguna vez a alguna reunión de Generales con mi general Prats?
—¡Imposible! Era yo el que tenía que confeccionar las actas de cualquier reunión, fuera el tema que fuera que se tratase ¿Y por qué ésta pregunta tan extraña?
—Ahora te lo aclaro ¿Trató mi General Prats en alguna reunión o con algunos generales mi nombramiento de edecán?
—¡Jamás! … aunque en pasillos, algunos lo comentaban con mucha molestia.

Ahí le expliqué lo que me había prometido mi General Prats de hacer ante el Cuerpo de Generales. Casi se le cayó el pelo, porque él lo quería mucho.... ¡a mi también!

En las “Memorias: Testimonio de un Soldado” de mi General Prats está totalmente explícita la respuesta a la pregunta que yo le hiciera una y mil veces y que él me respondía:

“Yo lo designé.”

Y no mentía, pero no era la respuesta correcta y se los voy a demostrar de inmediato transcribiendo lo que dice en sus “Memorias”:

> “Esa tarde, el Ministro Ossa y los Comandantes en Jefes recibimos al nominado Ministro de Defensa Nacional de Allende, mi antiguo y querido profesor de la Escuela Militar, Alejandro Ríos Valdivia, viejo líder radical. Expresa que no conoce aún la decisión del Presidente respecto a la confirmación o cambio de los Comandantes en Jefe y se limita a pedirnos que pongamos a disposición del Presidente los tres Edecanes, comandante Arturo Araya de la Armada, Renato Sánchez de la FACH y Juan Mela del Ejército.”[37]

Presentado este extracto del libro de mi general Prats, saco las siguientes conclusiones, solo mías, ya que ninguno de los personajes ya mencionados y los que mencionaré, jamás comentaron conmigo algo acerca de esta destinación, ni se dieron por aludidos a ello, en mis contactos, ni

menos los iba a hacer yo.

Pienso que así fue, ya que estimo que ellos conocían mi manera de ser y pensar, sabiendo que no aceptaba consejos, ni influencias. Cuando entré a la Escuela Militar les dejé a mis padres, como recuerdo, un burrito de madera, que tenía pirograbado: “NO ME DEN CONSEJOS. SÉ EQUIEVOCARME SOLO”

¿Prepotencia? Tal vez. Pero así me mandó prefabricado mi Patrón a la tierra.

Para aclarar más estas “Memorias” y hacerlas más trasparentes, explicaré con un extracto mi ingreso a la Escuela Militar.

Cuando era muy chico, más o menos de cuatro o cinco años, conocí o, mejor dicho, ella me conoció a mí, a la condesa italiana Doña Rinna Rotta vda. de Schiattino, gran amiga de la familia, o mejor dicho de mi padre. Ella siempre me miró como un hijo suyo y así me quería. Siendo de una gran fortuna, me abrió una jugosa cuenta de ahorro por medio de sus abogados, con una cláusula muy especial: que a partir de los 12 años yo era el único que podía girar de ella. Se preocupó además de que tuviera, según ella, una linda firma, que hasta el día de hoy uso. Eso sí, un poquito mejorada. Era mi Ministra de Hacienda, con gran molestia de mi “Sargento” (Mi Madre).

Otra de las preocupaciones de mi ministra era “La Caligrafía” y me convirtió en un artista de ella y con ello gran facilidad para imitar firmas, de tanto practicar la mía; ya verán por qué recalco esto.

Por supuesto, que luego al ingresar a la Escuela Militar, con la celeridad de tomar notas, solo terminé con “Patas de Gallo” tipo Receta Médica.

Por ser viuda, muy amiga de mi madre, y nosotros tener una casa muy grande, se vino a vivir con nuestra familia.

A todo esto y con las influencias ya explicitadas, pese a los deseos de mi padre, resolví ser militar y con la complicidad de Hernán Béjares, presenté toda la documentación exigida, incluyendo exámenes médicos a la Escuela Militar. Todo con el apoyo económico de mi Ministra de Hacienda, que siempre fue tumba conmigo en mí actuar. La firma del apoderado, mi padre, era lo más sencilla de todo. Nadie, salvo Hernán, mi cómplice y ella, estaban al tanto de esto.

Como no sabía nadar, porque mi madre pensaba que el niño podía ahogarse, en la prueba de natación, realizada en la piscina del Estadio de la Escuela Militar, - hoy Club de Campo de Suboficiales- me subí al trampolín de Saltos Ornamentales y a más o menos quince metros de alto, me tiré de cabeza, ya que ello daba 20 puntos de Handicap. Cuando me sacaron casi ahogado, el teniente que nos tomaba la prueba, Juan Vidal, me preguntó por qué lo había hecho y por qué no había nadado. Cuando le explique que no sabía nadar y quería la bonificación, me felicitó y me dio por aprobado. Aprendí a nadar en la Escuela; en la Rama de Natación que

dirigía el teniente Vidal.

Cuando llegó a mi casa la comunicación por correo a nombre de mi apoderado, mi padre, me mandó llamar y muy sereno me dijo que le explicara esto, mostrándome la carta de aceptación. Al terminar la explicación, me miró y abrazándome ahogado en llanto, dijo qué dios te bendiga, mientras mi madre armaba un escándalo de la Gran Madonna.

Volvamos a mis deducciones de mi designación de Edecán.

Mi padre, hombre muy machista y de grandes amigos, como tal, era hombre de club, más que de familia, actuaba muy a la antigua y poco se sabía de él fuera de la casa.

Su club social preferido era el de su partido, El Club Radical. Normalmente cuando me llevaba en sus correrías de trabajo, siempre con otros colegas hablaban de su común y gran amigo: Alejandro Ríos Valdivia. Pero nunca lo llevó a la casa. Tenía muy pocos amigos de casa.

Cuando ingresé a la Escuela, mi vida cambió en todo sentido y me convertí en excelente alumno, destacando especialmente en Castellano, gracias a lo enseñado por Roberto Guerrero, además en Historia y Geografía donde asombraba a mi profesor Alejandro Ríos Valdivia, quien nunca hizo alusión conocer mi apellido y yo menos a comentar su relación con mi padre, ya que fuera de clases no se hablaba con los profesores y mucho menos a mi padre que no aceptaba ningún tipo de comentarios de sus amigos.

Además, sucedió lo mismo en Química y Física, ello gracias a la maravilla de profesor que teníamos, el profesor Maureira y al que tuve en el Instituto: el “Mago” Patricio Canals, alias El Pato Canals. Aprovecharé de narrarles la más de las sabrosas anécdotas motivadas por sus eruditas enseñanzas**:**

Veníamos saliendo de clase de Física con el “Pato” Canals, donde habíamos trabajado en los Principios de Causa y Efectos y entrábamos después del recreo a clase de Religión con el Padre Jorge Gómez, que comenzó a plantearnos la creación del mundo por “Días de Trabajo de Dios”. En el ordenamiento que le dio él, primero colocó la Luz y como al tercero o séptimo los Astros.

Ahí entré a tallar yo. Levanté mi dedo y le pregunté:
— Oiga Padre ¿Quién miente? ¿usted o el Pato Canals?
—¿Cómo es eso hijo? ¿Que quieres decir?
—Está claro Padre, los Astros producen la luz, el efecto. Y los Astros también producen la causa. ¿Cómo va a ser posible que exista primero el efecto y después la causa?
—¿Quién te enseñó esta pregunta?
—Yo pus Padre.... Miente usted o el Pato- A todo esto, sonó el timbre y terminó la clase.

El Padre Gómez me pescó del brazo y me llevó ante el Rector, el Padre Mella, y le contó toda la película.

El Padre Mella me quedó mirando y me dijo: -A ver plantéame nuevamente tus dudas.
—Está claro Padre Mella… y le repetí todo lo ya dicho.
—Tengo muy clara tus dudas, yo voy a conversar con el Señor Profesor Canals y luego, te daré una respuesta.

Hasta el día de hoy la estoy esperando.

Volviendo a la Escuela Militar, en calidad de alumno, estaba en lo que más he amado en mi vida y la prueba de ello fue que al segundo año fui Instructor, al tercero Brigadier distinguido y en el Curso Militar, Sub - Brigadier. Todos cargos de alto honor.

Además, en el Bachillerato, la actual Prueba de Selección Universitaria, que estudiamos junto con mi compañero y amigo de la Escuela Militar Gastón Zúñiga Paredes y lo rendimos juntos, nos fue bastante bien. En Biología obtuve un seis, recuerden que en un tiempo pensé ser médico, en Física pedí subir a Siete y lo logré con el asombro y aprobación de toda la Comisión.

Ahora, no tengo dudas. Sé a quién debo, gracias a sus buenas intenciones, haber sido edecán militar ¿Para suerte o desgracia?

VI
Desempeño de Edecán

El comandante Mela en su oficina de Edecán.
Imagen: propiedad del autor.

Cuando asumimos nuestras funciones de edecanes quedó claro que el jefe de la Casa Militar sería el más antiguo de los tres oficiales de las FF.AA., por lo tanto, el cargo le correspondió al marino, ya que, pese a que los dos éramos compañeros de promoción, la del año 1946, y amigos desde cadetes, él había ascendido antes que yo al grado que teníamos a la fecha.

En La Moneda había un "Intendente de Palacio", que era un general de la Fuerza Aérea en retiro, como quien dice, el mayordomo de Palacio a cargo de toda la organización doméstica. Los edecanes tenían relación con el Intendente de Palacio para todos los efectos logísticos.

En la primera reunión formal de edecanes, el Sr. Presidente Allende nos recibió y nos dijo:

—Señores, aquí vamos a cambiar un poquito el sistema de trabajo de los señores edecanes. Con respecto al Intendente de Palacio, este señor no me da confianza. Por este motivo entonces, yo designé a Huerta como Intendente de Palacio, que ya está en ese cargo y es el primer cambio,

pero ustedes con el Intendente de Palacio no tendrán relación alguna. Así que ahora ustedes van a estar a cargo de mi seguridad personal, pero yo, además, tengo mi propia seguridad personal, que es un grupo de personas que están al lado mío. Son amigos personales, pero lo más importante es la forma de trabajar. Este grupo se le conoce como GAP.

El Sr. Presidente Allende era muy simpático pero autoritario y cuando quería ser pesado era *requetecontra* pesado. Si, el hombre se las traía.

En esta primera reunión, entre otras muchas cosas, además nos rayó la cancha y se expresó textualmente:

—Aquí nadie se tira las pelotas, aquí todos trabajamos. Aquí hay un señor edecán que está en "Servicio"; ese vive y pena al lado mío. Ese es el que ve y organiza todas mis citas, o sea, como diríamos, es la parte diplomática. La parte política privada y personal la ve mi secretario Osvaldo Puccio y mi secretaria privada Miria Contreras. Ustedes organizan todo lo protocolar y coordinan mi seguridad con mis amigos, "GAP", con Investigaciones y con Carabineros. El que está de "Comisiones", me reemplaza a mí en todas las funciones que yo designe, o que yo decida si acompaña a la Tencha -Sra. Hortensia Bussi de Allende-, en su calidad de Primera Dama. El otro edecán, que antes se las tiraba fuerte, ya no se las tira más, porque a partir de este momento, todos los problemas de la Marina Mercante van a llegar directamente al edecán naval, comandante Arturo Araya. A usted, comandante, se lo entrego y usted me hace un resumen con su proposición, me llega a mí y yo resuelvo. Voy a tomarme un día o dos, máximo tres y usted lo tramita y ve que se cumpla máximo en 72 horas y me informa ¿Está claro?

Y continúa:

-Todo lo que es de la Aeronáutica Civil cae en manos del hombre de la Fuerza Aérea, del edecán Sánchez y actuamos igual que con Araya. Usted, comandante Mela, como no tiene ni mar ni aire, ve todas las peticiones o problemas que yo le haga llegar, que tendrán que ver con Economía, y/o con la Reforma Agraria. Todos esos problemas llegan a sus manos, usted por un Memo, me informa en detalle y propone la solución. Yo resuelvo, y usted, señor edecán ve que mi resolución se cumpla. Así que aquí todos trabajan, ¿está claro? - todos dijimos:

- Si, señor presidente, ningún problema.

Al primer Consejo de Gabinete convocado por el señor presidente concurrieron todos los ministros, los presidentes de partidos de la Unidad Popular, el secretario y la secretaria del presidente y los tres edecanes.

Terminado el Consejo, le pedí a Arturo que nos juntáramos los tres edecanes en privado lo antes posible, y él resolvió que lo hiciéramos a la hora de almuerzo, que era el único momento en que estábamos con poca actividad oficial.

Nos juntamos alrededor de las 14.00 hrs. y como yo había pedido la reunión les dije:

—¿Quién tiene que decir algo con respecto al Consejo al cual asistimos?

—¿Por qué la pregunta? dijo Sánchez.
- Creo saber a dónde va Pepe- afirmó Araya
- Si crees saberlo, entonces dilo- le respondí
- Mira h…. – me dijo - yo creo que nosotros estamos hasta las masas. No podemos resistir la clase de presión que reina en estos Consejos. Está bien que se corten la cabeza, que se saquen la cresta o lo demás, porque son de alto vuelo y de los mismos trigos, pero cualquiera de los temas ahí tratados son confidenciales y hasta algunos secretos entre el presidente, los Jefes de partidos políticos y los ministros. Si se cuela algo hacia afuera ¿a quién van a culpar? Van a decir: "fueron los milicos que hociconearon" ¿Qué opinan ustedes?
- Estoy de acuerdo – dijo Sánchez- Nosotros nos vamos a meter en un forro del porte de un buque y en política no tenemos nada que ver ni meternos, ni opinar.
- No nos corresponde meternos -opiné- No estamos para eso, propongo que hagamos lo siguiente: Como esto no podemos evitar, el que esté de Servicio, el próximo día que corresponda Consejo de Gabinete, simplemente le dice al Presidente: tengo que hacer un "Memo" y se corre. Sencillamente, no va. Luego le explica al señor presidente que encontró inoportuno entrar interrumpiendo la reunión y no concurrió al Consejo. El que está de Comisiones, no tiene ningún problema, andaba viendo la "guagua", el nacimiento de "Lucho Moco", viendo a un anciano, cualquier "gestión" y el otro o está en algún problema de las pegas que nos asignó o "anda en su pega fuera de la Moneda y no vamos".

Con esta forma de actuar quedamos de acuerdo enfrentar los próximos Consejos y evitar males futuros.

En el siguiente Consejo de Gabinete, estaba de Servicio y no fui. El presidente no hizo ni una pregunta, no dijo nada. Yo estaba preparado, tenía inventado todo el plan a presentar, pero también me hice el "Cucho". Al siguiente Consejo, volvimos a aplicar el plan previsto, y de nuevo no pasó nada.

Nosotros decíamos "Tenemos un presidente medio h.... No se ha dado cuenta de lo que hemos tramado…. y no pasa nada.

Se iba a efectuar el tercer Consejo de Gabinete sin que nosotros asistiéramos, siguiendo así el plan trazado. En eso, el presidente nos cita a su Gabinete. Gentilmente nos hace tomar asiento y nos dice textualmente:

—Señores Comandantes ¿Qué mariconada es esta? ¿Qué pasa con ustedes? En el primer Consejo, los tres señores desaparecen. En el segundo Consejo los tres señores vuelven a desaparecer. ¿Ustedes creen que su presidente no se da cuenta? ¡A ver! ¿Qué pasa?

Y nosotros quedamos ¡Plop! El Jefe no estaba nada de chacotero y cuando se ponía serio temblaba la tierra. Estaba muy molesto. Como lo vi tan emputecido, en una reacción audaz, propia de la caballería, tomo la palabra y le paso la papa caliente a mi amigo Araya:

—Señor presidente, el jefe de la Casa Militar le va a explicar lo que pasa. Araya, me mira y casi se le cae el poco pelo que tenía y de un viaje dice:

—Alguien tiene que hablar, Señor presidente, y ya que el Comandante Mela me ha encomendado esta misión…
- Perdón… - le interrumpí- Señor Presidente, fue una falta de respeto lo que hice con el jefe de la Casa Militar, porque yo lo embarqué, bueno, militarmente es una falta de respeto.

El Presidente se ríe y le pide a Araya que continúe.

Araya le explicó todo lo que habíamos acordado y las razones de ello.

- Así que-, dice el Presidente- los señores militares no son lo que yo pensaba entonces, no tienen confianza en su presidente, ¿Para qué cresta están aquí entonces? ¿Y por qué no me lo dijeron?

- Señor Presidente -continuó Araya- , tiene toda la razón y nosotros pensamos lo mismo y nos merecemos el calificativo que usted nos dio. Ponemos nuestro puesto a su disposición y acatamos lo que usted disponga.

- No. Lo que dispongo es que no vayan más a los Consejos de Gabinetes, hicieron su análisis y les encuentro toda la razón y encuentro una brillante solución, así se hace. – Sentenció el mandatario.

No fuimos más a los Consejos de Gabinetes, pero si trabajamos duro.

***

Deseo hacer un alto en la narración de mis vivencias como edecán del presidente para dar a conocer algunos conceptos personales que me han guiado toda mi vida sobre la ética y la moral.

Yo respeto mucho a la gente, al ser humano, pero ¿Olvidar? Tampoco olvido.

Ahora, ¿perdonar?, perdonar, olvidar, no olvidar, son conceptos muy relativos. Existen demasiados cristales para usar sobre ellos y eso ha demostrado que da para muchos, pero muchos errores. Además, da a los políticos y abogados para que, en beneficio de sus intereses a los primeros y a su bolsillo a los segundos, a usarlos a su amaño y antojo.

Hay cosas, personas y situaciones que no es bueno olvidar, pero sí es bueno tenerlas latentes y presentes, asimilándolas a una piedra en el camino o a una espina para no tropezar en ellas por segunda vez o no volver a pincharse. Pero jamás odiar y menos con la actitud que muchos políticos, jueces y abogados lo hacen hasta el día de hoy. Recuerden que el holocausto, ya es cosa del pasado. No odiar, eso sí.

Otra cosa que conozco bien es la palabra venganza, creo que es lo más nefasto que puede existir, lo recalco porque es un hecho que está muy presente en estos días. Ojo por ojo, diente por diente ¿sentimiento solo judío? La venganza, a la única persona que le hace daño, es a la persona que la

ejerce, lo sé por experiencia en carne propia, porque ejercí una venganza con una persona que me hizo mucho, mucho daño, daño en el aspecto sentimental. Fue una canallada muy grande, me dolió mucho, sufrí mucho, y dije: “si yo puse las reglas del juego, prometí olvidar todo, pero bajo ciertas condiciones”. No me respetaron ni una condición, basurearon conmigo y dije: “ahora viene la otra parte, la mía”, e hice zamba canuta, porque era parte de mi venganza. Pero como conozco a mis “amigos”, para que no pierdan su tiempo, no está relacionado con “los derechos humanos”. Por lo demás, el único que salió perjudicado moralmente fui yo. Me dolió y me dije: “la venganza nunca más en la vida”.

Perdonar. La palabra perdonar es tan relativa y además la encuentro… no sé… qué se puede perdonar. Si a mí me cortan la mano qué voy a perdonar, perdí la mano, y ya pasó. Lo único que puede servir es una nueva oportunidad o no poner la mano ahí para que no se vuelva a repetir el hecho. Eso es lo único que sirve, pero lo que sí se, es que entre más se pueda borrar el pasado y olvidar, mejor es. Siempre hay que vivir el presente y pensar o programar para el futuro, siempre que sea en beneficios de uno y de todos los que nos rodean. Porque el futuro, solo pensando en nuestro propio beneficio, tampoco es aconsejable y mucho menos bueno.

Viví una época donde era una máquina, programaba y me resultaba, hasta que de repente, se me desprogramó todo lo que yo tenía planificado para el futuro y entonces pensé: “Esto ya expiró, no vale la pena, porque tan programado, tan organizado y con detalle, se desmorona el edificio.” ¿Estaría mal programado?

Hay que vivir a concho el presente, tener metas y objetivos para que, una vez realizado bien el presente, el futuro va a ser lindo de todas maneras.

Si yo hago daño o mal hoy día es muy difícil que tenga un buen mañana, pero si yo trabajo a concho, disfruto, laboro y me preparo, mañana con toda seguridad tendré éxito.

Mañana…… veremos que pasará y para atrás, no vale la pena, porque ya pasó, es irreversible.

Contexto 1971

Un dato curioso y a su vez anacrónico para un país europeo aparece a inicios de este año. Recién el 7 de febrero de 1971 Suiza autoriza el derecho de voto femenino.

En tanto en Uganda, uno de los dictadores más sanguinarios de África toma el poder, Idi Amin Dada, mediante un golpe de estado, quedándose en el poder hasta el 13 de abril de 1979 cuando fue depuesto por una revuelta interna.

En marzo de este año, Hafez al-Asad se convierte en presidente de Siria. Este es un dato no menor ya que acercaría a ese país a la órbita Soviética y formaría una alianza con el Egipto de Anwar el Sadat que en un corto plazo desataría la guerra del Yom Kipur.

En julio muere, a los 69 años de edad, uno de los grandes del Jazz, Luis Armstrong, producto de un paro cardíaco que lo sorprende en su sueño.

Este año parte en Sudamérica con el secuestro del Embajador Británico en Uruguay, Geoffrey Jackson por los Tupamaros, que lo mantienen en cautiverio hasta septiembre de este año. Por esta razón, el presidente Jorge Pacheco Areco, pide y logra tener poderes extraordinarios para la lucha contra la insurgencia.

En Argentina, en marzo, el general Alejandro Lanusse es designado por la Junta de Generales como nuevo presidente en reemplazo del general Roberto Marcelo Levingston. Mientras que en el mes de agosto el general boliviano Hugo Banzer asume, vía un golpe de estado, la primera magistratura boliviana.

Las películas más importantes estrenadas este año son: Contacto en Francia, La Naranja Mecánica, Harry el Sucio y Muerte en Venecia.

En el XII Festival de la Canción de Viña del Mar, la Gaviota de Oro se la lleva el tema de Yugoslavia “Svatko mora imat nekog (Everybody has to have anybody / Todo el mundo tiene a alguien), interpretada por Tim Twinkleberry, pero fue descalificada por no ser inédita, quedando desierto el primer lugar. En tanto la competencia folclórica fue ganada por Ginette Acevedo con la canción “La torcacita” compuesta por Óscar Cáceres y Luis Barragán. El humor estuvo a cargo de Jorge Romero “Firulete” y el estreno de Bigote Arrocet. Los cantantes invitados a esta versión fueron el italiano Nicola di Bari y el gran Nino Bravo.

El ambiente musical chileno estuvo marcado por la aparición de Tito Fernández, el Temucano, y las extraordinarias melodías en inglés “Escalera al Cielo” (Stairway to Heaven) de Led Zeppelin e “Imagine” de John Lennon.

En el deporte del balompié, por primera y única vez, el club de fútbol Unión San Felipe, de la

mano de Luis Santibañez, logra coronarse como campeón del fútbol chileno.

El verano chileno también trae cambios importantes en lo económico y en lo político. Es así como en febrero se da inicio a la nacionalización de los bancos privados y de las llamadas "empresas estratégicas" establecidas en el país, se acelera la aplicación de la Reforma Agraria. También en este periodo, el Partido Socialista, ratifica lo acordado en el Congreso de Chillán y elige a Carlos Altamirano Orrego como su Secretario General.

El domingo 4 de abril, se llevan a cabo elecciones de municipales, las cuales representaban una prueba para el gobierno de la Unidad Popular. Los resultados fueron los siguientes.

Partido	Votos	%
Partido Socialista	633.367	22,34%
Partido Demócrata Cristiano	729.398	25,72%
Partido Comunista	477.862	16,85%
Partido Democrático Nacional	13.487	0,48%
Unión Socialista Popular	29.527	1,04%
Partido Social Demócrata	38.054	1,34%
Partido Radical	228.426	8,06%
Partido Nacional	513.874	18,12%
Democracia Radical	110.021	3,88%
Independientes	24.121	0,85%
Total de votos válidos	2.798.137	98,69%
Votos nulos y en blanco	37.275	1,31%
Total de sufragios emitidos	2.835.412	100,00%

En el recuento global de los votos vemos que los partidos políticos que apoyaban la gestión del gobierno obtienen 1.431.357 sufragios, que representan el 50.48%, mientras que los partidos de la oposición[38] suman 1.366.780, con el 48.20%.

El 10 de julio de ese año, es asesinado en la comuna de Providencia, Santiago, don Edmundo Pérez Zujovic, a manos de un grupo de extrema izquierda denominado Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP). Pérez Zujovic, miembro del partido Demócrata Cristiano, había sido Ministro del Interior y Ministro de Obras Públicas durante la administración del anterior presidente, Eduardo Frei Montalva.

También durante el mes de julio, se nacionaliza la minería del Cobre, expropiándose las pertenencias mineras a los tenedores extranjeros y chilenos de las mismas, que pasan ahora a ser propiedad del Estado, administradas por Codelco.

En octubre, la nación recibe con inmensa alegría, el Premio Nobel otorgado al poeta Pablo Neruda por la Academia Sueca. Al mes siguiente, arriba a nuestro país el dictador cubano, Fidel Castro, quien, en visita oficial, pasa más de tres semanas recorriendo Chile.

En diciembre se produce la primera gran protesta contra el gobierno, cuando miles de personas, en especial mujeres, marchan por el centro de Santiago haciendo sonar las cacerolas en señal de que estas se encontraban vacías y por tanto no había que comer.

La inflación del año 1971 llega al 20,06%[39]

Fotografía de Castro y Allende durante traslado a La Moneda. Al lado derecho del conductor se encuentra el autor del presente libro. Imagen propiedad del autor.

VII
La vida como edecán en 1971

Antes de seguir con mi relato de mi vida como edecán debo recordar que yo era un hombre casado y con hijos, por tanto, en paralelo a mi labor, existía una familia.

Durante ese año, el de 1971, no solo tuve que enfrentar los problemas que ya he descrito, sino que también surgió un inconveniente dentro del seno de mi familia. José Miguel Mela Cañas, el hijo que vive actualmente en Suecia, se fue al inicio del año 1971 a Italia a estudiar Medicina a la Universidad de Bologna, donde antes de entrar a la Escuela Militar, se había ganado una beca, pero prefirió, muy ilusionado, la carrera militar.

Partió inmediatamente después de haber pedido la baja y renunciado a la Escuela Militar, ya que se había ganado el afecto, respeto y aprecio del Procanciller de dicha Universidad, quien siempre le escribía diciéndole que allá lo estaban esperando.

Cuando abandonó la Escuela Militar, tenía notas término medio de 6,95 en estudios humanísticos y 7 en ramos militares. Pero tuvo una situación grave y delicada con el teniente Emilio Cheyre, su jefe directo, ya que él era Instructor en la sección que comandaba, quien fuera, con el paso del tiempo, Comandante en Jefe del Ejército. Después de esa discusión, que yo conocí en detalle solo años más tarde de boca del actual coronel Krasnoff, que era otro de los tres tenientes que integraban la Compañía de Cadetes a la cual pertenecía el cadete Mela.

Sobre el hecho de su baja y renuncia a la Escuela y su traslado becado a Bologna, no es del caso detallar este suceso, pero sí puedo asegurar que fue el descriterio más grande que pudo cometer un oficial integrante del Instituto que forma oficiales y que, además, tuvo la cobardía de no dar cuenta a sus superiores de lo acontecido con el cadete y guardó silencio, manchando con ello su estirpe de oficial, ya que si hubiera dado cuenta formalmente, habría significado sin duda la baja y expulsión del cadete, por la forma violenta en que se desarrollaron los hechos, pero sin duda alguna la suya propia también y con mucho más justicia por su cobarde actuación.

Mi hijo se amargó y desilusionó, motivado por estos acontecimientos, renunció a la Escuela Militar y partió con una beca a Italia.

Desgraciadamente hubo muy poca comunicación suya, ya que el día que fue aceptado becado a la Escuela Militar por sus méritos, no por los míos. Le dije en una reunión previa a su ingreso lo siguiente:

—Mira José Miguel, a partir de ahora tu vida con respecto a nuestras relaciones tiene dos canales. Todo lo relacionado con la Vida Militar, queda dentro de la Escuela y el Ejército. Yo solo actúo y tomo conocimiento de cualquier hecho cuando la Escuela me lo solicite en mi calidad de tu apoderado y padre. Tu tienes tus superiores: tu brigadier, tu teniente, tu capitán, tu Comandante de Batallón, el subdirector y el director de la Escuela y por conducto regular puedes llegar al presidente de la República. Tu Vida Militar es tuya ¡yo no intervengo! En la vida privada yo soy tu padre y siempre lo seré, pero ahora al igual que yo, perteneces al Ejército. ¿Está claro?

—Si mi comandante- Expresó con orgullo.
—Así me gusta cadete- Y lo estreché entre mis brazos

Tal vez ese fue mi gran error. Solo dios lo sabe.

Volviendo a mi labor diaria.

Al poco tiempo de haber asumido sus funciones, el señor presidente Allende decidió hacer una visita de cortesía al presidente del Senado, senador Patricio Aylwin Azócar.

De regreso en la Moneda, -para sorpresa del suscrito- se dirigió a mí, mientras tomaba asiento en su sillón de cuero detrás del escritorio de su gabinete.

—Comandante- Allende, talvez por la costumbre cubana de Fidel Castro, su gran amigo, trataba a todos los Edecanes, a los Comandantes en Jefe de la FF.AA. y al Director General de Carabineros de COMANDANTES. - ¿Qué impresión le causó el presidente del Senado, después de la visita?

¡Plop! La pregunta me dejó paralizado, no esperaba este diálogo. Ni menos este tipo de pregunta (Pensaba y pensaba).

- Señor presidente, bueno, me llamó la atención esa especie de rictus que tiene en su cara y en sus labios. Mientras ustedes dos conversaban, yo no sabía si se reía o estaba serio, si se lo estaba pistoleando o hablaba en serio. Me daba la sensación de hipocresía y poca sinceridad.

Luego me asusté por lo que había expresado, ya que me pilló medio atolondrado y sorprendido. Lo miraba con susto y supongo que con mirada interrogante.

—No se preocupe, comandante. Es lo que yo siempre he pensado de él y ojo - levantando el dedo al estilo del presidente Lagos-, con ese hijo de p***a tenga mucho cuidado y nunca confíe en él.

Juro por lo más sagrado que fueron sus propias palabras.

Nunca más en los dos años que estuve a su lado volvió a comentar algo parecido, pero pasado el tiempo y ahora que escribo estas memorias, puedo asegurar que es en lo único que he estado totalmente de acuerdo con el señor presidente Allende.

Con el correr de los meses, me di cuenta de que tenía que afrontar un problema bien doméstico que paso a relatar a continuación.

Cuando fui destinado a La Moneda el Director del Personal del Ejército y de Bienestar Social era el señor general Oscar Bonilla Bradanovic, quien fuera Teniente Comandante de la 1ª Sección de la 2ª Compañía de cadetes y yo era cadete de la 3ª Sección al mando del Teniente Carlos Forestier Hagemann de la misma compañía. Por lo tanto, nos conocíamos casi de toda la vida. Además, él era desde esa época muy respetado y sobre todo muy querido por superiores y subalternos y apreciado por sus grandes condiciones humanas y gran sentido social, lo que lo convirtió en un verdadero líder dentro de la ciudadanía, durante el Gobierno Militar, hasta su lamentable accidente en un helicóptero que le costó la vida.

Guardando el respeto debido, se podía decir que éramos muy amigos, hasta el día de su muerte, en especial su mujer, Mery Menchaca de Bonilla y mi mujer, Raquel Cañas Valverde. Aún tengo en mi poder y uso una lámpara eléctrica, cuyo pedestal me hizo Mery con papel macé y unas piedras que yo había traído del Canal de Suez, cuando me desempeñé como observador militar de las Naciones Unidas en la Guerra de los Siete Días entre Israel y Egipto en los años 1967 – 68.

Cuando me hice cargo de mi puesto, le pedí audiencia y en ella le manifesté que mi departamento era muy estrecho y poco adecuado para el desempeño de todas las funciones

sociales inherentes a mi cargo. Ese era el motivo de la audiencia: presentarle el caso en su calidad de jefe de Bienestar Social. Con su claro criterio, de inmediato me asignó una casa, que se estaba desocupando por destinación del oficial que la ocupaba, para que la fuera a ver y le informara al día siguiente.

Le pedí autorización al presidente y así lo hice. De Antonio Varas esquina Pocuro, donde estaba la casa, me fui a la oficina de mi General en el Ministerio de Defensa.

—Buenos días mi General.
—Buenos días Mela ¿un café?
—Gracias, si mi general.
—¿Vio la casa?
—De allá vengo.
—¿Y?...¿Que tal?
—Maoma no más mi General. Está algo deteriorada y necesita varios arreglos.
—Está loco. No hay plata para reparaciones.
—Puchas. ¿Y los pesitos que pagamos de arriendo? Es poco, pero no tan poco.
—Mi amigo. Si usted estuviera sentado en mi silla, y estoy cierto que lo va a estar en algunos años más, ahí va a ver los malabares que tenemos que hacer el Alto Mando para tapar todos los hoyos económicos que nos dejan abiertos los políticos con la asignación de fondos.
—Pero, yo le hablo de las platas que pagamos de arriendo.
—Esas platas de que me habla, no son nuestras, se ingresan a Fondos Fiscales.
—Eso es un robo, mi General- Dije esto y se produjo un silencio.
—Le propongo un trato, mi General.
—¿Un trato? ¿Cómo es eso?
—Re fácil. Si yo consigo que esas platas sean asignadas a Bienestar Social de las FF.AA. y Carabineros para nuevas adquisiciones y reparaciones, se podría comprometer a reparar la casa y dejarla a mi gusto, para que el edecán militar tenga una casa digna de su puesto, sin ser, por supuesto, ostentosa.
—Usted Mela está loco de remate. Pero como a mí me gustan los locos audaces especialmente los de caballería -él era Infante-. Sabiendo que lo que propone es irrealizable, por no decir otra cosa que lo ofendería. Acepto el trato. Damos por terminada la reunión.

Se levanta y me da un fuerte apretón de mano.

Al salir, me di vuelta y dije: —Hasta muy pronto mi General.

Se rió. Levantó la mano derecha haciendo una extensión del dedo índice y contracción de los otros dedos de la mano, no sé si me disparó un imaginario balazo o me indicaba la puerta.

Al día siguiente, en la Moneda, mientras le presentaba una Lista de Audiencias al Presidente, le dije algo que había pensado una y mil veces.

—Presidente. Usted, en su oportunidad, fue el ministro más joven que ha existido en la historia de Chile, Ministro de Salud, ¿no es cierto? Y era médico.

—Sí. ¿Por qué me lo pregunta?

—Imagino, presidente que, dentro de todos sus cargos, habrá ocupado Casa Fiscal alguna vez.
—Por supuesto, varias veces, pero pagábamos arriendo, poco, pero pagábamos.
—Presidente, y con eso que pagaban ¿que hacían con esa plata?
—Se compraban más casas, se reparaban las existentes.
—Señor presidente ¿Qué pensaría usted si yo le dijera que esas platas deberían haber ido a Arcas Fiscales?
—Que usted está loco y habría sido una inmoralidad y además una injusticia.
—Señor presidente, una muy humilde sugerencia. Cúbrase de gloria, modifique por decreto lo que sucede en las FF.AA. y Carabineros y disponga corregir lo que usted considera injusto, ya que los arriendos actuales van a arcas fiscales.
—Claro que no puede ser y dígale al comandante Prats que me presente a la brevedad el decreto corrigiendo esa felonía.
—A su orden, Señor presidente- y me retiré de su gabinete.

Esa misma noche llamé a mi general Oscar Bonilla más menos a las nueve de la noche desde mi departamento.

—Buenas noches, mi General, ¿comió?
—No, estoy esperando a Mery que va a llegar como a las diez, ¿y usted?
—Acabo de llegar a la casa y quería conversar algo con usted, si me lo permite.
—¿Esta con Choquita?
—Si, mi General.
—Vénganse a comer con nosotros. Está buena la comida, tenemos charquicán.
—Listo mi general. Vamos para allá.

Llegamos s su casa junto con Mery, que se sorprendió al vernos, pero cuando le comenté lo conversado con él, se puso muy contenta y entramos.

Mi General no podía creer lo que le contaba y me dijo que mañana se reuniría con el Comandante en Jefe, que nada sabía de esto, porque él consideraba que solo era una locura mía y ni había pensado comentarla.

Comimos un rico plato de charquicán y celebramos todo con un vino blanco más rico aún, que tenía guardado, ya que él casi no bebía alcohol.

Al día siguiente como a las 13.30 horas. me llamó a La Moneda mi general Prats para felicitarme y confirmar que Bonilla había perdido la apuesta conmigo y arreglarían la casa para el edecán y que en unos diez a quince días más pediría audiencia con el presidente para llevarle el decreto de acuerdo con sus deseos y que así se lo hiciera saber a él.

Pasaban los días y las relaciones en La Moneda eran más cordiales y menos complicadas.

El presidente era muy aficionado al Box, deporte que en su juventud practicaba y aun en esa

época le gustaba. Además, siempre parecía estar en muy buen estado físico y le gustaba demostrarlo.

Había tomado la costumbre de que cada vez que nos encontrábamos al inicio del día, me lanzaba un puñetazo, muy medido, por cierto, a la boca del estómago. Por mis funciones y puesto estábamos muy bien entrenados y tenía mis buenas calugas en el plexo solar, así que cuando yo veía venir el golpe, contraía los músculos y su puño se estrellaba con un muro de acero que lo hacía exclamar.

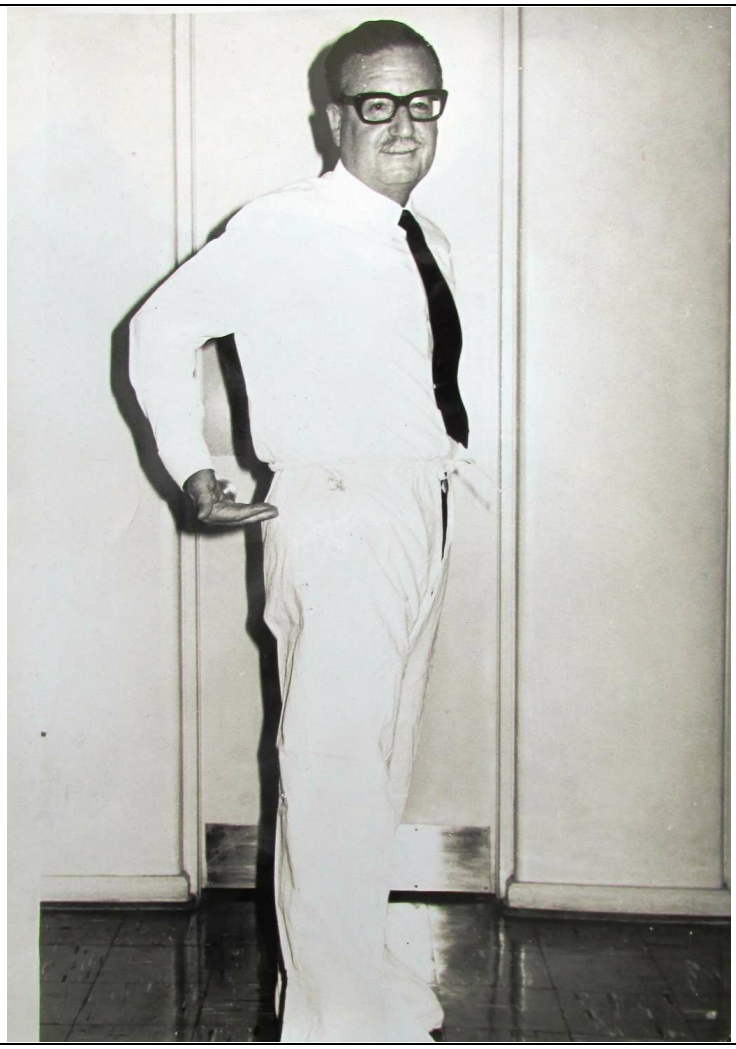


Imagen del presidente Allende donde demuestra su buen estado físico.
Fotografía de propiedad del autor.

—Excelente. Puro músculo, músculos de acero, cerebro nada- Esta “exclamación”, siempre la acompañaba con el golpe, pero cada vez la fue repitiendo más seguido, lo que comenzó a molestarme.

Una mañana estaba de comisiones en La Moneda y llegó acompañado del edecán naval con varios ministros y jefes de partidos. Saludó cordialmente a los presentes y dirigiéndose a mi repitió su tradicional golpe y muletilla.

A todo esto, yo ya estaba preparado porque ya me había rebalsado el vaso, pese que Araya, que era mi amigo, me decía paciencia, te tiene buena barra, es el jefe y se reía.

Apenas recibí el golpe, adopté la mejor posición firme de mi vida y con la mayor energía posible, hice entrechocar mis talones con gran estrépito al momento que llevaba mis manos al pantalón:

—ES UN HONOR Y UN ORGULLO, EXCELENCIA, ESCUCHARLO YA QUE LA TRADICIÓN INDICA QUE EL EDECÁN DEBE SER EL FIEL REFLEJO DE SU PRESIDENTE.

El Presidente Allende me miró, se sonrió de mala gana, no dijo ni pío y ante la cara de estupor y asombro de sus acompañantes, especialmente de Arturo Araya, entró con él y sus acompañantes a su gabinete.

Hasta el día que escribo estos recuerdos, no hubo ni un comentario al respecto. Continuaron los puñetazos, pero mucho, mucho más espaciados y sin comentario alguno.

En el mes de marzo, llegó a Chile un célebre periodista francés, Regis Debray, con la misión de entrevistar al señor presidente de Chile.

Luego de todos los contactos y reuniones de este señor con “El Perro Olivares”[40] y “El Negro Jorquera”[41], periodistas, amigos personales del Presidente y asesores periodísticos de él, que gozaban con su más absoluta y plena confianza y amistad, se fijó la entrevista en Tomás Moro para el domingo 14 de marzo y fue publicada en extenso dos días después en la revista Punto Final y además, transmitida por TVN.

El 14 de marzo yo estaba de Edecán de Servicio y el señor presidente me indicó que estuviera en Tomás Moro a las 08.00 horas en tenida de civil sport.

Durante toda la entrevista, que se hizo afuera, en unos jardines muy bonitos, mi lugar estaba ubicado entre unas columnas que rodeaban el jardín de la residencia, a más o menos tres metros detrás del presidente, con una mesita y todos mis elementos de trabajo.

Días más tarde comiendo con una amiga, sostuve el siguiente diálogo:

—Muy buena la entrevista de tu presidente- dijo ella- Es impactante, en especial la narración tan realista que hizo de sus visitas a las poblaciones y su contacto con la pobreza y cómo piensa solucionar esos terribles problemas. Pero lo que más me llamó la atención es que las cámaras te enfocaron muchas veces durante la entrevista, y en especial cuando él hablaba de la pobreza y sus visitas, tú te veías muy bien, pero con una sonrisa medio burlona en tu rostro. ¿Me podrías

explicar por qué tenías esa cara como si te estuvieras riendo para dentro?

Ante esta especial pregunta y al recordar los hechos, me vuelvo a sonreír, pero ahora abiertamente. Cómo no me iba a dar risa escuchar esas sentidas palabras. Recordaba, cuando volvíamos de esas tan dramáticas visitas y llegábamos a la Moneda o a Tomás Moro, el Señor presidente me decía: “Comandante vamos a tomar un trago refrescante, pero antes vamos a lavarnos las manos, porque me carga el olor a roto.

Eso sería todo.

Si mal no recuerdo, en el mes de mayo del 71, hubo una comida en Tomás Moro para más o menos 80 personas. Ese día estaba de Edecán de Servicio y como tal era mi deber estar en la comida. Llegó el momento de pasar a la mesa y luego de acompañar y acomodar al presidente al sitial de honor a la cabecera de la T, que conformaban las mesas, me dirigí a tomar mi puesto (estaban todos asignados por Personal de Protocolo del Ministerio de Relaciones Exteriores) que estaba ubicado al costado derecho del palo largo de la T aproximadamente en la mitad de esta.

En diagonal, mirando al lado opuesto de mi sitio y un poco más cargado hacia la cabecera, estaba sentada mi mujer, Raquel o Choquita, y al lado de ella estaba sentado un personaje político muy famoso en la TV y fundador, primero del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) y luego de la Izquierda Cristiana, el senador Alberto Jerez Horta, famoso por su vehemencia y su enorme melena, a quien yo solo conocía a través de la TV y me caía como las pelotas.

A mediados de la comida y habiéndose iniciado todo tipo de conversaciones en todas direcciones, no sé ni cómo ni cuándo, me encontré hablando sobre energía nuclear con el senador Jerez. Repentinamente me doy cuenta de que hay un silencio sepulcral en todo el ámbito de la mesa y como era yo el que estaba hablando, me sentí muy mal y exclamé, adelantando mi cuerpo hacia la mesa y dirigiéndome al presidente:

—Perdón, Señor Presidente.
—No comandante, sigan no más, hace rato que los estamos escuchando y nos tienen fascinados a todos con vuestro tema.

Por supuesto que con Jerez nos miramos, al poco rato cambiamos de tema y me puse a conversar con la esposa del Senador, Mireya Kulczewsky Jáquez, famosa y muy buena moza artista, que estaba sentada al costado izquierdo mío.

Llegó el momento de levantarse de la mesa para pasar a tomar el café y los bajativos. El senador Jerez toma del brazo a mi mujer y juntos se dirigen, rodeando la mesa, hacia el lugar donde estábamos levantándonos de la mesa Mireya y yo. Al llegar ellos frente a nosotros, mirándome a los ojos, el senador toma la palabra, se dirige a Raquel y le dice.

—La felicito señora, tiene un marido brillante.

Y luego mirándome nuevamente a los ojos, continuó.

—Comandante, yo pensaba que todos los militares eran cuadrados y solo militares ignorantes de todo, pero al escucharlo a usted veo que hay uniformados brillantes y muy cultos.

Bastante molesto con el comentario y medio arrebatado que soy, sumándole que cuando lo veía en la TV me caía muy mal, en tono muy bajo, pero bien arrastrado, le contesté y estoy seguro que con ojos de rabia:

—Senador, lo que son las cosas. Cuando lo veo aparecer a usted y a otros políticos en televisión siempre pensaba que ustedes eran unos pelotudos y algunos hasta chascones y melenudos.

Me interrumpe riéndose.

—Y son hasta buenos para la talla. Esto se va a poner una lata, vamos a tomar el café a mi casa. ¡SALVADOR, ME LLEVO A TU EDECÁN! – dijo dándole tremendo grito al presidente, tomándome del brazo y arrimándonos a puerta.
—¡¡Señor Presidente!!- le digo yo, no gritando tanto como Jerez- Estoy de Servicio y no puedo abandonar mi puesto.
—No se preocupe, comandante, ninguno de todos estos me va a hacer daño. Además, tengo de reserva a mi GAP. Aproveche comandante de seguir desasnando a este senador. Que les vaya bien. Buenas noches, comandante. Señoras, cuiden a sus maridos.

Terminado este diálogo, el senador tomó del brazo a su mujer y a la mía y nos dirigimos a la salida de la casa donde nos esperaba un GAP con mi gorra en la mano, mientras otro le pedía las llaves del auto para ir a buscarlo.

A los pocos minutos volvió con un Mercedes Benz que era el auto de Jerez.

Yo estaba preocupado si acaso Quintanilla, el conductor de mi auto y guardaespaldas, sería lo que yo pensaba de él y saldría detrás mío con el auto. No me desengañó, ya que, al cruzar el pórtico de la residencia presidencial, Quintanilla estaba a la cola, no de mi caballo, sino que de mi auto.

Así, en caravana, llegamos a la casa del senador, pero en el trayecto me dijo medio preocupado:

—Nos vienen siguiendo.
—No se preocupe senador, es mi conductor Quintanilla con mi auto.

A todo esto, llegamos a su casa que estaba ubicada en la calle Las Arañas, en un rincón esquina cuya calle salía a la Av. Bilbao. Nuestra reunión terminó casi cerca de las cinco de la mañana y fue el nacimiento de una gran amistad, que más adelante se verá que era verdadera, cuando me apoyó en una situación muy grave en la que me envolvió el señor presidente Allende.

A medida que avanza el año, la situación política se empezó a deteriorar y una de las acciones más comentadas del momento era la llamada “Reforma Agraria”.

Aproximadamente a fines del mes de mayo de 1971 e inspirado en las “Pegas” que nos había asignado el señor presidente al inicio de nuestras actividades, se me hizo necesario orientarme acerca de la imperante Reforma Agraria. Para ello nada mejor que beber de la “Fuente del Conocimiento” representada por su inspirador, señor ministro estrella de ella, Don Jacques Chonchol.

Pues bien, una tarde en que concurrió al gabinete presidencial el citado ministro, aproveché la ocasión para solicitarle un poco de su tiempo para conversar sobre el tema de mi inquietud, a lo cual él, muy afablemente, accedió a ello indicándome el día siguiente, a las 20:00 horas en que vendría a mi oficina para conversar el tema, acompañado con un café.

No voy a narrar con detalles las conversaciones sostenidas con el ministro, ya que para ello tendría que tener las dotes maravillosas que tenía Mario Moreno, célebre cómico que ustedes deben recordar, más conocido como “Cantinflas”, ya que de las casi dos horas que tratamos el tema, mi única conclusión y aprendizaje fue que había estado reunido con Don Mario Moreno.

Sin mayores comentarios.

Siguiendo con el tema de las tierras. Un día recibo una llamada del señor diputado Óscar Slayer, quien me solicita una audiencia con el señor presidente. Tomo todos sus datos y le informo que en la tarde lo llamaré para comunicarle lo que resuelva el señor presidente al respecto.

A medio día me reúno con el presidente para ver la pauta del día siguiente:

—Señor presidente, además el diputado Óscar Slayer solicita una entrevista con usted ¿Qué le respondo?
—A ver, este hombre es un buen amigo mío. ¿Cómo estamos para mañana en la tarde, más o menos a las 17:00 horas?
—Como usted quiera, si prefiere a esa hora no hay problema.
—Bien. Hágalo. Sigamos.

Llamé al Sr. Diputado, quien mucho se sorprendió por la rapidez de la audiencia y yo le trasmití el comentario del presidente en cuanto a su amistad con él.

—Así es señor edecán, aunque estamos en tiendas políticas muy diferentes, siempre hemos sido buenos amigos.
—Hasta mañana, señor diputado.
—Hasta mañana, señor edecán.

Al día siguiente, cinco minutos antes de la hora, arribó a La Moneda el señor diputado y a las 17.00. Hrs. le avisé al Sr. Presidente que lo estaba esperando el diputado, él en persona salió del su gabinete a recibirlo.

Más o menos 45 o 50 minutos después sonó mi interno presidencial y me llamó a su gabinete.

—Comandante, Usted personalmente atenderá a Óscar en su petición. Óscar acompaña al comandante y conversa con él; gusto de haberte visto. Luego, por intermedio del comandante te llamaré a reunión.

Después de esto, nos juntamos en mi escritorio y en una entrevista que duró casi dos horas, me hizo entrega de tres álbumes de fotografías y varias carpetas con documentos inherentes al tema de la expropiación de sus tierras lecheras en tiempos del señor presidente Eduardo Frei Montalva y ahora por la CORA[42], presidida por el señor David Baitelmann.

En tres días con sus noches, me tuve que poner al tanto de todos los antecedentes y basado en la documentación entregada y analizando la expropiación de la época del presidente Frei y la que se pretendía realizar ahora, a la luz de lo documentadamente demostrado, comprobado y respaldado por las leyes vigentes que se querían, una vez más trasgredir, me formé la más clara idea que era incorrecto lo que pretendían realizar el equipo Baitelmann – Rayo de LA CORA.-

De acuerdo con lo anterior, redacté mi Informe para el señor presidente y tal como estaba ordenado por él, al cuarto día le presenté el Informe en tres carillas y media.

Más o menos tres días después me llamó el señor presidente a su gabinete y luego de un exhaustivo y profundo interrogatorio me dijo:

—Lo felicito comandante, cuenta con toda mi confianza su análisis y sugerencias. Cite para pasado mañana a Óscar a una entrevista. Vea usted la hora que más se acomode al programa, me lo consulta y le da curso. Yo hablaré con él- Sin ningún otro comentario, dio por terminada la reunión.

Estaría demás narrar todos los detalles de lo sucedido. El epílogo es que aquellas tierras no se expropiaron y siguieron creciendo y desarrollando su excelente labor lechera para el país.

Lo que sí, no fueron tan felices mis relaciones con los personajes de la CORA ya mencionados que tuvieron un gran deterioro y fuertes roces que, humildemente, siempre les gané. Para muestra basta un botón.

Lo anterior me trae a la memoria un acontecimiento que pudo haber tenido gravísimas consecuencias para mí y ya que está en la memoria paso a relatárselos:

En el desempeño de mis funciones, me tocó conocer a una periodista de La Moneda, Verónica Ahumada, excelente profesional y muy apreciada por el señor presidente, con la que llegamos a un nivel de amistad muy alto por su eficiencia. Junto a ella había otra periodista, también del Departamento de Prensa de Palacio, una rubia muy atractiva, cuyo nombre prefiero omitir por ahora, pese a que me atraía mucho, yo a ella no lo sé, ni nunca lo supe, por las obvias razones que ustedes deducirán del relato de los hechos.

Una noche, más o menos a las 10:30 u 11:00 de la noche, como el presidente normalmente

trabajaba hasta muy tarde, yo estaba de servicio desarrollando mis labores en mi escritorio, cuando se hizo presente esta buenamoza periodista, que imagino estaba de turno esa noche.

—Buenas noches comandante, ¿Lo puedo acompañar?
—Por supuesto- me apresuré a responder, encantado de tener esta oportunidad de tenerla a mi lado, ya que, como dije, me atraía mucho.
—¿Le traigo un café? Preguntó ella.
—Desde luego, siempre que usted me acompañe con otro.
—Encantada.

Llegó con dos cafés y tomó asiento frente a mí.

—Es para mí un honor estar sentada frente a un “leal compañero”, del “compañero Presidente”, que estoy cierta será por largo tiempo, y además será un “excelente comandante del ejército del pueblo”. En este país ¡¡hay que cambiarlo todo y mientras antes, mejor!!

Ante esta electrizante perorata de tanto “compañerismo”, las cuales nunca hemos estado acostumbrados los miembros de la FF.AA. a oírlos fuera de ellas, ya que para nosotros la palabra “compañero” al igual que “camarada” son muy usadas, pero con un gran sentido de respeto y devoción. Compañero es el que pertenece al mismo curso, a la misma escuadra, sección, a los que se acompañan en una misma misión. Camarada es el que está codo a codo en el combate defendiendo en la Guerra o en la Paz los intereses de la Patria. Todos los miembros de las FF.AA. son camaradas.

Sería un error y horror confundir estos términos, que son expresados por miembros de la FF.AA. de cualquier país, ya que estos términos son universales generados en el ambiente castrense. Emplear dichos términos con otro sentido por algún civil es un profundo error.

Hay una famosa canción militar alemana de la guerra del 1914 traducida a todos los idioma y cantadas por todos los ejércitos del mundo, al igual que “Lily Marlen” en la Segunda Guerra Mundial, cuyo título original es "Ich hatt’ einen Kameraden" y su traducción al español es “Yo tenía un Camarada.”

Mi reacción fue como si me hubiera picado un tábano, al mismo tiempo en pleno corazón y cerebro, toda la atracción que ella ejercía sobre mí desapareció de un solo *suácate* y fue reemplazada por los sentimientos antimarxista que llevaba en mi ser, al sentir sus zarpazos, que no eran del puma sino de su ADN marxista.

—Mi hijita linda. Primero que nada, tengo que aclararle que nosotros no podemos tomarnos, ni aceptar las libertades que se toman ustedes con el señor Presidente al tratarlo de doctor o compañero, al referirse a su persona, así que mucho le agradecería que cuando a él se refiera o lo mencione, a lo menos al conversar conmigo, use señor Presidente. Además, para las FF.AA. nunca ha existido ni existirá el “Ejército del Pueblo”, ya que el pueblo, cuando corresponde, con las armas que le proporciona el Ejército y con entrenamiento dado por él, constituyen las fuerzas combatientes con el nombre Ejército, Armada o Fuerza Aérea y estos organismos no se mezcla

con la política porque no le corresponde y ella, la política, es harina de otro costal. También usted me dijo que había que cambiarlo todo o sea "borrón y cuenta nueva". Ahí también está equivocada, ya que el Ejército fue creado por Bernardo O'Higgins en 1810, sigue y seguirá siendo el mismo y nadie lo cambiará, sería muy peligroso para los que trataren de hacerlo, modernizarlos y ponerlo de acuerdo con los tiempos, eso siempre se ha hecho y se deberá seguir haciendo. Así que olvide y borre de su mente el Ejército del Pueblo, ya es del pueblo. Por último, hay otro organismo, como el Congreso Nacional, que es uno de los más antiguos del mundo, tiene más de cien años. ¿También quiere borrarlo? Estoy de acuerdo con usted que hay muchas cosas que se deben cambiar y mejorar, pero se debe hacer con mucho cuidado y estudio, donde participen todas las fuerzas políticas y los ciudadanos de Chile. La otra noche estuve conversando con el ministro Chonchol sobre la Reforma Agraria, ya que es un tema donde debo participar y trabajar cuando el Señor Presidente me lo ordene, ¿sabe usted qué aprendí? Nada, ya que estoy seguro de que ni el mismo ministro entiende lo que quiere con ella.
—Pero comandante. Es tremendo lo que usted me dice.
—¿Usted cree? Más tremendo es que lo que me dijo.
—Pero ¿olvida lo que dijo en su último discurso el compañero Altamirano con respecto a las FF.AA .? Cómo las alabó.
—Mire, los militares tenemos muy buena memoria y del señor Altamirano, recuerdo muy bien lo que expresó años atrás, en el Congreso Socialista realizado en la ciudad de Chillán, donde manifestó que había que crear el Ejército del Pueblo porque el actual no le daba confianza.
—Sabe comandante, mejor no seguimos esta conversación parece que me equivoqué con usted.

Dicho esto, se levantó y partió sin despedirse.

Al siguiente día, llegamos a La Moneda a las 08:30 con el señor presidente. Luego de dejarlo en su gabinete y recibir sus instrucciones para el día, me dirigí a mi escritorio y apenas me había sentado, se abrió la puerta de mi oficina y cual una tromba de viento entró Verónica Ahumada, Ojitos de Uva, como yo le decía.

—Pepe Mela, ¡¡la mansa cagadita que te mandaste!!
—Ojitos de Uva, cálmate ¿Qué te pasa? Pregunté intrigado
—¿Como que me pasa? Anoche se presentó ante el "Comité Central del Partido Socialista una acusación de TRAIDOR en contra tuya.
—A ver ¿Cómo es la cosa?
—El cerro de brutalidades que dijiste anoche a……. No me digas que no sabes quién es ella.
—¿Te refieres a tu compañera periodista? Claro que sé que es amiga tuya y que trabaja en la oficina de prensa de La Moneda, además yo no he dicho ninguna brutalidad. Solo que le modifiqué su manera de referirse al presidente.
—Pero ¿No sabías que la persona con quien estabas conversando, es la amante, del "Coco" Paredes, director de la Policía de Investigaciones, socialista y miembro del Comité Central?
—Sabes que más Verónica, todo lo que expresé anoche, se lo puedo volver a repetir al propio presidente y si él me quiere despedir, en buena hora.
—Puchas, Pepe, no sé que va a pasar, pero yo creo que hasta aquí no más llegaste como Edecán.

Se levantó de su silla, me dio el protocolar beso de despedida y se fue.

A decir verdad, no quedé ni pizca de preocupado, ya que pensaba que, tal vez, esta sería la oportunidad de poner término a una misión, que en los siete meses que llevaba en ella, por los hechos que estaban sucediendo y lo que observaba me gustaba cada día menos, de modo que esperaba muy tranquilo el llamado al gabinete presidencial.

Pero ese llamado para abordar este tema nunca se produjo y jamás el señor presidente ni nadie hizo mención de ello.

Como estoy narrando que algunos sucesos me estaban preocupando y molestando más allá de lo habitual, insertaré información aparecidas continuamente en todos los periódicos de la época, donde se encuentran hasta el día de hoy, solo desde los últimos días del mes de julio hasta los primeros del de agosto. Con esto, espero que el lector se compenetre de la verdadera situación que se vivía en esa época en Chile, nada del color de rosa del magnífico gobierno de la Unidad Popular que se ha tratado de presentar actualmente.

26 de julio de 1971
Carlos Altamirano, Secretario General del Partido Socialista, al clausurar la Quinta Asamblea Sindical de ese partido en el Teatro Caupolicán, dijo:

> "*debe facultarse al Presidente de la República para disolver el Congreso Nacional para constituir la Asamblea del Pueblo, la Cámara Única"*[43].

A juicio de Altamirano, "*el régimen bicameral ya no tiene razón de ser en nuestro país*"[44].

El MIR[45] tuvo especial participación en el acto socialista. Su portavoz, Miguel Enríquez, planteó en un discurso que la única alternativa válida para que el pueblo asuma el poder es el quiebre de las instituciones jurídicas que están obstaculizando el proceso revolucionario.

27 de julio de 1971
La Cámara de Diputados envió un oficio al Ministerio del Interior, solicitando que se remita un proyecto de ley para dar estatuto legal a la escolta personal del presidente de la República.

28 de julio de 1971
"Compañero Presidente Allende llegue hasta nosotros, porque si no viene, nosotros llegaremos hasta usted y le volveremos la espalda cuando nos pida ayuda",[46] dijo uno de los empresarios de la locomoción colectiva particular, durante la asamblea organizada por el Sindicato General de Dueños de Autobuses de Santiago, en la cual se han formulado graves quejas contra las autoridades de Gobierno, por tramitación

29 de julio de 1971
"*El pilar fundamental para el éxito de la política de abastecimiento y precios del Gobierno de la Unidad Popular es la participación organizada, activa y vigilante de las dueñas de casa, en sus respectivos poblaciones*"[47], señaló el Ministro de Economía, Pedro Vuskovic, en una concentración de centros de madres y juntas de vecinos en el Estadio Chile.

29 de julio de 1971
"*Estamos en una economía de guerra*"[48] declaró enfáticamente el Presidente Allende en el acto inaugural de la XXV Convención del Partido Radical, en el Estadio Nataniel.

31 de julio de 1971
Ocho individuos asaltaron la "Viña Santa Blanca", Rancagua, asesinando a tiros al hijo del propietario, Gilberto González Gómez.[49]

31 de julio de 1971
Allanamiento policial de los campamentos Asalto al Cuartel Moncada y Vietnam Heroico, entre otros, origina un enfrentamiento con los integrantes del Comando 16 de Julio. Producto del encuentro se registran 1 muerto, 11 heridos y 170 detenidos. El Comando 16 de Julio, formado por ultrasocialistas, realiza distintos actos de terrorismo que lleva a la policía a buscarlos al interior de los diversos campamentos poblacionales.[50]

1 de agosto de 1971
Estalló la primera huelga del cobre después de aprobada la nacionalización del metal rojo. La cesación de faenas afecta a 4.500 trabajadores de El Salvador y se debe a un reajuste de sueldos y salarios considerados insuficientes. Esta paralización significa una pérdida de casi 280 toneladas diarias de cobre.[51]

1 de agosto de 1971
Un violento tiroteo se registró en el interior del fundo "Paraguay" de Molina, resultando gravemente herido Héctor Rojas, uno de los obreros que encabezaban la toma del predio.[52]

2 de agosto de 1971
Agricultores de Linares protestaron frente a La Moneda por diversas tomas de predios agrícolas que los afectan (8 en Linares y 30 en otras provincias). Sus dirigentes conversaron con el presidente Allende, quien, según los agricultores, impartió instrucciones al Intendente de la provincia para que les fueran devueltas las tierras.[53]

Quise poner este pequeño extracto de lo que sucedía entre julio y los primeros días de agosto, ya que en repetidas oportunidades, durante el desarrollo de este verdadero caos que se desarrollaba en las calles y caminos de Chile, por orden expresa del presidente me tocó recorrer calles y caminos tomados por los "representantes del pueblo", que con sus típicas banderas rojas con la hoz y el martillo y las banderas del MIR, además de las tradicionales fotos del Che Guevara, se tomaban las calles y caminos, incendiando barricadas con neumáticos, madera y todo lo que encontraba a mano, arrancando señaléticas y rejas de jardines públicos, destrozando todo lo que más podían, para reforzar la defensa de los "derechos del pueblo".

El Señor presidente me encomendaba estas misiones en las oportunidades que me encontraba de servicio y en algunas ocasiones en las que estaba de comisiones. Estas misiones, eran para que comprobara y le informara que era lo que estaba realmente sucediendo en las calles, ya que a él, don Daniel Vergara, subsecretario del Interior y demás autoridades, le manifestaba que todo

estaba bajo control y a la vez, era lo que informaban por TV y Radio a la ciudadanía.

Estos recorridos los efectuaba en mi automóvil fiscal conducido por mi chofer y guardaespaldas, el sargento Quintanilla a quién poco le gustaban estas misiones, ya que, aunque él lo hacía con su uniforme azul civil de conductor oficial militar y yo de uniforme militar, en diversas oportunidades pretendieron faltarnos el respeto, pero una decidida acción nuestra, llegando a desenfundar mi arma de servicio, evitaron males mayores y el ataque que trataban de iniciar.

Estos antecedentes eran informados al señor presidente, quien se agarraba la cabeza a dos manos y expresaba que esto era imposible que estuviera sucediendo y que tomaría las medidas del caso, pero, seguían pasando y cada día peor.

El que estaba en conocimiento de todos estos sucesos era el diputado socialista y regalón del presidente -además, a esa altura del partido también amigo mío- Erich Snake, quien era el hijo que Allende no tuvo. Peleaban duro y parejo con el señor presidente, por no estar de acuerdo con el partido comunista, siendo su gran enemigo y le provocaba al señor presidente duros problemas, que solía comentar conmigo, ya que él creía que ellos, los comunistas, eran el único partido que lo apoyaba y que los socialistas lo traicionaban.

Por todos estos motivos es que estaba harto de mi gestión de edecán y hacía todo lo posible por poner término a mi función, además le representaba, cada vez que podía, la solicitud a mi general Prats que me diera la oportunidad de ocupar otro puesto. Sin embargo, mi petición no fue escuchada en ese momento y por lo tanto tuve que seguir sirviendo, siempre cumpliendo mí obligación.

****

El cumplimiento del deber no tiene horario, ni días festivos ni nada de eso, siempre estuve a disposición del presidente en el momento que él lo estimara conveniente. Tal como sucedió el 8 de Julio de 1971, a las once de la noche con cuatro minutos, un terremoto de magnitud 7,75 en escala de Richter sacudió la zona central de Chile. El epicentro se ubicó en los 32°27' de latitud Sur y los 71°34' de longitud Este y estuvo a 60 km de profundidad.

Las ciudades más afectadas fueron Illapel, Los Vilos, Salamanca, Combarbalá y La Ligua.

Ese día, a esa hora yo me encontraba en mi casa en la mitad de mi comida, ya que estando de edecán de servicio en La Moneda, había trabajado hasta tarde, dejando al señor presidente alojando en Palacio.

A esa hora comenzó a moverse la tierra en forma brusca evidenciando la presencia de un terremoto. De inmediato se apagaron las luces y quedamos a oscuras, lo que prestamente activó el uso de nuestro alumbrado casero de emergencia y a la vez daba breves instrucciones a mi mujer para que asumiera el mando en la casa, mientras corría a tomar mi auto para dirigirme a La Moneda.

Partí lo más rápido que podía manejar, dentro del caos de tránsito que se estaba formando. Afortunadamente llegué sin novedad a La Moneda y subí corriendo al segundo piso donde suponía se debía encontrar el señor presidente en su dormitorio. Efectivamente lo encontré

acostado en su cama, en pijama, con un vaso de whisky en la mano y con una expresión de terror en su cara, mientras a su lado se encontraba su amigo del alma, el “Negro Jorquera”, que duramente le decía:

—Salvador, eres el presidente de Chile y tienes que hablarle a tu pueblo, así que levántate y me importa un carajo que le tengas terror a los temblores.

Realmente era angustiante la situación, ya que no había duda alguna que el señor presidente estaba en una crisis de pánico horrenda. Además, estaba presente Osvaldo Puccio, su secretario privado y otros funcionarios cercanos a él.

Al llegar a su lado, me miró con cara de angustia y sonrojado. Luego, tuvo una violenta reacción. Dejó el vaso sobre la mesa de noche y mirándome a los ojos gritó.

—Preparen todo. Mi ropa rápido-. En un santiamén se vistió y pasó al baño.

Al poco rato, estaba todo listo y se dirigió por Cadena Nacional al país.

Al día siguiente viajamos con el señor presidente Allende a la zona damnificada.

Al percatarse de la magnitud de los daños, decretó "Zona de Catástrofe" primero y "Zona de Emergencia" después, nombrando como jefe de zona al general Augusto Pinochet Ugarte, quien en esa fecha era comandante general de la guarnición de Santiago y comandante de la II División de Ejército.

Mientras visitábamos la zona afectada, nos encontrábamos en el 2º Piso de la Intendencia de Coquimbo, en una reunión con todas las autoridades de la zona. Desde el primer piso y hall de entrada, se subía al 2º Piso por una majestuosa escalinata de mármol de dos alas que desembocaban en el acceso a la sala de reuniones.

En el momento en que se desarrollaba la reunión, aproximadamente a las trece horas, sobrevino una tremenda réplica del terremoto, que luego nos informaron que fue de grado 6. De inmediato todos se pusieron de pie y se dirigieron hacia la puerta.

El primero que reaccionó fue el señor presidente, que poco menos que a la carrera se dirigió hacia la salida. Acordándome de la noche anterior en La Moneda y su terror por estos eventos, me coloqué rápidamente a su lado, y cuando comenzaba a emprender la carrera lo tomé férreamente del brazo y le susurré:

—No sea maricón, Presidente- y lo frené agarrándolo del brazo, haciéndolo tomar el paso.
—Me clavó los ojos, se soltó de mi brazo y me tomó fuertemente, entrelazándome mi brazo izquierdo y bajamos calmadamente la escalinata de mármol entre los vítores y aplausos de toda la prensa nacional e internacional por su serenidad. De este episodio, nunca dijo nada, ni por supuesto se comentó más adelante. Dicen que los terremotos grandes afectan al clima, y el anteriormente relatado no fue la excepción.

Ese mismo mes nos encontrábamos con el señor presidente en Cerro Castillo y debíamos regresar a Santiago en helicóptero, no recuerdo la fecha exacta, pero sí recuerdo lo sucedido y además me viene a la memoria otro hecho insólito que nos pasó, al recordar el helicóptero, que narraré a continuación.

Era un hermoso día en Viña del Mar, intensamente soleado y estábamos esperando la llegada del helicóptero que nos debía trasladar a Santiago, donde esperaba al señor presidente un consejo de gabinete que él debía presidir.

Eran las diez de la mañana y el medio de trasporte no llegaba a Cerro Castillo.
—Comandante Mela, ¿Qué pasa con el helicóptero que no llega?
—No tengo idea, presidente.
—¿Como diablos es eso? Usted debería saberlo.
—Bien señor Presidente, llamaré a la FACH.
—Alooó ¿Grupo 10?
—Sí, ¿Quién habla?
—El edecán militar del señor presidente.
—Buenos días señor edecán, Sub - Oficial de Guardia al habla. Ordene.
—¿Por qué a esta hora no ha llegado el helicóptero presidencial, siendo que ya debería estar en Cerro Castillo?
—Ni creo que vaya a llegar, mi comandante, porque no va a despegar.
—Queeeé…. usted está loco… Comuníqueme de inmediato con el comandante de la Base.
—Le comunico mi comandante, pero el helicóptero no despegará porque está nevando.
—Además usted está borracho. ¡¡Deme con el comandante!!
—Mi comandante. Comandante jefe de la Base -no recuerdo nombre- al habla.
—Cómo es posible, comandante, que tenga en un puesto tan delicado a un borracho.
—Perdón mi comandante, pero el suboficial no está borracho. Efectivamente está nevando y el helicóptero no puede despegar sin poner en peligro la vida del señor presidente.

Quedé en completo ilencio por lo sorprendido que estaba. ¿nevando?

— Aló…. Aló ….mi comandante.
—Pero cómo va a ser posible, si aquí en Viña hay un sol esplendoroso y el señor presidente está furioso.
—Así será mi comandante, pero el helicóptero no va a poder despegar, tendrá que usar medio de transporte terrestre.
—Muchas gracias comandante y perdone mi rudeza, pero usted debe comprender mi sorpresa ya que esto es inexplicable. Además, le pido aceptar mis excusas y hacérselas extensivas al suboficial, ya que estoy cierto le falté el respeto con mi trato. Hasta pronto, comandante.
—Hasta luego señor edecán y no se preocupe. Cambio y fuera.

Colgué el teléfono con la certeza que ahora tenía que explicarle al señor presidente la curiosa situación que mientras en Viña del Mar el sol era esplendoroso, en Santiago nevaba.

—Señor presidente, tendremos que usar los Fiat para regresar a Santiago, ya que el helicóptero, no vendrá.
—¿Qué significa esto de que no vendrá? ¿Se da cuenta de lo que está diciendo?
—Si señor presidente, digo que no vendrá porque en Santiago está nevando, si, nevando.
—Mire comandante, se le está pasando la mano, yo no acepto esta clase de bromas. Es una falta de respeto, comandante - Me gritó indignado.
—Perdón Presidente - Gritando igual que él-. No es una falta de respeto ni es broma. Está nevando en Santiago.

El señor presidente, ya más sereno
—Perdón comandante ¿Me quiere aclarar lo que está diciendo?
—Señor presidente - Calmadamente, le explique toda mi gestión con lujo de detalle.
—Está muy claro, Mela y perdone mi arrebato.
—No se preocupe señor presidente, ya le conté que a mi me pasó lo mismo con la FACH.
—Bueno, prepare los Fiat y la seguridad y dígale a Ariel que prepare al GAP y le explica lo que está sucediendo. En menos de 15 minutos quiero ir en viaje, ya me imagino lo que nos espera en Santiago.

Doce minutos más tarde estábamos instalándonos en los 5 autos Fiat 125 que componía el dispositivo de seguridad. En el primer auto iba personal Gap; en el segundo Investigaciones. En el tercer auto viajaba de conductor Jano, un ex Fuerzas Especiales de la Armada, que “adoraba “ al edecán naval y a mi me tenía mucha deferencia y aprecio, siempre me decía “Mi comandante, ordene”, al lado de él, con metralleta sobre las rodillas, Ariel Fontana, jefe del GAP, detrás de Ariel, en el asiento trasero el señor presidente y a su costado derecho, detrás de Jano el edecán de servicio y al final una camioneta cerrada con el personal médico.

Salimos de Cerro Castillo con un sol radiante, totalmente despejado. Con este clima ingresamos al primer túnel de la ruta. A la salida de este, nos encontramos con un clima sorprendente. Era estar ingresando a Suiza invernal. Antes de la salida y próxima a ella ya se veía caer la nieve con intensidad.

Los vehículos no estaban, ni mucho menos, preparados para este tipo de clima, de modo que a la salida del túnel el radio patrulla de Carabineros, que encabezaba la columna, se había detenido para dar instrucciones muy claras a seguir para todos los conductores.

De modo que nuestro auto quedó detenido más o menos a 20 metros de la salida frente a una típica casa de campo de inquilino de aspecto bastante paupérrimo. En el borde del camino, frente a dicho rancho, se encontraba un mocosito de no más de 5 a 6 años de edad, coloradito, descalzo y a potito pelado, jugando con la nieve. El señor presidente, bastante impactado con este cuadro, me miró y comentó:

—Mire, comandante, este es nuestro pueblo, esto es lo que yo quiero cambiar. Ariel, bájese y lleve ese niño a su casa, rete a la familia por permitirle estar bajo la nieve y dele algo de dinero.
- Doctor, ando sin dinero.
- No se preocupe- intervino Jano- Compañero, yo tengo, y metiéndose la mano al bolsillo del

pantalón sacó un puñado de billetes y se los pasó.

Con ellos en el bolsillo, Ariel le pasó la metralleta a Jano y bajó del auto. Tomó al niño en sus brazos, el que se puso a berrear como condenado, y se dirigió a la casa, de donde volvió justo cuando nos aprestábamos a reiniciar la marcha.

Durante todo el camino nos nevó, a ratos en forma bien intensa, hasta llegar a Santiago, donde entramos con la nieve cayendo más intensamente. Caso nunca visto antes.

Al rememorar sobre helicópteros y los traslados en esas máquinas, no recuerdo la fecha exacta, pero seguro que fue ese mismo año y recuerdo muy bien el hecho por el riesgo que ello significó, la gran pericia y sangre fría del piloto, la misma sangre fría demostrada en esa ocasión por el presidente, la que no la demostró así en otra oportunidad que narraremos más adelante y las pintorescas situaciones que se crearon.

Vamos al grano.

En cierto día no lejano a estas fechas, en el año 1971, estando yo de Servicio, debíamos trasladarnos a Viña del Mar, sede de un evento internacional muy importante, que debía presidir el señor presidente de Chile.

Pero él tenía una agenda muy apretada en actividades y tiempo, lo que obligaba a coordinar su personal traslado en helicóptero y el resto de los medios despacharlos por tierra, para que actuara en varias actividades a desarrollarse en la provincia de Valparaíso.

Visto lo anterior, despegamos del helipuerto de Tomás Moro (recién inaugurado) en la mañana temprano. Si mal no recuerdo, por la importancia del vuelo, le solicité a mi general Ruiz Dangeau, comandante en jefe de la FACH, que designara un piloto de categoría especial y le apunté, como verán más adelante. Pilotaba la aeronave el comandante Jorge Maas, que luego sería pedido como piloto del señor presidente y quien por su calidad de brillante oficial llegó a general.

Además del piloto, tripulaban el helicóptero el presidente, los GAP Ariel, Jano y yo. Nos desplazábamos más menos cerca de Curacaví, sobrevolando la Ruta 68 a Valparaíso.

Siempre me había gustado la idea de ser piloto, prueba de ello, que no menos de seis veces hice el intento de seguir el curso para ello, incluso el curso de piloto de combate de helicóptero, organizado por la Fuerza Aérea Naval, pero el día de su inicio, por razones de fuerza mayor, la Armada lo suspendió y los dos postulantes de la Escuela de Caballería, tenientes Charly Haenssel Kraus y Mela, se quedaron con los “crespos hechos”. Igual, por diversas razones, pasó con las otras oportunidades. Al parecer estoy destinado a morir en tierra firme.

Todo lo dicho era lo que me impulsaba a ir pendiente de los instrumentos de navegación, más que de hablar con el presidente. Yo tenía comunicación radial con el piloto e iba sentado detrás de él, teniendo a mi derecha al señor presidente y detrás mío a Ariel y Jano.

Pendiente, como ya dije, del instrumental, veo encenderse una luz de alerta amarilla, lo que me llamó la atención y aumentó cuando luego la veo tornarse roja y comienza a sonar un tenue silbido.

—Comandante ¿Estamos en emergencia? - le pregunto al piloto
Muy calmadamente, me responde: - si, nos caemos. Alerte y vea al presidente.
- Presidente, estamos en emergencia, nos caemos - Tomó su cinturón de seguridad y se lo ajustó al máximo y a la vez ajusté el mío.
—No se preocupe, comandante, - y me entrelazó, con el brazo izquierdo suyo, el derecho mío fuertemente.

De atrás escuché ¡Firmes! No hay problema.

Yo miraba con angustia verdadera unas torres de alta tensión que se encontraban frente a nosotros y me imaginaba enredado en la cablería eléctrica que veía. Cuando ya pensaba que nos estrellábamos contra ellas, el piloto, con gran pericia dejó caer la nave y picó, pasando por debajo de ellas y a saltos, pero sin daños mayores posó la máquina en tierra con la exclamación del presidente. - ¡Bravo hombre! ¡Bien hecho comandante! -, dirigiéndose al piloto.

Tocamos tierra en un potrero, casi al lado de la carretera. Era un verdadero y sorpresivo espectáculo: un militar de uniforme con cordones amarillos en su pecho, un señor vestido muy elegante y dos civiles con metralletas en mano. Todos en rauda marcha hacia el camino pasando entre las alambradas de la cerca del potrero, buscando la salida a la carretera.

El señor presidente de inmediato tomó el mando y dispuso dirigiéndose al piloto:

—Comandante, felicitaciones… Nos salvó la vida. - y le dio un fuerte y apretado abrazo; luego otro a mi. Gracias comandante por cuidarme.
—Es mi deber, señor presidente, protegerlo y cuidarlo. Soy su Edecán.
—Comandante ¿qué pasó con su máquina?
—No podría, señor presidente, por el momento decirle algo, solo que la emergencia fue grave. Se investigará. Está en conocimiento de mis superiores y viene un reemplazo, pero tardará algo en llegar.
—Bien. Ariel, consiga un auto de inmediato y continuamos viaje.
—De inmediato doctor.
—Comandante - dirigiéndose al piloto- cuando llegue el reemplazo, quiero que usted lo lleve a Cerro Castillo, allá nos veremos.
—Comandante Mela, vamos. Yo le ayudo a pasar la cerca entre las alambradas.

A todo esto, Ariel, metralleta en mano, ante el estupor y copucha de los autos detenidos por este espectáculo, había requisado un auto muy aerodinámico, que supuse sería muy veloz. Su dueño, que al saber que el viajero era su presidente Allende, estaba feliz de llevarlo y lo estaba comentando con su acompañante, una señora muy atractiva, que se apresuró en saludar al presidente y lo invitó a subir al auto. Él entró, se sentó y me dijo: suba rápido comandante. Así

lo hice mientras escuchaba el siguiente diálogo entre el dueño del auto y Ariel.

—Señor, ya anoté todos sus antecedentes personales. Ahora necesito el padrón y las llaves del auto.
—Señor ¿Para qué todo eso si yo manejaré?
—No, Señor. Yo manejaré y mi compañero le restituirá el auto en su domicilio en Viña. Revisado completo y con todos sus niveles al máximo. Rápido señor, las llaves.
—Arriba Jano- Dicho esto, se subió al auto y demostró ser un excelente conductor, que creo rompió la Barrera del Sonido. Mientras yo pensaba, si nos escapamos de la "Pelá´" en el helicóptero, espero que Dios también quiera salvarnos de esta.

Cuando partimos, por el retrovisor miraba la cara de rabia del dueño del auto, que parecía haber olvidado que su querido señor presidente era quién iba en su vehículo, mientras su acompañante, con una torta en la mano, que alcanzó a sacar del auto, daba la impresión de no estar muy contenta, ya que con la mano libre le gesticulaba como loca a su pareja. Menos mal que nada se oía y a la velocidad que nos desplazábamos, pensé que ya estábamos llegando a Viña.

La llegada fue algo de película. Prensa, Radio, TV, nos esperaban. Epílogo: todo resultó beneficioso para el presidente.

Ya en la tarde, un tanto relajado en Cerro Castillo, el señor presidente me dice:

—Comandante, pídale a Ariel la información de quién tiene todos los datos del señor dueño del auto, lo llama por teléfono y le pregunta la medida de sombrero que usa- Ante mi mirada extraña y más de algún gesto raro debo haber hecho, agregó:
—¿No se dio cuenta de lo picante del sombrero café que llevaba puesto y lo grasiento de la cinta?
—No señor presidente, apenas me acuerdo de él, solo de la señora con la torta en la mano gesticulando- Suelta la carcajada y añade
- Imagino los garabatos que me habrá echado, pero Usted es buen diplomático y dejará a su presidente bien puesto. Así que le pide plata al Intendente de Palacio, que debe andar por ahí y mañana le compra un buen sombrero. No se fije en el precio. Es el presidente a quien usted representa, el que regala. Ah, además, para la señora, aunque me haya garabateado, le manda a nombre mío el más hermoso ramo de Rosas Rojas.

Al día siguiente, temprano, cumplí con todo lo encomendado y cuando volví a Cerro Castillo me comunicaron que el presidente estaba esperándome, que apenas llegara me presentara ante él.

—Buenos días, señor presidente.
—¿Como le fue comandante?
—Con algunos pequeños problemas, señor presidente- Y no pude dejar de reírme.
—¿Cómo, con problemas? - dijo arqueando una ceja.
—Es que- y seguía riéndome- Cuando lo llamé para preguntarle el nombre de la señora esposa para mandarle el ramo de flores y la dirección de su casa, ya que este señor dio la de su oficina en Valparaíso, me dijo que:

- Perdón Comandante, tenemos un gran problema, con mi sombrero no es, y estoy muy feliz y orgulloso de tener un sombrero regalado por el Señor presidente y más aún si fue escogido por el mismo. El problema es otro, yo vivo en Santiago y la persona que me acompañaba no es mi Señora y también vive en Santiago. Así que le rogaría no le mande flores y no le cuente al presidente que no se las mandó. Que diría él si llegara a saber esto, sería un escándalo ¿No cree Usted?
- Por supuesto señor. Esto solo queda entre los dos. ¿Algún problema con el auto?
- No comandante, le reitero, dele muchos saludos al señor presidente y las gracias por sus finas atenciones.
- Por todo esto es que me reía Señor presidente.
- Bien hecho comandante. Lo felicito y además ya le había dicho que usted es un buen Diplomático. ¿Cree que se me escapó que yo elegí el sombrero?

Grandes carcajadas. Se dio por terminado el episodio, continuando con nuestra rutina diaria.

****

Don Salvador Allende poseía varias propiedades, una de ellas, la tan comentada Casa de Cañaveral, era, en la época que estamos recordando, una casa campestre ubicada pasado el pueblo de Lo Barnechea, en el camino que va a las canchas de esquí de Farellones. Él la utilizaba normalmente los fines de semana y a la cual los edecanes tenían prohibición expresa de concurrir. (Desconozco hasta el día de hoy las razones que motivaron esta orden presidencial).

Con el paso del tiempo, por razones de Inteligencia Naval, que no son del caso comentar en estas Memorias, solo el edecán naval logró estar autorizado para concurrir a ese recinto.

Recuerdo un domingo en la mañana, en el que yo estaba de servicio en Tomás Moro, ya que el señor presidente se encontraba en Cañaveral, llegó a hablar con él el señor ministro Clodomiro Almeyda y se dirigió a mi preguntándome:

—Buenos días comandante, avísele a Salvador que necesito me firme un decreto, urgente.
—Lo siento, ministro, el señor presidente está en Cañaveral.
—Puchas comandante, tiene que firmar este decreto ya que por medio de éste se autoriza y designa a un funcionario que es imperativo me acompañe en mi Comitiva, con la cual parto hoy al exterior.
—Vaya a Cañaveral, ministro.
—Imposible. No alcanzo ya que debo tomar el avión en un rato más. Así que le dejo el decreto para que usted vaya y le saque la firma y me lo manda al Ministerio para que lo tramiten urgente. Yo, ya tengo todo dispuesto.
—Lo lamento mucho, ministro; pero no puedo hacer lo que usted me pide, ya que los edecanes tenemos prohibición presidencial de concurrir a Cañaveral.
—¿Qué estupidez es esa? Usted va a ir no más, bajo mi responsabilidad y así se lo informa a Salvador.
—Como diga, ministro. De inmediato iré a cumplir su pedido. Déjemelo aquí y yo partiré a Cañaveral. Buen viaje ministro.

—Hasta pronto comandante y muchas gracias.

Me entrega el decreto y parte. Por el interno hago llamar a mi conductor, el cabo 1º Quintanilla.

—Ordene mi comandante.
—Averíguate con los GAP dónde queda exactamente el Cañaveral y me vienes a buscar. Pero rápido, ya que debemos ir urgente a sacarle una firma al presidente.
—A su orden, mi Comandante- Y sale rajado.

Antes de diez minutos partimos rumbo a Cañaveral.

—¿Tienes claro Quintanilla cómo llegar a dónde vamos?
—No se preocupe mi comandante, más que claro
—Que así sea.

Iniciamos el viaje y comenzamos a subir rumbo a las canchas de esquí en Farellones. Al poco rato, como a 50 metros, veo un portón de madera y un civil con una metralleta en la mano.

—¿Ve lo que yo veo mi comandante?
—Si- Llegamos al portón. Detuvimos el auto y me dirijo al ciudadano armado.
—Buenos días, señor ¿Es El Cañaveral?
—Sí, pero no puede entrar ¿O usted está invitado?
—No, no estoy invitado, pero abra el portón.
—No se lo voy a abrir y usted no va a entrar.
—¿No sabe quién soy?
—Sí, el comandante Mela.
—O me abre el portón o se lo echo abajo- Le grito mientras me mira burlón.

Quintanilla echa marcha atrás lentamente, me dice:
—¿Está seguro, mi comandante?
—No te quepa la menor duda. Toma distancia y pasamos volando para el otro lado.

Seguíamos marcha atrás. El ciudadano armado se puso a hablar por la radio que le colgaba del hombro y cuando ya habíamos tomado distancia, le grité a Quintanilla:

- Ahora.

El hombrecito, comenzó a abrir el portón y nosotros ingresamos, sin ni siquiera mirarlo. Tomamos un camino de tierra en bajada, que daba a un amplio patio para estacionamiento de vehículos donde había una gran cantidad de autos y al costado derecho una casa muy bonita, que se veía grande, con jardines delanteros y un porche de entrada.

—¡Quintanilla, estaciona el auto frente a la puerta y observa qué pasará!

Me bajé del auto y me dirigí al porche, que estaba más menos a tres metros de la puerta de

entrada. Se abrió en ese instante la puerta y apareció en ella, abriéndola, el propio presidente Allende.

—Buenos días, comandante ¿Qué hace usted aquí? - Me dijo en forma cortante.
—Buenos días, señor presidente. El ministro Almeyda me pidió, que a pesar de su prohibición de nuestra concurrencia a Cañaveral, bajo su responsabilidad, le trajera este decreto para que me lo firmara y se lo mandara al Ministerio de inmediato para su tramitación, que él lo tenía todo previsto.

Allende me miró secamente, sacó del bolsillo superior izquierdo de su "guayabera" blanca, una lapicera y apoyándose en una mesita de mármol con patas de fierro y gran florero con rosas, que estaba adosada a la entrada, firmó el decreto y me lo pasó, aún más secamente que cuando lo tomó en sus manos.

—Hasta luego comandante- Sin más, dio media vuelta y cerró la puerta, dándome la sensación de que lo hacía en mis narices.

Es todo cuanto recuerdo y sé del Cañaveral. Todo lo que se diga y cuente de ese recinto, para mí es solo una incógnita.

Ya que mencionamos al ministro Almeyda, me viene a la memoria una simpática y al mismo tiempo extraña anécdota de "Don Cloro", como sus alumnos de Derecho y amigos afectuosamente le decían, ya que, además, en honor a la verdad, era un personaje súper simpático, muy afable y culto, con el cual muchas veces sostuve conversaciones sobre variados temas, que nada tenían que ver con la política o sus funciones en el gobierno.

Una noche, de esas largas trasnochadas que se pegaba el presidente trabajando, o al menos encerrado en su gabinete, el ministro Almeyda esperaba turno para reunirse con él. Sosteníamos una entretenida conversación, abuenada con una rica tacita de café.

—Ministro, ¿es efectivo, lo que cuentan de usted o le cuelgan la historia? Que cierta mañana se encontraba dando clase, creo que de Derecho Constitucional, la desarrolló totalmente dormido y que en ese estado se retiró de la Universidad e incluso así llegó a su casa. Porque yo no me puedo imaginar que eso sea cierto.
—Mire comandante, lo que me acaba de contar, yo se lo voy a aclarar más todavía, porque realmente eso sucedió y no solo una vez, sino que me ha acontecido unas cinco o seis veces en mi vida.
—Nooo…..pues Ministro- dije sorprendido- ¿Y cómo está vivo y no le pasó nunca nada?. Enmudece, me mira, pega dos o tres encogidas de hombro y dos chupadas de cigarrillo, fumaba como carretonero, y sigue.
- A esa vez de la Universidad, lo que yo claramente recuerdo, es que había tenido el día anterior mucho, pero mucho trabajo, actividades y me acosté muy tarde. A la mañana siguiente, me levanté temprano; pero con mucho sueño. Tomé desayuno y partí manejando mi auto a la Universidad. Ahí se me borra la película y la recupero más o menos a las siete u ocho de la noche despertando de una siestecita. Qué quiere que le diga. No le puedo explicar más. Por los

datos e informaciones que recopilé después, no me queda duda alguna de que me dormí, si así se puede llamar el estado de conciencia en que me situé. Manejé, desarrollé mis clases, volví a casa, almorcé, y me fui a dormir un rato, porque me dicen que manifesté estar muy cansado y como le dije, desperté como tuna en la tarde, reclaman que cómo era posible me hubieran dejado dormir tanto, por muy cansado que hubiera manifestado estar.

Se abre la puerta del gabinete presidencial y aparece en la puerta el mandatario.

—Adelante, ministro. Avíseme en una hora más, comandante.

Nunca más tuvimos ocasión de continuar con estos temas, por muy novedosos e interesantes que ellos fueran, pero que yo di por aclarada su veracidad por el propio actor de ello.

VIII
Giras Presidenciales al exterior. 1971

Las giras presidenciales citadas se desarrollaron entre el 23 de Julio y el 31 de agosto de 1971. De ellas solo narraré algunos hechos muy especiales, ya que las giras en sí mismas fueron de gran relevancia política para esa fecha y el objetivo que ellas perseguían, no siendo de mi incumbencia el analizarlas ya que no es mi intención ser analista político, por muy cerca que haya estado de estas actividades, las dejo para el personal competente en esos campos.

Primera Gira. Argentina.

El presidente Allende con su homólogo argentino general Lanusse a la llegada al aeropuerto de Buenos Aires. Imagen propiedad del autor.

EL viaje presidencial se inició un 23 de Julio de 1971 y se regresó a Chile el 25 de Julio.

Lo relevante fue una cumbre entre el presidente de Argentina, general Alejandro Agustín Lanusse y el presidente Salvador Allende, en la provincia de Salta. En ella se lograron los objetivos perseguidos y fueron ampliamente difundidos por los medios de comunicación de

ambos países y están, hasta el día de hoy, disponibles en los archivos de ellos, como así mismo la comprobación de la totalidad de lo aquí narrado y recopilado. Esto mismo es válida para todas las giras.

Segunda Gira. Ecuador.

Se voló a Ecuador un día 25 de agosto para regresar el 28 del mismo mes a Chile.

Se realizó en Quito una Cumbre entre el presidente de Ecuador, don José María Velasco Ibarra y el presidente Allende.

Un hecho digno de destacar es la austeridad que demostraba el Sr. presidente Ibarra en todos sus actos políticos y actitudes, similar a la que evidenció el general Franco en España durante todo su mandato. De ello puedo dar fe, ya que tuve la oportunidad de comprobar la tremenda austeridad de su dormitorio privado, que hacía recordar la pobre celda de un monje de claustro.

Estando los presidentes reunidos, en una sala contigua, también estábamos reunidos los edecanes de los dos presidentes en amena charla, saboreando un exquisito café. Repentinamente sentí la imperiosa necesidad de concurrir a los servicios sanitarios y le pregunté a mi colega ecuatoriano donde estaban los baños.

- Riéndose me dice

—¿Te quieres dar un baño? ya hombre, están lejos, pero pasa al dormitorio privado del presidente, que está tras esa puerta.

Y me indicó una que estaba detrás mío.

—Pero cómo se te puede ocurrir esa idea, es el dormitorio del presidente.
—¿Y qué? Tu no lo conoces, el mismo te diría que lo uses. Con cierta timidez, me levanté, me levanté y traspasé dicha puerta.

Cuál no sería mi gran sorpresa, cuando esperaba encontrar un dormitorio de acuerdo a lo que siempre había estado acostumbrado a ver en esos niveles, a todo lujo. Lo primero que vi fue el más austero, pero más austero, casi rayano en lo paupérrimo para aquel dormitorio. Una cama que parecía la de un soldado conscripto de un regimiento de Chile. De fierro blanco, con una colcha blanca de cubrecama, un velador de madera rústico con una lámpara muy potente, porque la encendí, pero muy austera también. Un escritorio grande lleno de documentos y un closet, que por supuesto solo miré sus puertas cerradas. El baño contiguo, aún más austero. No había peineta (el Sr. presidente era calvo y parecía una calavera con ojos de fuego). Solamente un jabón de manos y escobilla de uñas, ni una sola esencia. Hice lo que tenía que hacer, y salí impresionado con lo que había visto. Desde luego que esto solo lo comenté en Chile mucho tiempo después y con un gran respeto.

Ya que entré en el terreno de las anécdotas, relataré dos muy especiales que me tocaron vivir

durante aquella gira. Son dos muy especiales, pero no recuerdo exactamente en cuál de los dos países se desarrollaron, si fue en Ecuador o Colombia, pero sí estoy seguro fue una en cada país.

La primera tiene como protagonista al distinguido diplomático chileno don Enrique Bernstein, a quien el presidente lo llamaba cariñosamente “Kiko”.

Nos encontrábamos en el hotel, en la Suite Presidencial, con el Señor presidente Allende en un momento de relajo, conversando de la gira con los tres Edecanes y un vaso en la mano de cada uno. Cuando repentinamente el Señor presidente nos dice:

—Quiero hacerle una broma al Kiko Bernstein, que lo he visto muy cansado y preocupado con su trabajo.

El Sr. Bernstein era un antiguo funcionario del Ministerio de RR.EE., que se había desempeñado brillantemente con varios gobiernos seguidos, como asesor en política internacional y que, además, estando en tiendas totalmente diferentes, políticamente hablando, eran extraordinariamente amigos y se querían real y sinceramente, demostrándolo en todas sus acciones.

—Comandante Sánchez, vaya a la pieza del Kiko y dígale que yo quiero verlo, porque me siento mal.
—Señor presidente ¿y si está durmiendo?, mire la hora que es.
—Lo despierta. Vaya no más.

Sánchez salió, bien con la cola entre las piernas, a cumplir su misión.

—Usted, Araya. Cuando yo me tienda en el suelo, me va a estar desabrochando el cuello y le dice al Kiko, que me acabo de desmayar. Usted, Mela va a llegar con un vaso de agua.

No habían pasado más de cinco o diez minutos de la salida de Sánchez y ya el presidente había tomado colación en el suelo, cuando entró corriendo el señor Bernstein, colocándose los anteojos, en pijama y bata de levantarse.

— Salvador, Salvador, ¡¡respira!! - y comienza a hacerle respiración boca a boca y a golpearle el pecho.

A los dos o tres intentos de esta reanimación, el Presidente Allende se endereza y le dice:

—¿Sabes una cosa Kiko? No sabía que besabas tan bien.
—Desgraciado. ¡¡Hijo de p… Estabas fingiendo!!

Se levanta y en la puerta se da vuelta y la santa madre del sr. presidente salió a la palestra y don Kiko abandonó la habitación con el más formidable de los portazos.

—Parece que el Kiko ha perdido su sentido del humor ¿No les parece señores edecanes?

—Yo lo voy a buscar, señor presidente, le explico todo y nosotros nos culpamos- Dice Araya y sale corriendo.

Más o menos a los diez minutos vuelve Araya, con la misma cola entre las piernas como había salido Sánchez.

—Señor presidente, parece que el señor Bernstein está realmente molesto.
—No se preocupen señores, yo lo conozco. Mañana se le olvida todo. Por hoy ya hemos chacoteado bastante. Buenas noches señores. Hasta mañana.

Pero parece que no lo conocía tanto. Solo volvió a hablarle directamente al finalizar la segunda gira en Colombia.

Relataré la segunda anécdota que, como dije anteriormente, no recuerdo bien si en Ecuador o Colombia, pero sí ocurrió.

El gobierno, además de designar al protocolar edecán militar para el presidente en visita, le designó un edecán civil, un político de mucho fuste y trayectoria en su país y con una extraordinaria cultura y simpatía que irradiaba y demostraba en cada una de sus acciones.

Estando una noche bastante avanzada la hora, en la sobremesa de una comida muy privada en la cual participaba este célebre edecán civil, que en el mundo político era conocido como “El Cura Ronseco”. Repentinamente el presidente Allende, se le queda mirando fijamente y le interroga con una sonrisa muy burlona, propias de él en sus momentos que se permitía demostrar su simpatía:

—Edecán Ronseco ¿Me permite una pregunta?
—Por supuesto, señor presidente, las que quiera.
—¿Por qué le dicen a Usted “Cura Ronseco”?
—Porque soy hijo de cura, señor presidente.
—Pero, su padre habrá colgado la sotana.
—No Señor presidente..... La sujetó con los dientes.

El presidente, quedó ¡PLOP! Luego soltó la carcajada y se puso a aplaudir.

Al día siguiente, era la anécdota más comentada y aplaudida.

Tercera Gira. Colombia.

La visita a Colombia se desarrolló del 28 al 31 de agosto del 1971, siendo el anfitrión el señor presidente Misael Pastrana.

Quien tuvo una actuación previa brillante y muy relevante durante el desarrollo de ella, para los éxitos alcanzado en ese país, fue el señor embajador de Chile, don Hernán Gutiérrez Leyton.

Fuera de lo ya contado, lo demás es similar a las anteriores giras.

Cuarta Gira. Perú.

La visita se desarrolló del 2 al 5 de septiembre de 1971, siendo el anfitrión el señor presidente del Perú general Juan Velasco Alvarado, a quien apodaban “el chino Alvarado” e hicieron grandes migas con el señor presidente de Chile, apodado el “Chicho Allende”, llegando a tutearse sin problema. El Chino y el Chicho, lo que fue muy comentado y llegó a ser una especie de moda.

Otra cosa. Como se verá más adelante cuando relatemos el regreso a Chile durante el vuelo, era que todo el gabinete ministerial del presidente Alvarado estaba formado solamente por miembros de las FF.AA., entre ellos como canciller, mi amigo, el general Mercado Jarrín del Arma de Caballería.

La gira, en sí misma, fue muy similar a las anteriores, salvo que en esta hubo mucha más afinidad entre los dos mandatarios, muy probable por el ADN militar y político similar que ambos tenían dentro de sus corazones y mentes. El presidente Allende siempre así lo demostraba, con lo que frecuentemente decía que su mayor orgullo, había sido ser reservista de regimiento coraceros y mostraba una gran foto vestido con el uniforme como tal.

Durante las giras al exterior, la rotación de los edecanes en sus funciones era diaria, por tanto, siempre había dos edecanes “libres”.

Cierto día, que se encontraba de servicio Arturo Araya, entonces Sánchez y yo, que no teníamos actividad específica a la hora del medio día, decidimos salir a almorzar juntos con nuestras esposas, que acompañaban a la primera dama, pero que ese día estaba invitada a almorzar junto con el señor presidente, por lo tanto ellas tampoco tenían actividad a esa hora, pero sí, todos teníamos un gran coctel oficial a las 19.30 horas.

Averiguamos dónde se comía el mejor ceviche peruano, muy distinto al chileno, y allá llegamos. Tomamos colocación en una hermosa terraza llena de monumentales columnas y hermosos jardines.

Nos abocamos a saborear un exquisito aperitivo Pisco Sour a la peruana, fabuloso, incomparable con el chileno. Luego llegó el famoso ceviche peruano. Maravilloso plato, adornado con el tan mencionado ají peruano, el rocoto. Según ellos, picante como fuego. Después de degustarlo varias veces, con el escándalo de las esposas, entablé el siguiente diálogo y hago notar que estábamos de uniforme de verano.

—Joven…. Señor.... – el mozo se acerca rápidamente.
—Diga el señor, pe.
—Como dicen que este ají pica…

—¿Quiere algo más fuerte el señor?
—Por supuesto.

El pobre mozo partió al trote y volvió rápidamente con un platito de cristal.

—Este sí que va a picar al señor- me deja el platillo en la mesa.

Lo saboreo. En realidad, yo era bastante bueno para lo picante, o así al menos lo creía.

—Señor. – regresa el mozo.
—¿Voy a tener que pedir a Chile un ají, para que esté de acuerdo con este exquisito plato?

El pobre mozo vuelve a partir al trotecito. Al poco rato vuelve con un platito de plata. Lo pone sobre la mesa y se va. Mientras esparzo el nuevo ají, en abundancia sobre mi ceviche, con el rabillo del ojo, veo a mi pobre negrito, que escondido detrás de una de las monumentales columnas me observaba. Me hice el desentendido y comencé a comer con gran deleite mi maravilloso ceviche.

A los pocos segundos de haber ingerido los primeros bocados, saturados con el nuevo ají, comencé a sentir lo que imagino se deber sentir cuando se llega a la mansión de don Sata. ARDÍA POR TODOS LADOS Y LA FRENTE SE PERLABA DE SUDOR. Mientras tanto, el negrito detrás de la columna observaba y sonreía burlonamente.

El solo mirarlo, por supuesto de reojo, me hizo aparecer “el cacique emplumado de Arauco” y ante el horror de las señoras esposas que me miraban atónitas, seguí comiendo aceleradamente. Acompañado de largos y tremendos sorbos de vino blanco helado, pero que en nada apagaban mi horroroso fuego interior. Comí lo más rápido que pude, para poder poner fin a mi autoflagelación.

Terminado mi plato, totalmente consumido, llamé al mozo, que ya se paseaba, con furtivas miradas a nuestro alrededor.

—Muchacho, muy bueno tu ajicito. Picante, pero ni la sombra de los que tenemos en Chile.
—¿En realidad no lo encontró picante, señor?
—Siií …. a decir verdad, algo picante pero no como los nuestros.

Partió el mozo moviendo la cabeza, y yo, apenas se alejó, poco menos que corriendo partí al baño. Luego de refrescarme lo más que pude, partimos de regreso a nuestro hotel, donde me dediqué a los mil tratamientos para palear mi “choreza con el ajicito peruano.

Lo que más recuerdo de ese día, son los padecimientos en el desarrollo del coctel oficial y las palabras de aliento de mi querido amigo el general Mercado, a quién le conté mi “choreza ajiciana con Rocoto y compañía”.

El día 5 de septiembre regresamos vía aérea a Chile. Veníamos en vuelo, trabajando cada edecán

en ordenar la documentación que nos correspondía, cuando repentinamente nos sorprendió, una potente voz que emergía de los primeros asientos.

Los edecanes presidenciales en viaje. De izquierda a derecha, el edecán de la Fuerza Aérea Roberto Sánchez, del Ejército Juan José Mela y de la Armada Arturo Araya.
Imagen propiedad del autor.

—¿Qué pasa con los edecanes que tienen botado a su presidente? Vengan a hacerle compañía.

Era, más menos, mediodía y almorzaríamos en vuelo. Guardamos rápidamente nuestros trabajos y nos dirigimos al recinto donde estaba sentado el señor presidente. Yo quedé a su derecha, frente a Arturo Araya que estaba a su izquierda y Roberto Sánchez al lado mío, frente al presidente.

—¿Qué desean tomar los señores?
Yo, que tenía mucha sed, hablé primero: - Como no hay leche, señor presidente, tomaré un whisky-. Se escuchó un coro al unísono: yo también, yo también.
—Bueno, yo tendré que acompañarlos. Niño -, dirigiéndose al mozo. - Cuatro whiskys presidenciales para celebrar el éxito de la gira.

El señor presidente estaba en uno de sus momentos más simpáticos y se veía contento. Tenía porque estarlo, ya que, en realidad, la gira había sido todo un éxito para su persona y la gestión que él pretendía con ella. Buscar el apoyo de sus vecinos para la forma y política que quería imponer en Chile y extenderla a los demás países sudamericanos.

Hizo varios comentarios jocosos que fueron retrucados con la intervención de los infaltable chistes y comentarios que le eran típicos a Arturo Araya, por su gran simpatía y mayor agilidad

mental.

Para no hacer menos, yo recordé la inesperada y fabulosa respuesta del edecán civil “El Cura Ronseco”, lo que en realidad trajo notables comentarios y todo ello lo celebramos con un ¡¡Salud!! Muy prolongado y profundo.

—Miren ustedes, mis queridos edecanes- De una carpeta extrae una gran fotografía en colores donde estaba el presidente peruano con todo su gabinete, todos los ministros eran generales de Ejército, Aire y Almirantes, el único civil era el presidente de Chile.
—¿Que les parece? Con razón al Chino todo le funciona bien. Él manda y todos le obedecen sin chistar y hacen que sus deseos se cumplan ¿Qué tal? Yo digo algo y tengo que pelear todos, especial con mi partido y el peor de ellos mi regalón, el diputado Schnake, don Erich. Con los que menos peleo es con los comunistas, con el apoyo de don Lucho (Se refería a “Patitas Cortas Corbalán).
—Pero presidente, si está en sus manos la solución- Le digo en un arranque de no sé qué locura, que atrajo sobre mí la mirada de desesperación de Araya, para que me callara, haciendo leves movimientos de cabeza, aprovechando que Allende me miraba fijamente mientras me decía:
—¿Cómo es eso, comandante? ¿Cuál es la solución?
—Muy fácil, señor presidente. Nombre un gabinete similar al del señor presidente del Perú y vea cómo le va.

El presidente Allende esboza una sonrisa y paseando su mirada por los tres edecanes me mira y responde:

—No crea, comandante, que no lo he pensado.... y mucho… Tiempo al tiempo.

Con ello, Araya, que era gran amigo mío desde el año 1945 cuando ambos éramos cadetes, previendo que la cosa se podía encrespar, le dio duro a los chistes y anécdotas y luego almorzamos.

No podría dejar de destacar la gran importancia de esta narración y por eso el subtítulo para ella ya que está ligada a otra que narraremos más adelante, en abril del 1972, pero sin duda se empezaba a vislumbrar el inicio del fin.

Viendo tan de cerca, los acontecimientos que ocurrían a diario con respecto al accionar del gobierno y el rechazo manifiesto hacia su gestión, que estaba incubando acciones y pensamientos peligrosos para la paz ciudadana, nació en mi mente el deseo de abandonar mi puesto y solicitar al general Prats mi relevo bajo cualquier pretexto.

De acuerdo con el pensamiento ya expresado, organicé bien mis antecedentes, que presento a continuación y los llevé ante mi general Prats. Agradeceré que sean leídos con mucha atención:

Del traje burgués a la metralla del guerrillero:

> *“Lo he dicho aún antes de nuestra victoria, la lucha revolucionaria puede ser el foco guerrillero, puede ser la lucha insurreccional urbana, puede ser la guerrilla del pueblo*

(sic), la insurgencia como el cauce electoral; depende del contenido que se le dé. Entonces, frente a algunos países no hay otra posibilidad que la lucha armada.

(Debray:) *Personalmente he visto, he sentido tu victoria, como un aliento para seguir luchando, sea como sea.*

(Allende:) *Evidente, los has interpretado bien"*[54].

La verdad no, la Revolución sí:

"La objetividad no debería existir en el periodismo", porque "el deber supremo del periodista de izquierda no es servir a la verdad, sino a la revolución"[55].

La estrategia de Alende: desde dentro de la democracia burguesa, encontrar los caminos para transformar radicalmente sus estructuras.

"Hemos llegado al Gobierno y avanzamos a la conquista del poder. La victoria alcanzada en las urnas implica, una gran responsabilidad, y yo quiero que se entienda muy bien, muy claramente. Desde luego, que se sepa, que se aprecie, que se medite lo que significa que un pueblo por vez primera en la historia, dentro de los cauces legales y de las leyes, de la democracia burguesa haya alcanzado el Gobierno para transformar la sociedad e ir abriendo camino a las profundas transformaciones estructurales que conduzcan al socialismo."[56]

Hoy le toca a Chile, ayer a Rusia y a Cuba:

"Las circunstancias de Rusia en el año 17 y de Chile en el presente son muy distintas. Sin embargo, el desafío histórico es semejante. La Rusia del año 17 tomó las decisiones que más afectaron a la historia contemporánea. (....) Como Rusia entonces, Chile se encuentra ante la necesidad de iniciar una manera nueva de construir la sociedad socialista. Chile es hoy la primera nación de la tierra llamada a conformar el segundo modelo de transición a la sociedad socialista."[57]

Una Revolución integral, y no solo política, para penetrar en la conciencia de las masas:

"Una revolución simplemente política puede consumarse en pocas semanas. Una revolución social y económica exige años. Los indispensables para penetrar en la conciencia de las masas. Para organizar las nuevas estructuras, hacerlas operantes y ajustarlas a las otras. Imaginar que se pueden saltar las fases intermedias es utópico. No es posible destruir una estructura social y económica, una institución social preexistente, sin antes haber desarrollado mínimamente la de reemplazo".[58]

Allende notifica entre líneas al congreso nacional: si no se aceptan las transformaciones socialistas vendrá la fractura violenta de la juridicidad:

"Nuestro sistema legal debe ser modificado. De ahí la gran responsabilidad de las

cámaras en la hora presente: contribuir a que no se bloquee la transformación de nuestro sistema jurídico. Del realismo del Congreso depende, en gran medida, que a la legalidad capitalista suceda la legalidad socialista conforme a las transformaciones socioeconómicas que estamos implantando, sin que una fractura violenta de la juridicidad abra las puertas a arbitrariedades y excesos que, responsablemente, queremos evitar."[59]

El asedio a la continuidad institucional y al estado de derecho:

"Si la violencia, interna o externa, la violencia en cualquiera de sus formas, física, económica, social o política, Llegara a amenazar nuestro normal desarrollo y las conquistas de los trabajadores, correrían el más serio peligro la continuidad institucional, el Estado de derecho, las libertades políticas y el pluralismo. El combate por la emancipación social o por la libre determinación de nuestro pueblo adoptaría obligatoriamente manifestaciones distintas de lo que con legítimo orgullo y realismo histórico, denominamos la vía chilena hacia el socialismo. La resuelta actitud del Gobierno, la energía revolucionaria del pueblo, la firmeza democrática de las Fuerzas Armadas y de Carabineros, velarán porque Chile avance con seguridad por el camino de su liberación."[60]

ADN Marxista:

"Nuestra vía o nuestro camino tiene particularidades muy específicas, pero se rige a su vez por las leyes generales de toda revolución que tiene un objetivo socialista, leyes éstas que han sido desentrañadas por el marxismo leninismo."[61]

"Como presidente de la Republica yo les digo a esos desquiciados…"

"Con la responsabilidad que tengo, como Presidente de la República, yo les digo a esos desquiciados que moderen su actitud, y le digo al pueblo de Chile que si he invitado a Fidel Castro es porque el pueblo de Chile quiere a Cuba, quiere a su revolución, sabe que es hermano en la esperanza y en el dolor."[62]

Con los antecedentes ya expuesto y muchos otros más, solicité una audiencia con mi General Prats, que me fue concedida de inmediato, para solicitarle una nueva destinación. Ya en su gabinete le manifesté:

—Mi general, le he solicitado esta audiencia para presentarle esta carpeta de acontecimientos, que apoyan mi petición de ser relevado de mi puesto, por cuanto no comulgo con los hechos que están sucediendo. Lo que me significa una diaria lucha con mis principios y la lealtad que debo tener con el superior al cual estoy sirviendo, que es nada menos que el presidente de la República. Además, no me agrada la presencia y accionar del GAP, con los cuales tengo problemas a diario, en especial con Ariel Fontana[63], jefe de ellos.

Dicho lo anterior, le pasé la carpeta que tenía preparada. Mi general la tomó en manos y comenzó a hojearla. Tenía una extraordinaria rapidez de lectura y comprensión inmediata de los temas presentados, lo que pude comprobar más fehacientemente cuando asumió la vicepresidencia el 1972 y yo fui su edecán. Una vez que la vio completa me dijo:

—De acuerdo, Mela, todo lo que aquí me presenta ya es del dominio público y por todos

conocidos, pero no es nuestro problema ya que ello es un hecho netamente político y a nosotros no nos corresponde.
—De acuerdo, mi general, pero es cuestión de ver nuestra historia cuando ello suceda quiero estar donde me corresponde y yo creo que usted también.
—Cuidado Mela, se está metiendo en un terreno que no le puedo aceptar.
—Así será mi general, entonces apóyeme y vuélvame a las filas.
—Uhm… Déjeme estudiarlo y no comente esto con persona alguna.
—Mi general, ya lo he comentado con Arturo Araya, porque somos muy amigos y camaradas desde el 44 y los dos trabajamos en lo mismo.
—Bueno, déjelo solo en él- Se levanta y da por terminada la reunión.

Aproximadamente quince o veinte días después de la entrevista narrada, fui citado por el señor Comandante en Jefe del Ejército a su oficina. Al entrar a su despacho, él se arrellana en su sillón de cuero, mientras yo tomaba asiento frente a él.

—Mela, quisiera hacerle unas preguntas.
—Pero, mi General. Antes de que me pregunte nada, yo quiero saber cómo va mi destinación solicitada a usted.
—Ya lo estudié, la vi bien y fue conversada, por eso quiero hacerle las preguntas.
—Mi General, usted dispone.
—Mela, ¿No le gustaría dedicarse a la política y ser parlamentario o ministro?

¡PLOP! Con tamaña preguntita casi se me cae el pelo y no sabía si mi general me lo estaba tomando, me estaba hue….do o me hablaba en serio.

— Usted bien lo sabe mi general. Yo entré al Ejército para reemplazarlo, o mejor dicho llegar a ocupar su puesto. Toda mi vida me he estado preparando para llegar ser Comandante en Jefe del Ejército de Chile y usted me viene ahora con esa preguntita. No entiendo nada mi general.
—Don Pepe, calma, lo entiendo y esperaba esta reacción suya, pero yo también cumplo órdenes y si le he hecho esta pregunta es porque el presidente, cuando le dije que usted dejaría este puesto por exigencias propias de la Institución, para el desarrollo de su carrera, me salió con esta proposición, que yo solo se la estoy trasmitiendo.
—¿Y por qué el maricón no me la hizo directamente a mí? - dije molesto.
—¡Mela! No le acepto que me falte el respeto en esa forma y tampoco al presidente.
—Perdón, mi general, pero creo que se lo merece y le repito la pregunta.
—Bueno. Yo no se la puedo responder, pero le daré su respuesta y en cuanto a su solicitud, lo he pensado, tenga la certeza absoluta que será favorable- Dio por terminada la audiencia.

La pregunta que me hizo mi general Prats, por requerimiento del presidente, no sólo la encontré insólita, sino que fuera de lugar.

A fines de noviembre estando de edecán de servicio, concurrí a Tomas Moro a las 08.00 horas para escoltar al señor presidente a La Moneda, quién ya estaba esperándome listo para partir.
Se veía de muy buen humor y al saludarlo, me lanzó el ya tan comentado golpe, pero sin

comentario alguno.

- Buenos días, comandante. Así que rechazó mi oferta- y rápidamente se dirigió a su puesto en el Fiat y se sentó. Yo lo seguí de inmediato sin emitir comentario alguno, me senté al lado de él.

Se inició el viaje a La Moneda tocando solo temas muy triviales relacionados con audiencias y otros.

Jamás se tocó el tema base de la entrevista con el Comandante en Jefe del Ejército, pero si me quedó grabado con fuego en mi mente una parte de los postulados de un guerrillero de moda de la época, el Che Guevara, que se los leí a mi general Prats, reforzando mis peticiones.

> *"Hay que llevar la guerra hasta la casa del enemigo, a sus lugares de diversión, hay que hacerla total.*
>
> *Hay que impedirle tener un minuto de tranquilidad, un minuto de sosiego fuera de sus cuarteles y aun dentro de los mismos, atacarlo donde quiera que se encuentre, hacerlo sentir una fiera acorralada por cada lugar que transite el odio como factor de lucha, el odio intransigente al enemigo, que impulsa más allá de las limitaciones naturales del ser humano, y lo convierte en una efectiva, violenta, selectiva y fría máquina de matar.*
>
> *El camino de Vietnam es el camino que deben seguir los pueblos, es el camino que seguirá América... por encima de todo, debemos mantener vivo nuestro odio y realzarlo hasta el paroxismo."*

IX
Destinación al Regimiento de Caballería N.º 4 Coraceros

A fines del mes de diciembre salió publicado en el boletín oficial del Ejército mi destinación como comandante del Regimiento Coraceros con guarnición en Viña del Mar, dejando de ser edecán del presidente. Todos me felicitaban por ello y ya era considerado por mis camaradas como tal.

El comandante de la unidad a esa fecha era el coronel Fernando Paredes Pizarro, gran amigo mío y camarada de Armas. Por esas cosas imprevistas del destino, con Fernando, a través de largos años, había ocurrido un hecho insólito, que no es frecuente se dé en las instituciones de las FF.AA. Él me entregaba el mando de las unidades que me correspondía mandar. Primero se dio el caso cuando fui comandante de sección, él me la entregó; cuando fui comandante de escuadrón, él me lo entregó; cuando fui comandante del Regimiento de la Escuela de Caballería "Dragones", él me lo entregó; cuando asumí la Secretaría de Estudios de la Escuela de Caballería, él me la entregó y ahora me debía entregar el Regimiento Coraceros.

Dada nuestra amistad, me llamó un día miércoles y me dice:

—Hola Pepe. Te llamaba para que el viernes te vengas con Choquita a comer con nosotros a Viña para que durante el fin de semana conversemos sobre la entrega de La Unidad.
—Encantado Fernando, dalo por hecho. Gracias. Nos vemos el viernes como a las 20.30 o 21.00.

Ese fin de semana fue muy agradable y planificamos todo, pensando que la próxima semana haría entrega de mi puesto de edecán, aunque de ello yo nada había hablado con el presidente.

En la vida siempre hay que tener presente que uno propone, pero Dios dispone.

El día domingo llegamos a nuestra casa en Santiago, como a las 22.00 horas y no hacían ni cinco minutos de esto, cuando suena el teléfono. Contesta Choca y me que el general Prats está al teléfono.

—Buenas noches mi general, ordene.
—Buenas noches Mela, lo he estado llamando todo el día y nadie me contestaba.
—Estaba en Viña, mi General, con el coronel Paredes viendo la entrega del regimiento.
—Diablos. Le tengo malas noticias. No se va a Coraceros. Cuando el viernes le comuniqué al presidente que debía designar un nuevo edecán y le presenté una terna para que eligiera, se puso furioso y pasé un muy mal rato.
—Pero, mi General, esa es una mariconada. Yo me voy a Coraceros.
—Don Pepe, trato de comprenderlo, pero no le acepto este tipo de falta de respeto. Ya le he dejado pasar muchas a usted así que más cuidado.
—Perdón mi General, pero yo quiero irme de allí, le ruego, le suplico me ayude.

—A ver. No le prometo nada, pero trataré de hacer algo.
—Muchas gracias, mi General y le ruego me perdone mis arrebatos.
—No se preocupe, yo lo entiendo. Mañana veremos.

A los pocos instantes de este llamado, suena nuevamente el teléfono, era Ariel Fontana, jefe del GAP que me llamaba a nombre del presidente. Me dijo que el lunes, que entraba de servicio, me fuera a Tomás Moro a medio día, ya que el presidente llegaría a esa hora, debido a una reunión en la mañana en el Cañaveral.

Yo pensé, que suerte, así mi general podrá llamarlo y ver mi tema.

Más o menos a las 11:00 Hrs. llegué a Tomás Moro, pero el presidente no había llegado.

Alrededor de las 13.00 Hrs. llegó y salí al porche a recibirlo. Venía muy jovial y me lanzó el preconcebido golpe y junto con el éste me dice:

—Comandante, le tengo muy buenas noticias. - Yo casi salté de alegría y pensé, Aleluya me apoyó mi General y resultó.
—Hablé con el comandante Prats y sigue un año más conmigo.

Como sería la cara que puse, que Allende muy serio me mira fijo y me dice muy cortante:

—¿Qué? ¿Le parece mal comandante?

Yo, que no soy de las chacras, junté mis talones y mirándolo a los ojos le manifesté.

—No, señor presidente. Es un honor seguir un año más con usted.
—Me parece bien. Vamos a almorzar a La Moneda y partimos.

Mientras mis diablitos saltaban dentro de mi corazón, ya pensaba en mi campaña para alejarme el próximo año.

Contexto: 1972

El año de 1972 comienza con la dramática notica de lo ocurrido en Irlanda del Norte, que luego se pasaría a denominar el “Domingo sangriento” y ocurre el 30 de enero cuando se efectúa una marcha por los Derechos Civiles. Un grupo de gente se separa de la marcha principal y ataca con piedras un puesto de soldados británicos, los que responden con fuego real matando a 14 manifestantes e hiriendo a otros 30.

En mayo, fallece uno de los personajes más enigmáticos del siglo XX, el director de la Oficina Federal de Investigación (FBI), John Edgard Hoover, quien a los 77 años de edad aún encabezaba aquella poderosa agencia policial.

A inicios del verano del hemisferio norte, específicamente en junio y en la ciudad de Washington, cinco hombres son descubiertos mientras efectuaban un registro ilegal en las oficinas del Partido Demócrata estadounidense, el complejo de edificios Watergate, dando inicio al conflicto del mismo nombre y que terminaría con la renuncia del presidente Richard Nixon.

A finales de agosto se inauguran los Juego Olímpicos en la ciudad alemana de Múnich, con la participación de 121 países y más de 7.000 atletas. Sin embargo, todo se ve enlutado cuando el 5 de septiembre un comando del grupo terrorista árabe Septiembre Negro, asesina a once integrantes del equipo olímpico de Israel.

El 11 de diciembre despega la última misión Apolo, la 17, que llevaría al hombre a la Luna. De hecho. el 14 de ese mes, el astronauta Eugene Cernan es el último ser humano en pisar la superficie lunar.

Volviendo a nuestra Latinoamérica y retrocediendo el calendario, vemos que el 6 de febrero en Nicaragua se celebran comicios para elegir una Asamblea Nacional Constituyente que tendrá como misión redactar una nueva constitución que permitiría la reelección del entonces presidente Anastasio Somoza.

En Ecuador se produce un Golpe de Estado al ser derrocado por la vía armada José María Ibarra y asumir como nuevo mandatario el general Guillermo Rodríguez Lara.

El 12 de octubre despega desde la ciudad de Montevideo un avión de la Fuerza Aérea Uruguaya, transportando al equipo de Rugby de Old Christians, quienes venían junto a sus familias a jugar partidos contra equipos chilenos. El mal tiempo imperante en la zona cordillerana, obligó al avión a detenerse y pernoctar en la ciudad de Mendoza, Argentina. Al día siguiente, despegan y se les pierde el rastro por 72 días, cuando Fernando Parrado y Roberto Canessa logran bajar del sitio donde el avión se había estrellado pidiendo ayuda a un lugareño. Rápidamente la Fuerza Aérea de Chile organiza una misión de rescate, logrando el salvamento de 16 sobrevivientes, de los 45 tripulantes originales.

Ese año son estrenadas las películas El Padrino, Cabaret, La Aventura del Poseidon, El discreto encanto de la burguesía y Hermano Sol, Hermana Luna.

En el fútbol nacional, el equipo de Colo Colo vuelve a coronarse Campeón, mientras que en el Rodeo chileno Ubaldo García y Ricardo Fuentes se consagran como Campeones de ese deporte.

En la XIII versión del Festival de la Canción de Viña del Mar, Julio Bernardo Euson se alza con la Gaviota de Oro con el tema "Julie", mientras en la competencia folclórica el premio va a la canción "Viejo Puente" de Ariel Arancibia y Fernando Pavés. En el humor, se presenta el consagrado Bigote Arrocet y hace su estreno un joven Coco Legrand.

En las radios, suenan fuerte las canciones "Algo de mi" de Camilo Sesto, "Run to me" de los Bee Gees y Albert Hammond llega a la cima con el tema "It never rains in Southern California".

En el plano nacional vemos que en junio el proceso de estatización de la banca nacional está prácticamente concluido y el gobierno da cuenta que la aplicación de la Reforma Agraria ha sido tremendamente exitosa al superar la cantidad de hectáreas expropiadas que en toda la administración del Gobierno anterior.

Para junio y julio, se comienzan a ver fisuras en la coalición de gobierno, dado que los sectores más extremos piden "Avanzar sin Transar". El grupo insurgente del MIR, exige la formación de una Asamblea del Pueblo, idea apoyada por el Partido Socialista, mientras que el Partido Comunista y el mismo Allende condenan las divisiones internas, intentando seguir una línea menos radical y asegurar el cumplimiento del programa y las garantías constitucionales entregas al Partido Demócrata Cristiano.

Es también en este mes en que la política económica aplicada por el gobierno, personificado en el Ministro de Economía, Pedro Vuskovic Bravo[64], hace crisis. La congelación (o dejar fijo) de los precios de todos los productos y el aumento de los salarios de los trabajadores, con una emisión inorgánica de papel moneda, trajo como consecuencia inmediata la desaparición de la mercadería de los anaqueles de las tiendas y supermercados y cuando aparecía algún producto en los locales de venta, tal como café, azúcar, harina, etc. rápidamente se formaban largas "colas" para poder comprar. Ante este serio escenario de desabastecimiento de todo tipo cosas, el gobierno creó la Empresa Nacional de Distribución y Comercialización, para entregar al comercio mayorista productos esenciales. Además, en 1972 formó las Juntas de Abastecimientos y Precios (JAP), que debían establecerse en los barrios para vender a precios oficiales y en forma limitada los productos básicos a sus asociados, esto es, obtener de las mismas JAP una Tarjeta de Racionamiento.

En agosto se crea el CODE, que es el acrónimo de "Coalición de Derecha", que incluye a los partidos políticos Demócrata Cristiano y Nacional. Empiezan a producirse huelgas de los comerciantes, las llamadas "huelgas patronales". Al mes siguiente, se inicia la llamada "Huelga de los Camioneros", en la cual los dueños de los vehículos se niegan a trabajar, provocando un caos y desabastecimiento de todo tipo de productos en el país. Sectores del gobierno afirman que esto es un plan que pretende llevar al país a una guerra civil, por tanto, llaman al "pueblo

organizado” formar “comités antifascistas”.

En octubre la situación va de mal en peor. La huelga de los camioneros se ha convertido en un verdadero paro nacional ya que los empresarios y gremios de toda índole han adherido, logrando de esta manera una paralización casi total del país, por un lapso de tres semanas y presentan el llamado “Pliego de Peticiones de Chile”. Como respuesta, el gobierno decreta Estado de Emergencia y Allende intenta por todos los medios mantener la unidad al interior de su gobierno.

En noviembre, la crisis es superada cuando el gobierno nombra el comandante en jefe del Ejército, general Carlos Prats González, como ministro del Interior. Pero también integrarán este nuevo gabinete algunos representantes de la CUT (Central Única de Trabajadores).

En 1972 la inflación informada por el Banco Central llega al 77,81%[65], sin embargo, otros estudios la elevan hasta el 140%.

El presidente Allende durante la cuenta pública del 21 de mayo de 1972.
A la derecha del presidente se encuentra el presidente del Senado, don Patricio Aylwin.
Imagen propiedad del autor.

*****

Lo que están leyendo, son recuerdos del ayer, con la fuerza de que se trata solo de la verdad de lo ocurrido en esa época, que tanto se ha tratado de ocultar, trastocar, cambiar y lo que es peor, silenciar. Por lo tanto, para darle mayor transparencia a esos recuerdos insertaré a continuación un extracto, muy resumido, pero profundamente respaldado con la verdad de los hechos que sucedieron y motivaron las resoluciones que adopté y las situaciones que tuve que afrontar.

1.- "Yo no soy el presidente de todos los chilenos"

> *"Yo soy Presidente de la Unidad Popular. Pero no soy el Presidente de todos los chilenos. No soy el hipócrita que lo dice, no. Yo no soy el Presidente de todos los chilenos."*[66]

2.- Una transformación total

> *"El Programa de la Unidad Popular y, por consiguiente, el Gobierno, están plenamente de acuerdo con la afirmación del Informe de que la transformación total del sistema actual exige un salto cualitativo. Efectivamente, y precisamente esa dimensión es la que dará a nuestra política su significado revolucionario."*[67]

3.- La educación consiste en "Beber la Doctrina Revolucionaria"

> *"Necesitamos que la gente se capacite y que beba la doctrina revolucionaria, porque sin ella –como decía hace un instante- no hay acción revolucionaria. Pero que la adapte a la realidad, que la coloque frente a los hechos diarios de la vida. Cuesta muy poco leerse el Manifiesto Comunista. Es más duro leerse El Capital y entenderlo. Pero, ni basta leer El Capital –y son pocos los que lo han leído- ni basta haberse leído unos cuantos libros para pensar que se tiene el bagaje suficiente para poder orientar y definir una táctica o estrategia.*
>
> *No podemos caer en la ingenuidad de creer que podemos construir el socialismo a través de las actuales instituciones y de las veinte mil leyes que existen. Sostener que la actual correlación de fuerzas puede dar lugar a un largo desarrollo, estable y tranquilo, no es solo una ingenuidad, sino que es una posición reformista y aventurera... Para los revolucionarios, la solución no está en esconder o negar el objetivo de la toma del poder y del socialismo, sino en educar y preparar a las masas para lograrlo; si la revolución implica un tránsito violento en cualquier etapa, lo correcto no es negar la revolución a nombre del "menor costo", sino enfrentar la violencia organizadamente, que es la única forma en que el pueblo sufre menos y el costo social es menor".*[68]

4.- La construcción socialista exige que el chileno acepte el desabastecimiento.

"Los jóvenes tienen que darse cuenta que en ningún país revolucionario del mundo, en condiciones muy diferentes a las nuestras, donde el poder estuvo, desde el comienzo, en las manos de los gobernantes revolucionarios, se ha podido construir el socialismo, sino después de largos años de esfuerzo y sacrificio. Las generaciones que construyen la nueva sociedad tienen que entender que la construcción socialista obliga a un sacrificio que a veces tiene que ser heroico. Tienen que darse cuenta, en el terreno de las cosas que golpean muchas veces a la gente. Como por ejemplo el problema de los abastecimientos[69]*".*

5.- La mujer chilena desconfía de la unidad popular: hay que concientizarla.

"En el caso concreto de Chile, me inquieta profundamente el hecho de que la mujer no haya entendido que ella será la beneficiada en forma más extraordinaria por el proceso de cambios revolucionarios de Chile. Una nueva moral, una nueva relación en el trato humano entre el hombre y la mujer, una concepción de respeto a la compañera. ..... Sin embargo, la mujer no los mira con esa claridad; teme a la Revolución. Es gran tarea, es una enorme tarea la de atraerla conscientemente".[70]

6.- Nada quedará sin tocar, todo debe ser modificado.

"Todo un sistema normativo debe ser modificado y un conjunto de medidas administrativas ser puesto en práctica para ordenar las nuevas necesidades. El sistema bancario, el financiero, el régimen laboral, el de seguridad social, la administración regional, provincial, municipal y comercial, los sistemas de salud y educacionales, la legislación agraria e industrial, el sistema de planificación, la misma estructura administrativa del Estado, la propia Constitución Política, no corresponden ya a la exigencia que los cambios instaurados están planteando."[71]

7.- La Revolución Allendista: *también con el machete en la mano*

"Cuando América sienta el llamado de la Historia, entonces hablaremos el lenguaje común y entonces estará presente en la plenitud de sus derechos el pueblo revolucionario que con el machete en la mano desbrozó la maleza imperialista para levantar la caña fresca y dulce de la amistad latinoamericana. ¡Viva Cuba Revolucionaria! ¡Vivan los jefes y el pueblo revolucionario! ¡Gracias, compañero y amigo, comandante de la esperanza latinoamericana, Fidel Castro!"[72]

X
Segundo año de edecanato.

Un caluroso día del verano del 72 nos encontrábamos trabajando en el gabinete presidencial de las oficinas de Cerro Castillo, en Viña Del Mar. Estando yo de servicio con el señor presidente, levanta la vista, me queda mirando y dice:

—¿No tiene calor, comandante?
—Bastante, señor presidente…
—Bien. Seguimos conversando en la piscina en quince minutos más. Vea que nos lleven algunos refrescos- Se levantó y salió.

Di las órdenes correspondientes y avisé a seguridad que nos instalaríamos en la terraza junto a la piscina y con mis elementos de trabajo me trasladé a dicho lugar.

El presidente, su edecán y un guardia en palacio de Cerro Castillo. Imagen propiedad del autor.

Dentro del tiempo fijado, llegó el señor presidente en traje de baño con un gran sombrero de paja alón, acompañado por Ariel Fontana y dos GAP más. Pasándole el sombrero a Ariel me dijo:

—Mire Comandante- Y subiéndose al tablón de saltos ornamentales se mandó una zambullida impecable.

Siempre me llamaba la atención el estado físico que demostraba, era irreprochable y como ya lo he expresado anteriormente, siempre que lo observaba en este aspecto, me recordaba al Mariscal Tito, pero en esta ocasión, lo que más me llamó la atención fue lo blanca que se veía su piel y como el sol estaba demasiado fuerte, al sentarnos a conversar en una mesa con quitasol, se me ocurrió decirle:

—Señor presidente, por qué no le pide a uno de sus hombres que le traigan un protector solar. Con esa piel suya tan blanca, se va a pegar una quemazón la "patagüina" de grande.
—Tiene razón comandante- y dirigiéndose a uno de los GAP, le dijo - haga lo que dice el comandante. Comandante, lo que pasa, es que yo soy al revés de los rabanitos, blanco por fuera y rojo por dentro.

Después de ese simpático comentario seguimos en la piscina trabajando hasta la hora de almuerzo.

El seis de abril de 1972 se produjo un cambio de gabinete y lo recuerdo claramente.

Ese día, me encontraba desempeñando el puesto de edecán de servicio y me había correspondido ir a buscar al señor presidente a su residencia de Tomás Moro. Conducía el tercer auto el GAP Jano, a su lado, metralleta en mano Ariel Fontana, detrás, el señor presidente y yo sentado a su izquierda. Veníamos desplazándonos en los Fiat de la comitiva presidencial, a la altura del monumento al General Baquedano en Plaza Italia.

—Mire a Baquedano, comandante. Que se ve hermoso y usted como hombre de Caballería, igual que yo, debe estar feliz mirando ese hermoso caballo.
—Así es, señor presidente.
—A propósito ¿Recuerda lo que me dijo en el avión cuando veníamos de regreso del Perú, referido al gabinete del Chino?

Pensé rápidamente. Trágame tierra. En el forrito en que estoy metido. Era primera vez que hablaba conmigo de un tema netamente político. Aquello estaba tácitamente vedado.

—¿Referido a qué señor presidente?
—¿Qué le parecería nombrar un militar ministro de Estado ahora?

Yo no hallaba qué contestar, ya que la situación estaba cada día más tensa dentro de las FF.AA. con respecto al gobierno.

—Bueno, señor presidente. Creo que mis colegas -evitaba usar la palabra "camarada" ya que ella es un vocablo sagrado para usarlo solo entre nuestras instituciones armadas-. Por lo que he oído, prefieren no participar en Política y quedarse marginados de ella, manteniendo el "principio

estratégico, de que los militares manejan y conducen la estrategia y la política los civiles y siempre la estrategia debe estar supeditada a la política”
—Así que usted ahora no sería partidario de ello.
—No, señor presidente.
— Usted no sabe nada de política
—Entonces, ¿Para que me pregunta?
—Prepare todo para la ceremonia. A las 11.00 Hrs. jura el general Pedro Palacios Cameron como ministro de minería.
- A su orden señor presidente. Quedé ¡Plop! No cruzamos más palabras hasta llegar a la moneda.

Debo decir que el general Pedro Palacios, un gran ingeniero, duró en el cargo un par de meses, nada más.

****

Como es sabido, el mes de agosto se caracteriza por la actividad de los gatos en los tejados o en cualquier otro lugar. Es por ello que demostraré que muchos maullaron, bastará para ello presentar un breve resumen de las actividades violentas de este mes, que culminó con la visita a la población “Lo Hermida”.

Vamos al resumen del Mes:

El dos de agosto, el señor presidente Allende vuelve a reírse del Congreso y hace cambio de ministros. Jaime Suárez juró en la cartera del Interior y el recién destituido Hernán del Canto fue nombrado en la Secretaría General de Gobierno. El Comité Central del Partido Socialista comunica que no sancionará a los dirigentes de su colectividad que en Concepción (28 de Julio) promovieron una "Asamblea del Pueblo", con fines a reemplazar y sustituir al Congreso Nacional.

El 5, hubo una gran explosión en la casa del dirigente del Partido Socialista y ex jefe de seguridad de la Fundición de ENAMI -Empresa Nacional de la Minería-, Fernando Marcos, en Ventanas, Valparaíso. Deja gravemente heridos y ciegos a los ocupantes de la vivienda, que se encontraban fabricando bombas. Entre los heridos graves se encuentran los Tupamaros uruguayos José Ernesto Zurra, de 31 años, y Cándida Leda Rodríguez, asilados por Allende el 3 de Julio de 1971.

En tanto, el 8 se producen tres muertos, 11 heridos, 6 heridos graves y 160 detenidos, resultado de los enfrentamientos armados entre Carabineros y los pobladores de los campamentos guerrilleros "Asalto al Cuartel Moncada", "Lulo Pinochet" y "Vietnam Heroico" de Lo Hermida, al Oriente de Santiago. Varios detenidos en el campamento "Asalto al Cuartel Moncada", pertenecen al grupo Guevarista "Movimiento Comando de Julio de Liberación Nacional". A las 6.15 A. M. se inicia el allanamiento policial simultáneo, en cumplimiento de una orden judicial por asaltos y robos de una banda marxista. El MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria, brazo armado del PC), al mando de los dirigentes poblacionales, organiza y desata la resistencia armada contra la policía. El Presidente Allende se traslada a uno de los campamentos e intenta dialogar con los dirigentes, pero la poblada no lo deja y sólo le responde con consignas

revolucionarias.

Para el 15 de ese mes, diez terroristas argentinos pertenecientes a las "Fuerzas Armadas Revolucionarias" -FAR-, al "Ejército Revolucionario del Pueblo" -ERP- y a los "Montoneros", evadidos del penal de Rawson (Chubut, Argentina), llegaron a Pudahuel en un avión de Austral Líneas Aéreas, secuestrado en el aeropuerto de Trelew con 97 pasajeros a bordo. El grupo viene fuertemente armado al mando de Roberto Santucho, asesino del Vicecomandante en Jefe del Ejército de Argentina, General Sánchez. El presidente Allende brinda protección a los terroristas mientras estudia qué hará con ellos. Aplaza su decisión para el día 23. El gobierno de Argentina, conforme a la Convención sobre Extradición, pide la detención preventiva de los subversivos a través de un exhorto judicial que hace llegar al Ministerio de Relaciones Exteriores en Santiago. Allende ordena no tramitar el documento ante la Corte Suprema, tal como lo exige la Constitución y la ley.

En tanto el día 20, el presidente Allende decreta la zona de emergencia para la provincia de Magallanes como consecuencia del paro opositor que, con carácter indefinido, realizaba el comercio de la región hacía tres días. Nuevo ataque a la libertad de prensa: Son clausuradas las emisoras Radio Minería de Viña del Mar y Radio Agricultura de Los Ángeles.

El día siguiente, el paro nacional de 24 horas decretado por los máximos dirigentes de la Cámara de Comercio y la Confederación del Comercio detallista, en protesta por el asesinato del comerciante Manuel Aguilar el día 17, a manos de Carabineros en el supermercado Compañía de Frigoríficos de Punta Arenas, fue total. El presidente Allende reacciona al paro con represalias, expulsando del país a los comerciantes extranjeros, la detención de los dirigentes gremiales, el descerrajamiento y allanamiento de los locales comerciales y gremiales.

Para el 22, la provincia de Santiago es declarada en Estado de Emergencia a raíz de los violentos incidentes ocurridos debido al cierre de locales comerciales y su posterior descerrajamiento por autoridades de la Unidad Popular.

El 23, el presidente Allende decide dar asilo político a los 10 terroristas secuestradores del avión argentino que habían llegado a Santiago el día 15. Inmediatamente los embarca en un avión ruso Aeroflot con rumbo a Cuba. El gobierno argentino protesta formalmente ante Chile afirmando que "Allende les ha dado a los terroristas un pasaporte hacia la impunidad". El Secretario General del Partido Socialista y Senador Carlos Altamirano, expresa que "si somos realmente revolucionarios tenemos que solidarizar con todos los revolucionarios de nuestra América, cualquiera sea la consecuencia para nosotros". Muere asesinado por brigadas de choque del Partido Socialista y del MAPU, el poblador José Ramón Jara en la ciudad de Los Ángeles, mientras protestaba en el centro de la ciudad, golpeando cacerolas por las alzas y la falta de alimentos. Los socialistas dejan, además, a 15 pobladores heridos a bala.

Al siguiente día, el presidente Allende decreta que las estatales JAV toman a su cargo la planificación y distribución de las papas y cebollas en Santiago. Desde ese día solo se comerán papas y cebollas con tarjeta de racionamiento.

EL 25 de ese mes, la comisión política del Partido Comunista declara: "El Partido Comunista llama a la movilización inmediata y a la acción organizada de la clase obrera y de todo el pueblo, para poner atajo a las acciones fascistas".

El último día de agosto, el Cabo de Carabineros, Exequiel Caroca Cuevas, es asesinado a tiros frente a la sede del Partido Socialista de Concepción. La policía de Investigaciones dirá el día 2 de septiembre que los disparos salieron desde el interior de la sede política. Sin embargo, Carabineros inculpa al Intendente de Concepción, Vladimir Lenin Chávez, de encabezar al grupo Brigada Elmo Catalán que causó el crimen.

****

Salida a terreno del presidente Allende.
Imagen propiedad del autor.

En medio de este tenso ambiente que se vivía entre julio y agosto de 1972, el presidente Allende hizo una visita a la población “Lo Hermida”, villa ubicada en el sector de Peñalolén a unos 12 kilómetros del palacio de La Moneda.

Es así que el día 07 de agosto, a las 11.30 horas llegamos con el presidente Allende acompañados del ministro Matte, el Jefe de Investigaciones (S) Arsenio Poupin y el Director de Canal Nacional Augusto Olivares, a las puertas del “Campamento Asalto al Cuartel Moncada”. Además, nos acompañaba el GAP, la Escolta Presidencial de Investigaciones y de Carabineros.

Avanzamos unos metros por un camino que se encontraba bloqueado con un gran tronco de árbol atravesado a modo de barricada, para impedir el paso, y tras esa barricada, había más de seiscientos pobladores con el ánimo enardecido por la muerte de unos pobladores por personal de Investigaciones, en un enfrentamiento que ellos decían era asesinato y ataque al movimiento revolucionario.

Nos recibió un dirigente poblacional del MIR apodado "Raúl" y nos dijo que solo podía pasar el "Compañero Allende" y ¡¡NADIE MÁS!!

El Presidente se "emputeció", e indignado le dijo que él era el presidente de Chile y nadie le cortaba el paso y que entraría con su edecán y las autoridades que lo acompañaban, el Ministro y Poupin.

Cedieron y aceptaron que continuáramos al lugar de reunión, pero ¡¡no dejaron pasar a nadie mas!!

Posteriormente, otro de los miembros del MIR, un tal "Mickey", dejó pasar algunos periodistas, pero al recinto de la reunión propiamente tal solo ingresaron el Señor presidente, el ministro Matte, Poupin y yo. Tomamos asiento en unas bancas de madera al frente de un podio donde iniciaron sus discursos los dirigentes poblacionales en la forma más violenta y provocativa, que crecía en forma muy acelerada y peligrosa, lo que me tenía muy inquieto y preocupado. Más aún, según mi análisis, había más de cien pobladores armados con metralletas y echaban chispas por los ojos.

Entre los expositores que se alternaban en el pódium, se establecía a veces un diálogo con el señor presidente, que cada vez era más y más violento. Yo estaba sentado al lado derecho de él, en una banca en la primera fila, y sobraba un buen pedazo de banca libre a mi derecha. Termina su violento discurso uno de los pobladores y se dirige al pódium el próximo orador, un tal Daniel Moore, profesor de la Universidad de Chile, ex candidato a Vicerrector en la lista Mirista de Pascal Allende.

Mientras se dirigía a exponer su discurso y conversaba con otro dirigente, se me acercó a mi lado un poblador "picantemente" vestido y con una cerveza en la mano se sienta al lado mío y establece el siguiente diálogo:

—Compañero edecán, tanto discurso le debe haber dado sed. Acompáñeme a tomar una refrescante cerveza.

A mí, casi se me cae el pelo de indignación y cuando, con cara de furia, me disponía a largarle unos cuantos cariñosos epítetos, casi al oído me susurra unas palabras con las cuales se me terminó de achicar el corazón ya que eran claves de inteligencia.

—Permiso, señor presidente, vuelvo de inmediato- Me levanté y lo acompañé a una mesa llena de bebidas, que estaba al costado del recinto, a unos tres o cuatro metros de nuestras bancas. Rápidamente destapó una cerveza y chocándola con la de él me susurra.

—Mi comandante. Váyanse. ¡¡los van a matar!!
—¿Seguro?
—¡Váyanse!

Entrechoqué mi cerveza, me la llevé en la mano y me senté al lado del presidente.

A todo esto, el tal Moore, había iniciado un discurso que cada vez estaba más insolente y virulento.

Mientras que Moore desarrollaba su verba, me incliné hacia el presidente y le dije:

—Vámonos. Nos van a matar.

Allende me clavó los ojos…. Y yo recalqué.

—No lo dude, presidente.

El señor presidente se pone de pie violentamente y apuntando con todo su brazo y el dedo estirado, interrumpe la perorata de Moore y le grita:

—Cuando usted todavía se sacaba los mocos de las narices, yo ya era revolucionario y ya tenía treinta años de vida revolucionaria. ¡¡¡No acepto dialogar con mocosos insolentes!!! Vamos comandante.

Me toma del brazo y salimos violentamente del recinto, casi a la carrera, seguido por nuestros aterrados acompañantes, que no se daban cuenta de lo que realmente estaba pasando.

Salimos del galpón y afuera había cientos de mujeres, mientras que de atrás nos seguían los pobladores enardecidos y se escuchaba, entre los gritos de las mujeres los “Vivas al Compañero Allende”, los cerrojos de las metralletas que con el característico ruido cuando son accionados nos seguían.

El presidente Allende sin soltarme del brazo, agarró con el otro unas mujeres y me decía ¡¡¡agarre a las compañeras!!! Continuábamos nuestra acelerada marcha hacia la salida, donde estaba ya marcada con cruces y flores el lugar donde había sido muerto uno de los pobladores en el enfrentamiento con los Policías de Investigaciones del “Coco” Paredes.

Entre toda la batahola que se había armado, logramos llegar a la salida, donde se encontraba toda la escolta esperándonos y donde ya era imposible intentar cualquiera locura por parte de la enardecida masa poblacional.

Llegamos al lugar de “La Animita” y el señor presidente me suelta del brazo, se detiene frente a las cruces y llevándose la mano derecha al corazón me dice:

—¡¡Salude Comandante!! -y ante la expectación y aplausos rendimos honores al muerto. Entre

vítores de las mujeres, fuimos rodeados por todo tipo de escoltas y evacuamos el lugar lo más rápidamente posible en los tradicionales Fiat azules.

Como epílogo de esta escalofriante narración, que fue publicada a nivel mundial en prensa y radio, sin mencionar la amenaza de muerte que quedó, según tengo entendido, entre el presidente y yo, donde se celebraba mucho la salida de él con sus dichos al tal Moore.

Por supuesto sin nunca nadie pueda saber cuál fue el verdadero origen y motivación de esos brillantes dichos que nos permitieron eludir la trampa que se nos tenía preparada, hay una verdadera continuación de ella, que pasaré a narrar sucintamente.

Muchos años más tarde, no recuerdo exactamente la fecha, que poco importa, pero debe haber sido más menos 1986, en pleno Gobierno Militar, Mario Quincio que en esa época todavía éramos grandes amigos y conociendo que teníamos muchos gustos comunes, entre ellos las Obras Teatrales, me dice un día:

—Querido Pepe, en, (no recuerdo el nombre del Teatro; pero si que estaba en Bellavista), están presentando una excelente obra y se ríe. Pero a lo mejor tú no quieres ir, ya que la mayoría es gente de izquierda.
—Ándate a la cresta, comunista de mierda. Lo que me extraña que esos hue... les guste el arte. Vamos de todas maneras. ¿A qué hora te paso buscar?

La obra era excelente y en el intermedio me doy cuenta de que efectivamente había mucha gente de izquierda y varios conocidos míos de la época de edecán, con los cuales sabiendo que estábamos en tiendas muy distintas, nos saludamos cordialmente. Mirando a mi entorno de repente veo una cara que me sonaba muy conocida pero no la podía ubicar y le pregunto a Mario:

—Oye Mario ¿Quién es ese medio canoso que me recuerda a alguien? pero no logro fijarlo bien?
—Ese fue alumno mío en la Universidad de Chile, llegó hace poco del exilio, es Daniel Moore.
—¿Estás seguro, Mario?
—Como no lo voy a estar, Pepe. Fue alumno y además estaba en el MIR.
—Lo voy a ir a saludar.
—Te acompaño.

Me paré frente a él y lo quedé mirando.

—¿No me reconoce, señor Moore?

Me quedó mirando entre asombrado, extrañado y asustado, recordemos que estábamos en pleno gobierno Militar.

—Soy el ex edecán de Allende y vos hue...cito con tus miristas nos iban a matar en Lo Hermida.

Quincio me pegó un codazo y el tal Moore pálido y medio tiritón dio media vuelta y desapareció. Nunca me he reído y disfrutado tanto, aunque mi amigo Mario no pensó lo mismo.

XI
Segundo intento de abandono del puesto de edecán

Como ya lo he dicho, este libro está destinado a clarificar las mentes del hombre del siglo XXI y muy en especial de nuestra juventud, con respecto a nuestro reciente pasado del 1970 al 1973, en especial en lo militar, social y político, para así poder construir un futuro unidos todos, digno, grande y seguro, pero que hay que hacerlo sobre un pasado real y conocido.

Errores, y grandes, se cometieron por los dos lados.

¿Pero por qué reconocer solo los de una parte, hasta llegar a hacer memoriales y museos de ellos, de su dolor? ¿Y qué hay del dolor por los muertos y el sufrimiento de las familias del otro lado?

Todos los terroristas exiliados, fugados y/o indultados por los presidentes de la Concertación. ¿Es esto justicia? ¿Qué me dicen de los militares “presos políticos”?

Permítanme recordar algo del antes de ayer, del año 1962.

Cuando en ese año, estábamos de alumnos en la Academia de Guerra del Ejército, se veía claramente en todo el ambiente nacional un vacío de poder del gobierno que era percibido por toda la ciudadanía y sin duda alguna, este vacío de poder afectaba seriamente a todas las FF.AA. Día a día teníamos menos medios, en todos los elementos inherentes a las FF.AA. incluyendo armamento de todo tipo y sus respectivas municiones. Todo ello nos descalificaba para cumplir una de las más importantes funciones nuestras: la defensa de la patria ante cualesquier peligro o enemigo exterior o interior.

Siendo que nuestra preparación como oficiales de Estado Mayor nos formaba y capacitaba para ser asesores del alto mando, utilizamos nuestros conocimientos, como símbolo de protesta ante la inoperancia que se nos estaba creando, sin menoscabar nuestro Honor Militar.

El único movimiento pacífico que nuestras conciencias y deberes de soldado nos estaba permitido por las leyes y reglamentos vigentes fue presentar nuestras renuncias al Ejército, ante el alto mando militar.

Esta actitud, nacida en el seno de la Academia de Guerra del Ejército, creció como reguero de pólvora y cundió a través de la mayoría de las filas del Ejército a través de todo el país.

Como corolario de este movimiento se produjo lo que nosotros no perseguíamos ni deseábamos: caídas del Ministro de Defensa, de Comandantes en Jefe del Ejército y otros cambios más, no deseados ni buscados, incluso promesas de aumento de sueldos no solicitados y que, por lo demás, tampoco fueron cumplidos. Fuimos estafados y engañados y terminamos desilusionados

de los políticos de la época y además de todo nuestro alto mando.

Con todo lo expuesto, se estampó en nuestras mentes la toma de razón de que el vacío de poder político continuaba y este seguiría creciendo y algún día haría crisis. Tomamos seria conciencia que ese día llegaría sin saber ni cómo ni cuándo; pero si con la certeza de que este hecho por ningún motivo se vería acelerado ni propiciado por las Fuerzas Armadas.

Ello nos llevó a profundizar sobre la Historia y recordamos los años 1930, 31 y 32, la era de mi general Carlos Ibáñez del Campo, con todos sus beneficios, logros y horrores.

No sabíamos cuándo sería el momento, igual que con los terremotos, pero que llegaría, llegaría. Estábamos ciertos que sería la ciudadanía la que nos llamaría una vez más, para salvar a la patria y los políticos nuevamente golpearían la puerta de los cuarteles.

Los que vivimos el 1962, después de todo lo experimentado, nos comenzamos a preparar, rezando día a día que ese día no llegara, mientras estuviéramos en el Servicio Activo y menos aún vivos.

Las generaciones jóvenes pueden estar confundidas o mal informadas. El 11 de septiembre de 1973 llegó a petición de la ciudadanía.

Todo lo dicho, está escrito con sangre y fuego en los corazones de todos los miembros de las FF.AA. y de Orden.

Después de esta pequeña remembranza del antes de ayer, volvamos al mes de octubre de 1972, durante mi desempeño de Edecán en La Moneda.

En aquel mes, Arturo Araya me pidió que nos reuniéramos fuera de las horas de trabajo, ya que tenía un tema de carácter confidencial que conversar. De acuerdo con lo anterior quedamos de comer juntos ese mismo día.

Durante la comida me informó que, en el carácter de extremo secreto, el almirante Montero le había pedido que continuara un año más como edecán en atención a que él había sido informado por el presidente que, luego de una conversación con su secretario privado Osvaldo Puccio, había resuelto dejar al edecán aéreo un año más. Por lo tanto, el almirante necesitaba estar informado al detalle de lo que sucedía. Ante estos argumentos y otras consideraciones Araya aceptó, ya que no le quedaba nada más que decir, si ese era el deseo de su Comandante en Jefe.

Araya le manifestó, además, cuáles eran mis deseos y le solicitó la autorización, ya que él respondía que yo sabría guardar el secreto de esta situación, para informármela, dado que en realidad lo complicaba con lo que yo pretendía: dejar de ser edecán a fines de ese año, cumpliendo lo que indicaba nuestra tradición en el Ejército, que el edecán servía en La Moneda por solo dos años. Además de toda la situación ya descrita que se vivía en el país, acrecentaba mis deseos de no seguir en el ambiente político de La Moneda.

Agradecí profundamente este gesto de compañerismo de Arturo y me motivó para dar los pasos siguientes.

De inmediato me puse en campaña para llamar a mi general Prats y pedirle una entrevista la que me fue concedida para el día siguiente.

Al día siguiente, llegué a la oficina de mi general Prats y mi amigo, el secretario del Comandante en Jefe, coronel Fernando González, me recibió y me dijo que pasara al privado de él, que me estaba esperando.

—Buenos días, mi general.
—Buenos días, Mela ¿Qué lo trae por acá?
—Mi general, en atención a que el año pasado fracasó mi nombramiento al regimiento Coraceros y no pude abandonar mi puesto, le ruego me apoye nuevamente en esta oportunidad, ya que tengo información que se puede dar el caso de que el señor presidente quiera continuar con los tres edecanes un año más.

Le conté toda la nueva situación que se presentaba, con la información que había llegado a mi conocimiento. Mi General escuchó muy atentamente toda mi exposición y los argumentos legales en que nos podíamos apoyar para lograr lo solicitado.

—Don Pepe, estoy de acuerdo con usted, además al término de su misión como edecán, siguiendo la tradición, debería ser designado Agregado Militar, a lo cual el presidente no tendría argumentos para oponerse, ya que yo poseería en la mano argumentos para decirle que usted debe cumplir requisitos para preservar lo impecable de su carrera para llegar, con el tiempo, al Generalato.
—Mi general, le agradezco la idea, pero el remedio sería peor que la enfermedad, ya que si ahora hay comentarios por ser edecán sin ser coronel, peor sería que fuera designado Agregado Militar, pasando a llevar a todo el cuerpo de coroneles más antiguos que yo y con méritos para ser Agregado Militar.
—Tiene razón, pero estoy recordando el estudio que le encomendé cuando trabajamos en la Planificación de Guerra del Teatro de Operaciones Sur ¿Lo recuerda?
—Perfectamente, mi General: crear en Europa una misión militar con un Departamento Comercial de Adquisiciones, con el mismo modelo del que tenemos en Washington, USA, para diversificar las compras y no estar solo sometido del gran país del norte.
—Bien Mela. Creo que ha llegado el momento de llevarlo a la práctica. Crearemos la Misión Militar en Europa a cargo de un general y usted, como coronel recién ascendido, creará y se hará cargo del Departamento Comercial Adquisiciones. Dependerá administrativamente, como adjunto, del General Jefe de la Misión y Agregado Militar. Ese Departamento será el que depende directamente del CJE, verá las adquisiciones en Europa de acuerdo a las instrucciones impartidas por él. Amplíe el estudio hecho, y preséntemе la próxima semana, los posibles emplazamientos donde se debería crear y abrir la Misión. ¿Algo más?,¡¡Ah!! Esto es absolutamente SECRETO.

Mi General se levantó de su asiento y me despidió con un fuerte apretón de manos.

A la semana siguiente, nuevamente concurrí a su oficina y le presenté brevemente el proyecto que me había encomendado, el que consideraba dos posibles lugares: París, Francia o Madrid, España. A su vez, mi general me preguntó:

—Mela ¿cual recomienda Usted?
—Por mí, mi general, diría París, pero estimo que sería de toda conveniencia para los intereses de Chile y del Ejército, Madrid- y le di todos los considerandos, los pros y contras, que se hacen en estos estudios.
—Estoy de acuerdo con usted y así ya lo había resuelto. Hablaré con el señor presidente y le plantearé que será destinado el próximo año a España y, por lo tanto, deberemos seleccionar un nuevo edecán. Ni una palabra de esta conversación, esto será una sorpresa para usted.

Se levantó de su asiento y dio por terminada la reunión.

****

A fines de octubre, recibo una petición de audiencia con el señor presidente de parte de un señor que me indica que es muy amigo de él y solicita una entrevista. Me da su nombre y tomo nota de toda la información de rigor de esas solicitudes y al preguntar por los motivos de ella, me dice que son estrictamente personales.

Le presento la solicitud al señor presidente, quien me dice que efectivamente son muy amigos y que le dé fecha dentro de la semana y le consulte a él lo que yo resuelva para aprobarla. Al término de la mañana le presento la minuta de audiencias y me las aprueba.

El día fijado para la audiencia, este señor llega puntualmente y lo llevo ante el señor presidente, retirándome mi gabinete. Transcurrido más o menos tres cuartos de hora suena el interno y concurro al gabinete Presidencial, donde se desarrolla el siguiente diálogo:

—Querido amigo, el comandante Mela será el hombre indicado para que te conectes conmigo para que desarrollemos tu petición, así que déjale a él toda la información y le da un fuerte abrazo de despedida. Después de lo cual, lo llevo a mi escritorio y me deja todos los antecedentes. En lo general, se trataba de establecer una fábrica de calzado aprovechando el cuero de pescado.

Al poco rato suena nuevamente el interno y me llama el señor presidente. De inmediato concurro a su despacho donde me dice:

—Mire Comandante, a ese señor que acaba de salir, ¡no lo quiero ver más! ¿Me entiende?

—¿Y si me pide verlo de nuevo señor presidente?
—Eso véalo usted, pero ya se lo dije claramente.
- A su orden, señor presidente- Quedé plop y con un entrechocar de talones y una gran venia, me

retiré, sin saber que pensar.

Así es como se dirimen, a veces, las grandes políticas del país.

XII
Se reinician los “líos en Palacio” y se extienden al Ejército de Chile

A fines del mes de octubre del 72 recibo una llamada urgente del secretario del señor Comandante en Jefe del Ejército, General Carlos Prats González. A la vez desempeñaba el cargo de ministro del Interior del presidente Allende, mientras su cargo en el Ejército era subrogado, en algunas funciones, como Comandante en Jefe subrogante, por el general de división Augusto Pinochet Ugarte.

El coronel secretario me dice que el CJE quiere hablar conmigo y si es posible atenderlo.

—Por supuesto, estoy de comisiones, así que o le pasas el llamado o lo llamo yo más tarde.
—No, espera.
—Buenos días, Mela.
—Buenos días mi general, ¿en que puedo atenderlo?
—Me dicen que usted está de comisiones ¿puede venir de inmediato a mi oficina en la comandancia en jefe?
—Lo que me demore en cruzar la Alameda, mi general. Parto para su oficina.
—Lo espero, hasta más rato.
—Hasta luego.

De inmediato partí para la comandancia en jefe, donde me estaba esperando mi general Prats.

Sentado en su oficina y teniendo un café delante de mí, lo escucho atentamente. Mi general inicia la conversación diciéndome:

—Amigo Mela, le tengo muy buenas noticias. El señor presidente aceptó el cambio de edecán y me pidió que, de acuerdo con el protocolo del Ejército, le propusiera una terna, para que él seleccione a su nuevo edecán. El presidente viajará a fines de noviembre en una gira por Méjico, Nueva York, Moscú y Cuba para regresar a Chile a mediados de diciembre y en ese momento se produciría el cambio de edecanes. Ah, mientras ande de viaje, yo, en mi calidad de Ministro del Interior, asumiré la presidencia en su reemplazo. Usted viajará a España en enero del 73, así ya lo conversé con Pinochet. ¿Está en condiciones de sugerirme algunos nombres para su reemplazo?

Mientras pensaba en lo que me había comentado, por mi cabeza aparecieron muchas ideas y les daba vueltas para expresarlas, me tomé mi tiempo para responderle, lo que hizo que mi general exclamara.

—Bueno Mela y que ¿Tanto le sorprendió la noticia?
—No mi General. Bueno, en realidad sí, pero tengo tantas ideas que quiero exponérselas, si es

que usted dispone de tiempo.
—Dígalas, yo lo escucho, para eso lo he llamado.
—Lo primero, es lo primero. Hace tiempo que tengo pensado dos nombres y usted los conoce bastante, son los comandantes Urzúa y Badiola, desde luego es solo una asesoría al mando como siempre lo hemos hecho, pero hay otras cosas que me preocupan más. Si usted asume la presidencia, va a necesitar tres edecanes, ya que el presidente se llevará en su viaje a nosotros tres. Los suyos serán nuevos y darán más botes en sus puestos que una pelota de ping pong y usted, además de toda su pesada carga como presidente interino, que ya conoce bastante, deberá preocuparse de ellos para que no "metan las patitas" y no se las hagan meter a usted. Mi general, le propongo una solución para este problema. En noviembre destina al nuevo edecán a La Moneda y a mí me destina al comando en jefe o a la Dirección de Inteligencia y al usted asumir la presidencia, yo asumo como su edecán de Ejército y conjuntamente con mi nombramiento solicita a la Armada y FACH las designaciones de los edecanes Naval y Aéreo. Yo me encargo de que funcionen como estoy seguro de que lo harán. Y cuando entregue su cargo interino, yo me vuelvo al Ejército y preparo mi viaje.
—Encuentro su idea excelente, pero se perdería un viaje que creo se lo merece ya que lo ha hecho más que bien en su puesto, aunque entiendo que quiera irse lo antes posible, después de todo lo que hemos conversado estos dos años.
—Mi general, por mí no se preocupe, ya tendré tiempo de viajar cuando vuelva de España y cuando sea Comandante en Jefe, igual que usted, pero espero que en esa época no nos meteremos en política, viajaré visitando colegas.
—Que así sea, don Pepe. Pero hablando de cosas reales, lo que hemos conversado es oficial, así se lo puede hacer saber al señor presidente ya que está todo aprobado por él. Lo destinaré al comando en jefe del Ejército, y cuando deje de ser mi edecán veremos en detalle lo que espero de su desempeño en la Misión Militar, a donde irá como agregado adjunto.

Se levantó de su asiento y me acompañó a la puerta, dando por terminada la audiencia.

Abandoné la Comandancia en Jefe y retorné a La Moneda donde me estaba esperando el señor presidente para darme una misión propia de mis actividades de comisiones.

—Comandante ¿Viene de una reunión con Prats?
—Sí señor presidente.
—Entonces imagino que ya le comunicó que lo voy a mandar a España.

¡Plop! Como de tonto no tengo nada, no me di por aludido de ¡¡Lo voy a mandar a España!!
—¡Si señor presidente! Le estoy muy agradecido por su decisión.

Terminé de recibir mis misiones y abandoné el gabinete presidencial, en cumplimiento de ellas.

En "Palacio", como es de uso nombrar a La Moneda, las noticias corren como reguero de pólvora. De tal manera, que mi destino a España para enero de 1973, a mediados de noviembre de 1972 ya era conocida por todas las esferas de gobierno y las felicitaciones llegaban de igual manera desde todos los ámbitos, lo cual fue muy halagador para mí, ya que ello demostraba que había logrado ganar y despertar afectos. Con estos antecedentes comencé a preparar mi partida,

ordenando tanto los asuntos oficiales y profesionales, como los particulares y personales. Dentro de estos últimos, era propietario de un departamento, y conversando con el jefe de protocolo, don Lucio Parada, con quien pasado el tiempo había nacido una muy buena amistad, tanto profesional como familiar, me sugirió que lo arrendara en dólares a alguna representación diplomática, ya que este era el uso y costumbre dentro de los miembros de la cancillería cuando eran destinados en misión temporal al extranjero.

Yo encontré esto una excelente idea, y así la puse en ejecución. Dispuse a mi secretario y brazo derecho, el suboficial mayor de Ejército, don Kerensky Muñoz, que despachara una circular, que redacté para todas las embajadas acreditadas ante el gobierno de Chile, haciéndole mucho hincapié que por ningún motivo fuera a usar hojas con el membrete de la Casa Militar de La Moneda, y mi firma solo dijera mi nombre, sin grado ni ocupación, como un ciudadano común y silvestre.

Dicha circular ofrecía en arriendo por dos años el departamento por un monto mensual pagados en dólares, el que sería depositado en mi cuenta corriente abierta en el Citibank de Madrid a mi nombre, lo que era normal y corriente en estos casos. Además, en esta cuenta se depositaría mi sueldo mensualmente.

Firmé el original en Stensil para que fuera impreso a ”roneo”, como era el uso de la época y le reiteré a Kerensky la advertencia de que usara solo papel de carta corriente. Pasó más o menos una semana y comencé a recibir peticiones de arriendo de diversas embajadas. Entre ellas, me llamó personalmente el embajador García Inchaústegui de la embajada de Cuba. Me dijo que el departamento lo considerara ya arrendado a su legación, a lo que le contesté que mucho le agradecía su decisión, pero ya estaba en muy buenas conversaciones con España y de inmediato me retrucó que él ya lo tenía asignado a uno de sus funcionarios que traía a su familia, así que me lo subía el precio en US$ 500. Lo que nuevamente le agradecí y quedé de responderle después de conversar con los que estaba en negociaciones.

Al día siguiente, telefónicamente di por cerrado el negocio con la embajada de Cuba y le indiqué que le enviaría el contrato para la firma. Ese mismo día, en tarde alrededor de las 19.00 horas me llama el señor presidente a su gabinete y muy molesto me pasa un documento y me dice:

—Qué significa esto comandante. Y me tira encima del su escritorio un documento de una hoja.

Lo tomo y lo leo y casi se me cae el pelo, ya que veo mi ofrecimiento de arriendo en papel de carta con el membrete de la Casa Militar de La Moneda y mi pie de firma de edecán dirigido a la embajada de Cuba.

—Señor presidente…. Excúseme, pero yo di expresas instrucciones de que no se usara este tipo de papel con membrete de la Casa Militar y menos con mi pie de firma de Edecán.
—Qué me importa a mí el tipo de papel ni membretes, ni firmas. ¡Usted arrienda su departamento en dólares, estamos en Chile, esto es ilegal y usted es mi edecán!
—Señor presidente. Esto es uso y costumbre en Relaciones Exteriores y ello me lo sugirió su jefe de protocolo don Lucio Parada.

Indignado el presidente, presiona el citófono y casi a gritos: -¡¡Que venga de inmediato a mi despacho Lucio Parada!! y se sienta. Silencio de muerte y la espera más larga de mi vida.

Llega don Lucio Parada y el señor presidente indignado y alzando mucho la voz, le expone la situación.

—Señor presidente- interviene Parada tranquilamente- usted está equivocado. En mis treinta años al servicio de Relaciones Exteriores se ha usado este modo de operar con los funcionarios que salen en misión al exterior y nunca ha causado el escándalo que usted, señor presidente, le está dando y que yo en mi calidad de Jefe de Protocolo asesoré al señor edecán en esto.

—¡¡No lo acepto, no lo acepto!! Lucio esto es ilegal.
— No señor presidente, no lo es. Ahora, si usted así lo estima y quiere cambiarlo, está en su derecho y puede dar todas las instrucciones para que así, legalmente, se haga y cambie esta condición.

El presidente se serena, toma asiento y con las mejores maneras nos pide disculpas y lamenta lo sucedido.

Lucio y yo abandonamos el gabinete Presidencial y ya en mi escritorio me dice:

—El Jefe metió las patas, no te preocupes, quédate tranquilo, no va a pasar nada, y si le da color a la materia, va a hacer el loco y le van a parar los carros en Relaciones Exteriores.

Dicho esto, se despidió de mí y volvió a su oficina. Yo me quedé sentado en mi escritorio, bastante preocupado, ya que por mi cabeza pasaban muchas preguntas: ¿Cómo llegó a saber el presidente el envío de esta carta? ¿Se la pasó el embajador? ¿Podía ser tan chueco que hiciera tal cosa si había insistido tanto en arrendarme el departamento? ¿O le había llegado por su yerno, el cubano Juan, esposo de Tati, quien era uno de los jefes de los Servicios Secretos de la isla de Castro?

Estaba en estas cavilaciones, cuando sonó el citófono presidencial y debido a ello, concurrí al llamado del señor presidente.

—Ordene, señor presidente.
—Mire comandante, por mí le reitero mis disculpas. Veo que usted no ha cometido ningún dolo ni malicia y más que lo confirmo en su cargo. Por la expresión que veo en su rostro, si ha pensado renunciar a él ¡no se la aceptaría por ningún motivo!, ¿Me expreso lo suficientemente claro para que me entienda, comandante?
—Si, señor presidente.
—Bien, le recomiendo que tenga cuidado, ¡No conmigo!, sino con muchos otros. Gracias, puede retirase.

Con la mecha más que pasada y ya prendida volví a mi escritorio, meditando su advertencia.

A pesar del mal rato anterior, tuve la satisfacción, como edecán del señor presidente de la República, de tener la oportunidad de un intenso y profundo contacto con el Poder Legislativo, tanto en el Senado, como en la Cámara de Diputados.

Prueba de lo anterior es que al dejar mi puesto de dos edecanatos en La Moneda para ser enviado en misión a España, el señor presidente de la Cámara de Diputados, diputado Fernando Sanhueza Herbage y el Vice Presidente, Diputado Eduardo Antonio Cerda García. Por primera vez en la historia, un edecán, al dejar su puesto, es invitado a un almuerzo en el congreso nacional con la aprobación en pleno de la cámara, por el desempeño de su gestión ante el poder legislativo, estimado correcto y eficiente.

Sin embargo, y por razones que se verán con posterioridad, no acepté dichas invitaciones.

Para seguir el conducto regular de dejar el puesto como edecán militar presidencial en el palacio de La Moneda, es que con fecha 20 de noviembre de 1972, por Decreto Militar Nº 23, Boletín Oficial N.º 48, página N° 3259 dejo de ser edecán de S.E. el presidente de la República y paso al comando en jefe del Ejército.

A los pocos días se ratifica mi destinación ya que con fecha 29 de noviembre de 1972 por decreto supremo Nº 633 reservado, paso a desempeñarme como Agregado Militar Adjunto a la Embajada de Chile en España, por un lapso superior a un año, a contar de la fecha de salida el país, tentativamente a mediados de enero de 1973.

XIII
Gira Presidencial. Reemplazo en el mando del país

El señor presidente Allende inició el 30 de noviembre de 1972 una gira por Méjico, Nueva York, Moscú y Cuba para regresar a Chile el 15 de diciembre de 1972.

De la Casa Militar lo acompañaron sus tres edecanes titulares, entre ellos el nuevo edecán Militar, teniente coronel Sergio Badiola.

Mientras estuvo ausente del país, el señor presidente Salvador Allende Gossens, fue reemplazado por el señor ministro del Interior General de División de Ejército Carlos Prats González, en calidad de vicepresidente de la República de acuerdo al decreto supremo Nº 1737 del 30 de noviembre de 1972, que empezó a regir a las 09.00 horas de ese día, luego de su juramento al cargo.

El general Prats como vicepresidente escoltado por sus edecanes. La foto tiene una inscripción de puño y letra del general, dice: "*Con sincero aprecio al Sr. Tte. Crl. Don Juan José Mela Toro. 14/XII/72.*" Imagen propiedad del autor.

A partir de la fecha y hora del asumo del mando del señor vicepresidente, a mi vez, pasé de mi nuevo destino en la Comandancia en Jefe del Ejército a desempeñar el cargo de edecán militar y jefe de La Casa Militar en La Moneda del señor vicepresidente de la República.

Mi primera actividad en mi calidad de jefe de la Casa Militar fue reunirme con los dos edecanes, Naval y Aéreo, la escolta de Carabineros y la escolta de Investigaciones, para reorganizar la seguridad de La Moneda en todos sus aspectos, ateniéndome a lo establecido en las leyes y reglamentos, donde para nada estaba considerado el GAP, aunque la organización y régimen interno de la Intendencia de Palacio, por los 15 días de ausencia del señor presidente Allende no cambió en nada.

Por largos años en el trascurso de mi carrera en mi calidad de oficial de Estado Mayor, con la especialidad de Inteligencia, además de Profesor de Academia en Organización, Personal y Táctica, había trabajado bajo las órdenes de mi general Prats en planificación estratégica. Por lo que sus métodos de trabajo y su brillante capacidad para ejecutarlos me eran muy bien conocidos, sintiendo gran respeto por su profesionalismo y sobresaliente rapidez en la ejecución de ellos. De modo que trabajar con él era música para mí.

Era lo que sentía y pensaba en esa feliz época.

Se siguió con el calendario ya establecido para los consejos de gabinete y reuniones políticas. En todos ellos, por especial disposición del señor vicepresidente, muy al contrario de la forma en que se actuó en los años anteriores por acuerdo de los tres edecanes**,** participé en todos y cada una de éstas en mi calidad de jefe de la Casa Militar y secretario del vicepresidente. El día o la noche anterior a ellos, mi general organizaba el desarrollo, mediante carpetas con una agilidad y claridad mental impresionante. Me hacía preparar las carpetas con las tablas de los temas a tratar y el desarrollo de ellos por puntos guías. Una carpeta para cada participante. Todo esto servía para acelera las discusiones y permitía el preclaro desarrollo de los temas sin pérdidas de tiempo y su aprobación, modificación y/o rechazo; se resolvían de inmediatos sin largas discusiones bizantinas a las que estaban acostumbrados los participantes.

A los pocos días de nuestro actuar comenzaron a llegar los comentarios y nos fuimos cubriendo de gloria y de elogios.

Toda esta labor brillante y efectiva del mi general Prats comenzó a correr como reguero de pólvora en todos los ámbitos, dentro y fuera de La Moneda, tanto en el gobierno como en la oposición y me empezaron a llegar los comentarios más increíbles e insólitos de amigos, políticos de todos los bandos y otros tanto personales, telefónicos como recados de terceros.

Mis contactos personales en el transcurso de mi desempeño como edecán se habían acrecentado en todos los ámbitos y con los tres poderes del Estado, muy en especial con don Ramiro Méndez Braña, presidente de la Corte Suprema, que nos unía una amistad casi familiar desde mi época de capitán. Algo muy similar acontecía con el presidente de la Cámara de Diputados, don Fernando Sanhueza Herbage, para sus amigos queridos alias “El Camello”, y con el vicepresidente diputado Eduardo Antonio Cerda García.

Entre otros más, el presidente de la Comisión de Defensa del Senado, Juan de Dios Carmona, con quien había trabajado varios meses como su jefe de Estado Mayor cuando fue designado por

el señor presidente Eduardo Frei Montalva como ministro en campaña para el terremoto de Quillota - La Ligua.

Es importante narrar lo que viene a continuación, porque fue lo que me aclaró un excelente amigo, a quien por su cargo y respeto a sus canas y más que nada a su personalidad, siempre le dije don Ramiro.

Aclaro que el desempeño de "edecán de servicio" siempre fue por estricto turno, salvo en las ceremonias específicamente castrenses, del Ejército, Armada o FACH, a las cuales el presidente concurría acompañado del edecán de la misma rama que celebraba o bien lo hacía con los tres.

Para suerte o desgracia, parece que el paso del tiempo se cargó a lo último, cada vez que ocurrió un evento trascendente, como terremotos, nevazones, caídas de helicópteros, "encerronas" (como la de la población "Lo Hermida"), visita de Fidel Castro etc., etc., el edecán de servicio era yo, y no por nada especial, sino porque me correspondía estar de servicio.

Cuando regresé de España y visité en su lecho de enfermo a mi muy querido amigo, don Ramiro Méndez Brañas, entre sus pintorescos y vivaces comentarios, con la simpatía y cariño con que siempre me trataba, aplicando un diminutivo que no me hacía muy feliz, pero nunca me atreví a representárselo, entre risas me dijo.

—Mire Pepito. Usted era el hombre más poderoso del régimen. Siempre lealmente al lado de su querido presidente en las circunstancias más grave por las que atravesaba el país, siempre en los diarios y en la televisión, al lado de él.
—Pero don Ramiro, cómo se le ocurre decir eso, si yo, y no solo yo, sino que los tres edecanes, pesábamos menos que un paquete de cabritas en La Moneda y mucho menos nos metimos en política, nadie nos pescaba.
—Sí lo sé, pero la gente, el país, no lo sabe ni lo ve así.

Esta involuntaria popularidad que cayó sobre mi persona en aquel periodo me significo una tremenda pesadilla. Digo pesadilla, ya que día a día aumentaban los llamados y comentarios que me ponían los pelos de punta por el tema que ellos involucraban y que yo no me atrevía a informar a mi general, sino que anotaba y hacía una lista con esos comentarios.

Pasaron más menos diez días y ya a esas alturas la lista de los interesados en el tema era muy grande y mi angustia seguía aumentando.

A todo esto, nos llegó el momento de concurrir con mi general y nuestras esposas a un cóctel muy importante en la Embajada de Rusia, pero antes de partir para esa reunión desde La Moneda, recibí un llamado de un personaje de alto nivel, que me preguntó qué opinaba mi general de la situación planteada, ya que él sabía que habían muchos interesados en el tema.

Yo le contesté que, por lo delicado de la materia, estaba esperando ver si era una idea loca o algo que podría ser serio para presentarlo a mi general.

Por los argumentos dados por mi interlocutor me di cuenta de que este tema ya se presentaba más que en serio y debía ponerlo con urgencia en conocimiento de mi general, ya que me exigían un pronunciamiento dentro de las 24 horas siguientes.

Nos encontrábamos en pleno coctel en la embajada rusa, sintiéndome como loro en el alambre, tanto así, que de repente en un desplazamiento de mi general me miró y dijo:

—Mela ¿pasa algo? Lo conozco y lo noto por primera vez raro, como nervioso.
—Sí mi General. Tengo algo de extrema urgencia que hablar con usted, pero este no es el lugar más adecuado para ello.
—¿Es de tal urgencia?
—Sí, mi general - Me quedó mirando fijamente.
—Entonces nos vamos. Reúna a las señoras y mientras nos despedimos, prepare la partida.

Cuando llegamos a la casa de mi general me preguntó si tenía hambre, ya que en esas reuniones se conversa mucho y se come poco, le contesté que si a lo que él agregó un “yo también” y dispuso que el mayordomo nos preparara unos sándwiches de jamón con queso y una botella de vino tinto nos esperara en el comedor. Luego, dirigiéndose a la señora Sofía le dijo que atendiera a mía, que nosotros estaríamos en el comedor y que nadie nos molestara.

Una vez sentados en el comedor y luego de recibir lo que trajo el mozo, le dispuso que cerrara la puerta y que nadie nos molestara.

—Y bien, don Pepe ¿Qué es lo tan urgente?
—Mi general, últimamente he recibido muchas llamadas de todas estas personas- y le hago entrega de la lista con los nombres de los que habían llamado y conversaciones que había tenido. La tomó y la leyó muy detenidamente una o dos veces, tomándose bastante tiempo para ello.
—Uuuhhm. Aquí veo muchos, pero muchos pesos pesados y de todos lados. Pero muy cargados a la oposición al gobierno. ¿Qué significa esto? - dijo, mirándome directamente a los ojos y algo molesto.
—Mi general, todos, no sé qué punto de contacto o colusión hay entre ellos, pero sí en diferentes tonos, me han manifestado lo mismo: que, de acuerdo a todos los acontecimientos de estos casi dos últimos años, ha llegado el momento, que el señor presidente Allende, se quede en Cuba con su familia y usted asuma el mando de la nación.

Cuando mi General era capitán profesor nuestro en la Escuela Militar, nos enseñó, que siempre, pero siempre, antes de responder a una pregunta difícil, había que pasar diez veces la punta de la lengua por la cara interior de cada mejilla antes de hablar y esto nos daría tiempo de pensar una respuesta adecuada y no una estupidez y eso era lo que ahora él estaba haciendo mientras me miraba fijamente a los ojos. Después de un tiempo, eterno para mí, me dijo:

—Mire don Pepe, yo debo viajar fuera de Chile y le encargo a usted, como mi hombre de confianza, que, durante mi ausencia, para seguridad de mi familia, aloje en mi casa y se transforme en el guardián de ella. Una noche estando usted acostado en su dormitorio, leyendo como le gusta hacerlo, entra la Sofía en una hermosa tenida de noche y se sienta en su cama.

¿Qué haría?
—Pero mi general, que tiene que ver esto con la señora Sofía y lo que usted me está planteando - le digo bastante molesto.
—Mire Mela.¡¡¡ Conteste lo que le pregunto!!!!!
—¡¡¡PERO MI GENERAL!!!
—¡¡¡¡CONTESTE!!!

Ante tan extraña e inconcebible situación le contesto:

- La tomo de un ala y la saco de la pieza y, con todo respeto le digo que no tiene nada que hacer ahí en mi pieza.

—¡¡Bien!! No esperaba otra respuesta de usted don Pepe y que me perdone Sofía que la haya mencionado, pero es el mejor ejemplo para graficarle mi respuesta: ¿Podría usted pensar que, habiendo jurado honrar mi puesto actual, sería capaz de coludirme para traicionar mi juramento y adueñarme del país, estando su presidente, que depositó toda su confianza en mí, en forma tan artera, ¿me cree capaz de eso? Respóndale a todos esos señores que no me presto para ese tipo de maniobras y que si alguna vez se les pasó por la mente que así podría ser, debieron haber hablado directamente conmigo y no por intermedio de emisarios, aunque siendo el caso suyo muy bien calificado y de toda confianza no es el procedimiento. Esta lista la destruyo en su presencia y espero, y tengo la certeza, de que no habrá copia, ni nunca ninguno de estos canallescos nombres serán mencionados, ni este hecho revelado, mientras yo viva.
—Es un honor para mí escucharlo, mi general, y así se hará, aunque estoy en completo desacuerdo con usted, pero sus deseos son órdenes y usted manda.

Terminamos de comer, nos tomamos la botella entre los dos y deseándonos las buenas noches nos retiramos, junto con mi esposa, a nuestra casa.

Ya en el auto, mi discreta esposa, acostumbrada a estas raras situaciones, no hizo ningún comentario de nada y solo se dedicó a “pelar” este tipo de reuniones sociales de las embajadas de las cuales, con los años estaba saturada de participar en ellas.

Este hecho histórico de tanta relevancia, hasta el día de hoy nunca se había comentado.

XIV
Vuelta a la Comandancia en Jefe

Conjuntamente con la entrega de la vicepresidencia de la República de mi general Prats y el reasumo del mando del país del señor presidente Allende, el 19 de Diciembre de 1972, se puso término a mis funciones como edecán del vicepresidente y me reintegré a mis funciones en la Comandancia en Jefe del Ejército a las órdenes de su Comandante en Jefe, general Carlos Prats González, en espera de mi nombramiento oficial a España y trabajando en los lineamentos dispuestos por mi general para mi desempeño en las nuevas funciones.

Copia del decreto en el que fui designado a España.

Designación a España Informativa del Cdte. en Jefe del Ejército. Subrogante[73]

RESERVADO

EJERCITO DE CHILE — Ejemplar N°. 1 Hoja N°. 1,-
COMANDANCIA EN JEFE — C.J.E. RESERVADO N°. 1360/127 237
SECRET. GRAL. DAG. — OBJ.: Comunica fechas de partida y regreso de comisión de servicio en el extranjero.

SANTIAGO, 20 DIC. 1972

DEL COMANDANTE EN JEFE SUBROGANTE DEL EJERCITO AL SR. TCL. JUAN MELA TORO.

Con motivo de su designación para cumplir comisión de servicio al extranjero, comunico a Usted que se le han fijado las siguientes fechas:

Comisión: Secretario Mision Militar en España y Agregado Militar Adjunto en este país.
Lugar: Madrid (España)
Fecha de Partida: 15 de Enero de 1973.
Fecha iniciación de actividades: 22 de Enero de 1973.
Fecha término de funciones: 23 de Noviembre de 1974.
Fecha de regreso: 15 de Diciembre de 1974, (tentativa).

Sírvase acusar recibo a la brevedad de la presente comunicación.

Saluda a Usted,

AUGUSTO PINOCHET UGARTE
General de División
Comandante en jefe Subrogante del Ejto.

Distribución:

1. Interesado (SSG)
2. MMCHW.
3. SSG. (C/Inf.)
4. JEMGE.
5. DOE:
6. DINE:
7. Y 8. DPE:
9. DIE.
10. Sec. Pas. Y Fletes
11. CJE.- FNZ:
12. CJE.- ADP:
13. CJE.-DAG.
14. Agremil. De Chile en España.

Pero al día siguiente de recibirlo, se me hace entrega del documento, que se adjunta a continuación del anterior, del Comandante en Jefe Subrogante del Ejército, general Augusto Pinochet Ugarte, al que le contesté de inmediato con el oficio que sigue a continuación, fechado el 22 de diciembre de 1972. Conjuntamente con enviarle el citado oficio, le solicité una audiencia en carácter de urgente, la que me fue concedida para el día siguiente a las 11.00 horas.

Documento del Cdte en Jefe del Ejército Subrogante: Solicita Informe[74]

RESERVADO
URGENTE

EJERCITO DE CHILE — Ejemplar N°. 1 Hoja N°. 1,-
COMANDANCIA EN JEFE — C.J.E. RESERVADO N°. 1000/51
SECRET. GRAL. DAG. — OBJ.: Dispone elevar informa.
REF.: Publicación diario "Tribuna"

SANTIAGO, 21 DIC. 1972

DEL COMANDANTE EN JEFE SUBROGANTE DEL EJERCITO AL SR. TCL. JUAN MELA TORO.

1) El Comandante en jefe Subrogante del Ejto. Infrascrito se ha impuesto, por una publicación aparecida en el diario "Tribuna" de hoy 21.XII.972, que Usted Habría cursado un documento, con membrete y timbre de la Casa Militar de la Presidencia de la República, haciendo una oferta de arriendo en moneda extranjera, de un inmueble de su propiedad.
2) Se servirá informar, por escrito, en un plazo de 24 horas, sobre la efectividad de este documento y las razones que pudo haber tenido para adoptar este procedimiento.

Saluda a Usted,

AUGUSTO PINOCHET UGARTE
General de División

Comandante en jefe Subrogante del Ejto.

Distribución:

8. TCL. J. MELA T.
9. CJE. (DAG).

2 Ejs. 1 Hoja.

Responde Informe solicitado por el Cdte en Jefe del Ejército Subrogante:[75]

RESERVADO
URGENTE

Ejemplar N°. 1 Hoja N°. 1,-
CASA MILITAR. E.M. Res. S/N°
OBJ.: Responder informe solicitado.

REF.: Oficio Res. C.J.E. N 1.000/51 de 21.XII. 1972/

SANTIAGO, 22 Diciembre de 1972.-

DEL TENIENTE CORONEL JUAN JOSE MELA TORO
AL SR. COMANDANTE EN JEFE SUBROGANTE DEL EJERCITO.

De acuerdo a lo ordenado por US. Informo lo siguiente:

1. Que es efectiva la Circular de que hace alusión el Diario Tribuna, de la cual se acompaña un ejemplar.
2. Que la forma de presentar los hechos por el mencionado Diario es artera, sibilina y tendenciosa por las razones que a continuación detallo:
   a. A comienzos del presente año el Embajador de Chile en México Sr. Vigorena, que se encontraba de paso en Chile, conversando con el suscrito le informó que él tenía arrendada su casa en dólares, por cuanto los funcionarios de Relaciones Exteriores estaban autorizado para adoptar esta política por cuanto su sueldo lo percibían en esta moneda en el exterior.
   b. Con este antecedente conversé con diferentes funcionarios de este Ministerio, quienes me indicaron que era un modo normal de operar.
   c. Consciente de que el dólar no es la moneda de uso corriente en nuestro país, dirigí esta Circular exclusivamente a las Embajadas acreditadas en nuestro país – como consta en la Circular adjunta – ya que sus funcionarios tienen como moneda normal el dólar y al remesarme esta cantidad a Madrid no lesionaba ni en lo más mínimo los intereses del país.
   d. Si se considera que el Banco Central o cualquier otro entrega E46.- por cada dólar a cualquier miembro diplomático que cambie su sueldo en Chile, no es una suma fabulosa la cantidad de E4.600.-; pero sí era la única forma legal honorable y a la vista de contar con el arriendo de mi casa en la moneda de uso en el exterior.
   e. Es altamente ofensivo para el Cuerpo Diplomático acreditado en Chile el presuponer que estos funcionarios utilizan abiertamente el mercado negro al dejar claramente establecido que se cambiaría el dólar a E350.-

3. Cuando dispuse al Suboficial Mayor Victor Jorquera Díaz la elaboración de la Circular adjunta, el tenor del borrador que le entregué, él me sugirió la idea de hacerla en cera para sacarla a roneo. Así se hizo y el suscrito firmó la cera.
   Le indiqué que buscara papel sin membrete para despacharla. Desgraciadamente por no contar la Casa militar con este tipo de papel, ya que el papel que se usa en La Moneda tiene membrete de sus respectivas Secciones, el Suboficial Ma-

Despachó las circulares en el único papel disponible de la Casa Militar y para reforzar la fuerza de la Circular le colocó el timbre de esta Repartición por estimar que actuaba correctamente. Cuando al día siguiente el suscrito tomó conocimiento de estos detalles, lo conversó con el Ayudante del suscrito SOM Kerensky Muñoz, quien también estimó que no era normal el procedimiento adoptado, pero ya la Circular había sido cursada.

4.- Antes que se publicara en el Diario Tribuna el artículo mencionado, un alto funcionario de Gobierno conoció de esta Circular y me representó que podría acarrearme dificultades, opinión con la cual no estuve de acuerdo y en calidad de amigo personal consulté sobre esta situación al Sr. Contralor General de la República Dn. HECTOR HUMERES, quien me indicó, que si bien es cierto, que esto era de uso y costumbre en Chile, no se podía celebrar contrato en dólar en territorio nacional, pero que podía hacerlo desde España con la Embajada que se interesaba en el Departamento, siempre que el dinero fuera remesado a Madrid.

5.- [redacted]

- secreto – secreto – secreto – secreto -

[redacted]

De todo lo anteriormente expuesto, quiero dejar constancia que en ningún momento se ha tratado de actuar obscura o torcidamente, ya que todo lo he hecho en forma abierta, siguiendo sí, desgraciadamente, los vicios y costumbres imperantes en hechos que aparecen como normales.

Saluda atentamente a US:

JUAN JOSE MELA TORO
Teniente Coronel

A la audiencia con mi general Pinochet, yo llevaba en la bocamanga de la blusa de mi uniforme las dos invitaciones recibidas para un almuerzo en mi honor en el congreso nacional, firmadas por el presidente y vicepresidente de la Cámara de Diputados.

A las 11.00 Hrs. era recibido por el Comandante en Jefe Subrogante del Ejército General de División, don Augusto Pinochet Ugarte, quien, cuando yo era cadete de la Escuela Militar, él era teniente Instructor en dicho Plantel.

Fue mi profesor de Geografía en la Academia de Guerra y subdirector de ese Instituto. Además, se desempeñó como jefe de la delegación en la gira a EE. UU. del año 1962 de la Escuela Militar, con los oficiales recién egresados de Estado Mayor como invitados especiales, en calidad de país aliado, en la cual, por mi especialidad de Inteligencia, trabajé bajo su dirección.

Además, siendo edecán del presidente Allende, coordiné con él, en su calidad de comandante de la guarnición militar de Santiago para el terremoto, las necesidades de camiones para el trasnporte de medios y personal del gobierno ya que el ministro del Interior, Sr. Del Canto, actuaba como un buey ante un piano, sin saber qué hacer ante esos problemas.

El inicio de la entrevista fue más que tenso desde su comienzo.

—Mire Mela, usted ha usado y abusado de su puesto. Ha trasgredido la confianza depositada por el Ejército en usted. Ha salido en los diarios- Antes que siguiera hablando, me levanté de mi asiento y con las dos manos golpeé con fuerza el escritorio, mientras le decía:

—Y usted mi General, ha dicho que es amigo mío y me aprecia. No señor, usted es un sátrapa. No es mi amigo y con lo que dice no merece ser ni siquiera mi superior. ¡Yo jamás he usado los viáticos de la moneda! ¡El auto Fiscal jamás se ha usado para mi familia o asuntos privados solo para asuntos de servicio! Y los días sábados, cuando no estoy de servicio, se lo entrego a mi conductor, el suboficial Quintanilla, para que disfrute con su familia el fin de semana, ya que las 24 horas del día de su vida en la semana me pertenece y cuida mi vida. Además mi general ¿Leyó el oficio que le mandé ayer?
—¡¡Me llegó en la tarde y quería hablar con usted primero!!
— Léalo primero y después me crucifica.

Me quedó mirando fijamente, pero yo que lo conocía bien, sabía que estaba enardecido. Para mis adentros pensaba: hasta aquí nomás llegaste Pepe, de aquí preso y a la calle.

Toma el Interno y grita - ¡Que me traigan el oficio de ayer de Mela!- Con la rapidez del rayo, aparece el ayudante con el oficio en la mano y se lo entrega. Él lo toma, se calza los anteojos y se sienta a leerlo.

Yo permanezco de pie temblando, no de miedo, sino que de ira.

Termina de leerlo, me mira y vuelve a leerlo.

Cuando termina de leerlo por segunda vez, me queda mirando fijamente, yo, aun temblando de ira, saco de la bocamanga de mi uniforme las dos invitaciones y se las tiro encima del escritorio.

—¿Qué es esto Mela? Dice tomando los tarjetones.
—¡Léalos, mi general!

Lee las invitaciones con mucha detención, y calmadamente me mira fija y serenamente a los ojos y pregunta:

—¿Y usted que respondió?
—Mi general. Agradecí el inmenso honor que la invitación significaba para mí, como lo sería para cualquier funcionario de Gobierno. Le expliqué que había declinado mi asistencia, aduciendo la celeridad de mi partida- Le aclaré a mi general otros considerandos, con alto incidencias políticas, propios de tal resolución, que por lo delicado del tema, no son del caso mencionar.

Se levanta de su sillón de cuero y dando la vuelta al escritorio, se dirige hacia donde yo seguía de pie, mientras, pensando en su forma de ser, creía que me iba a sacar la cresta.

Llega frente a mí y extendiendo los brazos me estrecha fuertemente, mientras me dice:

—Perdóneme, amigo Mela, estaba mal informado por Valenzuela y me equivoqué- Tomándome por los hombros me mira directo a los ojos mientras continúa.
- Yo lo necesito a usted como Jefe de Estado Mayor en la V División en Punta Arenas. Acéptelo, no se vaya a España.
—Pero mi general, de acuerdo a su oficio del 20 de diciembre de 1972 yo estoy destinado a España y debo partir el 15 de enero de 1973, por lo tanto ya estoy contra el tiempo y tengo organizado todo para ello, hasta tengo muchas cosas ya embaladas. Además, toda mi familia se encuentra concientizada y entusiasmada con esta destinación y hasta mis amigos ya me están despidiendo. Si me fuera a Punta Arenas sería hacerle el juego a la gente del gobierno que ha estado tramando todo este enredo, si no, ¿cómo ha llegado esta información a los diarios? Aquí hay manos negras actuando, mi general.
—Sabe Mela, yo estoy de acuerdo con usted y ¡hay más que eso! Ahora, recuerdo lo que me contó cuando asumió como edecán, de su conversación con el subsecretario de guerra, el coronel Valenzuela, sobre aliarse contra Prats y yo le manifesté que era una estupidez e ignorara esa situación. Además, veo que él algo tiene que ver con lo que está pasando, por él supe varios de estos antecedentes. Recuerde que su ascenso a coronel se verá luego en el congreso[76] y yo temo por él. Hagamos un trato: el puesto que usted debe asumir en España es para coronel. Si asciende en el congreso lo mando a España ¿Trato hecho?
—Trato hecho, mi general- Y nos despedimos cordialmente.

Contexto: 1973

Enero de ese año trae buenas noticias para la paz del mundo ya que se reinician las conversaciones entre Estados Unidos y Vietnam en la ciudad de París. Para el final del mes, el presidente Nixon anuncia al pueblo norteamericano que se ha llegado a un acuerdo de paz con el país asiático, el que es firmado el día 27. A partir de esa fecha, empiezan a ser liberados los prisioneros norteamericanos capturados por Vietnam del Norte, mientras que los "asesores" también hacen abandono de tierras vietnamitas.

Como dato curioso. El 4 de abril se inauguran las Torres Gemelas en Nueva York, las mismas que serían destruidas el 11 de septiembre del 2001 por ataque perpetrados por terroristas árabes radicales.

La paz en el oriente medio vuelve a ser alterada cuando Egipto y Siria, en forma simultánea, atacan a Israel el día 6 de octubre en la llamada "Guerra del Yom Kipur". Luego de tres semanas de combates, ambos bandos llegan a un acuerdo de cese al fuego el 26 del mismo mes.

En los países vecinos vemos que en junio retorna a la Argentina el ex dictador Juan Domingo Perón, luego de 18 años de exilio en España. Lamentablemente, a su arribo al aeropuerto de Ezeiza, se producen una serie de tiroteos que arrojan al menos 13 fallecidos y más de 300 heridos, lo que se denominó la "Masacre de Ezeiza". Unos pocos días después, el 13 del mes de julio, el recién electo presidente argentino, Héctor Cámpora[77], renuncia a su cargo, el que recae en el presidente de la Cámara de Diputado, Raúl Alberto Lastri, quien a su vez llama nuevamente a elecciones donde es elegido por una amplia mayoría el día 23 de septiembre, el general Juan Domingo Perón, quien asume el mando de la nación argentina el 12 de octubre.

Ese año se estrenan las películas "Papillon", "Serpico", "El golpe", "El exorcista" y "El día del Chacal". En el ambiente musical internacional destacan las composiciones de Demis Roussos con "Goodbye My Love Goodbye", Roberta Flack "Killing Me Softly With His Song", Elton John, "Daniel" y Billy Joel, "Piano Man". España se enluta con la muerte del gran cantante Nino Bravo en un accidente de automóvil, sin embargo, ese año el mismo Nino Bravo logra poner en los números 1 de los rankings la canción "América".

En el XIV Festival Internacional de la Canción de Viña del Mar, triunfa en la competencia internacional Julio Zegers con el tema "Los Pasajeros" y en el folclore lo hace Charo Cofré con "Mi Río". Pero, lamentablemente, la polarización política chilena había llegado a tal extremo que durante la presentación del grupo Quilapayún –grupo musical afín al gobierno socialista- un sector de la galería se enfrentó con otro arrojándose objetos contundentes y teniendo que suspender la presentación e incluso arriesgando la realización del Festival.

Entre tanto, el grupo chileno Los Jaivas logra hacer populares las canciones "Mira niñita" y "Todos Juntos". También se destaca que el equipo de fútbol de Unión Española se queda con el Campeonato Nacional de 1973.

El domingo 4 de marzo se efectúan elecciones parlamentarias en Chile, de forma tal de elegir 25 senadores y 150 diputados. Los resultados fueron los siguientes:

Partido	Votos	%
Partido Demócrata Cristiano	1.055.120	28,62%
Partido Nacional	780.480	21,17%
Democracia Radical	70.582	1,91%
Partido de Izquierda Radical	60.166	1,63%
Partido Democrático Nacional	13.349	0,36%
Votos Lista CODE	33.895	0,92%
Confederación de la Democracia	**2.013.592**	**54,61%**
Partido Socialista	678.796	18,41%
Partido Comunista	593.738	16,10%
Partido Radical	133.745	3,63%
Movimiento de Acción Popular Unitaria	92.592	2,51%
Izquierda Cristiana	41.589	1,13%
Acción Popular Independiente	29.972	0,81%
Votos Lista UP	34.738	0,94%
Unión Socialista Popular	10.287	0,28%
Unidad Popular	**1.615.457**	**43,81%**
Total de votos válidos	**3.629.049**	**98,43%**
Votos nulos y en blanco	58.056	1,57%
Total de sufragios emitidos	**3.687.105**	**100,00%**

El resultado arroja que la oposición al gobierno obtiene el 54.61% de las preferencias, en tanto los partidos que apoyan a la Unidad Popular logran un 43.81%. Es un dato no menor, ya que refleja que la gran mayoría del pueblo chileno se oponía a las políticas implementadas.

Al mes siguiente recrudecen los conflictos gremiales al declararse en huelga los mineros de la mina de cobre El teniente. La que durará más de dos meses.

Con el correr del año, la situación se va tensando y confundiendo cada día más. En el congreso nacional, con mayoría de oposición, los constantes vetos a las iniciativas presidenciales logran que el presidente Allende emita “Decretos de Insistencia” para lograr sus metas, lo que abre un nuevo frente entre el Poder Ejecutivo y el Legislativo. La crisis también había llegado al Poder Judicial, ya que las órdenes emitidas por los Magistrados no eran cumplidas debido a que el gobierno negaba el apoyo de Carabineros para esos efectos. Al mismo tiempo, en Santiago se habían establecido los “Cordones Industriales”, los que no eran más que la disposición de defensa armada en los polos donde había industrias manufactureras, es decir, los sectores de Cerrillos, Vicuña Mackenna y Panamericana Norte antes de Quilicura. Mientras tanto, los atentados terroristas del MIR y de Patria y Libertad aumentaban. Como ejemplo de lo anterior

mencionamos el confuso incidente en que se vio envuelto el general Carlos Prats, quien siendo Ministro del Interior, el 27 de junio le dispara dos tiros al auto de una mujer que le habría sacado la lengua en la Avenida Andrés Bello, produciéndose luego un tumulto que intenta agredir al general, siendo éste último auxiliado por un taxista. Tampoco podemos dejar de mencionar al terrorista mexicano Jorge Albino Sossa Gil quien a la cabeza de un grupo, el 29 de agosto de 1973 asesinan en la comuna de Providencia al subteniente del Ejército Héctor Lacrampette Calderón.

La crisis y descontrol llega a tal punto que el 29 de junio, el coronel Roberto Souper se levanta en armas y con el Regimiento Blindado N°2 avanza hacia el centro de Santiago, rodeando el Palacio de La Moneda. El comandante en Jefe del Ejército en persona, general Carlos Prats, logra sofocar el intento de Golpe de Estado, aunque se producen algunas víctimas fatales.

A finales del mes de julio, específicamente el día 27, es asesinado por elementos del grupo insurgente de derecha Patria y Libertad, el edecán naval del presidente Allende, capitán de navío Arturo Araya Peeters, las razones de este hecho de sangre hasta el día de hoy no son claras.

A finales del mes de julio y principio del de agosto, se reinician las paralizaciones de los gremios con una nueva huelga de camioneros, el comercio detallista, mineros y diferentes gremios de profesionales organizaron paros y protestas masivas las que fueron reprimidas, algunas en forma violenta, por el gobierno y sus partidarios. Para salir del atolladero, el presidente Allende nuevamente convocó a militares para integrar el gobierno, además del general director de Carabineros. El general Carlos Prats asumió como ministro de Defensa el 9 de agosto, pero el 22 del mismo mes renunció a su cargo, no solo ministerial, sino que también a la comandancia en jefe del Ejército. Asume en su remplazo como jefe de la institución armada, el general de división Augusto Pinochet Ugarte.

El Poder Judicial también siente la crisis y desgobierno, ya que la corte Suprema emite un informe público donde le hace presente al gobierno la preocupación por el Estado de Derecho, el quiebre de la juridicidad y los constantes atropellos por parte de la autoridad a la legislación.

Por el lado de la economía, la situación empeora día a día, ya no es solo el desabastecimiento de las tiendas, el cual se podía suplir en parte utilizando el “mercado negro”, donde la población podía adquirir productos básicos a precios más altos, sino que también otros productos como zapatos, electrodomésticos, etc. debían ser comprados por esta misma vía informal. En síntesis, no hay qué comer.

Solo como dato mencionamos que la inflación oficial de 1973 alcanzó el 352,83%[78].

Para el segundo semestre de 1973 las cosas iban de mal en peor. De hecho, el 23 de agosto la Cámara de Diputados aprueba un texto que lleva como título “Acuerdo de la Cámara de Diputados sobre el grave quebrantamiento del orden constitucional y legal de la república” en el cual hacen presente las constantes violaciones a la ley vigente por parte del gobierno, de infligir la libertad de expresión y de reprimir con el uso de la violencia a los opositores al régimen; en síntesis, el grave quebrantamiento del orden institucional y legal. Este acuerdo habría el camino

para una acusación constitucional contra el presidente Salvador Allende.

Para inicios de septiembre de 1973, Chile sufría de un caos y desgobierno total.

En un intento de componer el país, el presidente Allende piensa llamar a un plebiscito, pero el día 9 de ese mes, el secretario general del Partido Socialista, Carlos Altamirano, en un encendido discurso, llama a la sublevación armada, incluyendo en sus palabras a los integrantes de las Fuerzas Armadas.

Es en este escenario de desgobierno y anarquía que el día 11 de septiembre las Fuerzas Armadas toman el poder en Chile vía un golpe de Estado, derrocando de esta manera el gobierno de la Unidad Popular liderado por Salvador Allende.

XV
Vigilia para el ascenso a coronel y partida a España. Sorpresas.

Mientras continuaba con mis actividades de preparación para mi desempeño futuro en España, de acuerdo con las instrucciones que recibía de mi General Prats, en la Comandancia en Jefe, recibí para mi sorpresa, el siguiente documento (todos los documentos presentados son copia de los originales en posesión del autor).

RESERVADO

EJERCITO DE CHILE — Ejemplar N°. 1 Hoja N°. 1,-
ESTADO MAYOR GENERAL — DPE.-DEPTO.II/I.(R) N°. 1340/12
)EL PERSONAL — TCL. JUAN J. MELA TORO.

OBJ.: Designación de Cdte. Para el R.C.2. "Cazadores".
REF.: Enfermedad del TCL. GERARDO CORTES RENCORET

SANTIAGO, 6 FEB. 1973

DEL DIRECTOR DEL PERSONAL DEL EJERCITO
AL TCL. JUAN JOSE MELA TORO
COMANDO EN JEFE EJÉRCITO.

1. Esta Dirección fue informada con esta fecha por el Director de la Academia de Guerra, que el TCL. GERARDO CORTES RENCORET, tuvo que ser hospitalizado en Madrid (España), durante el viaje de estudio de la Academia de Guerra, con motivo de haber sufrido una nueva afección cardíaca.

2. Ante esta situación y la eventual imposibilidad de que no pueda asumir el mando del Rgto. Cab. N° 2 "Cazadores", para el cual había sido designado por D/S Dir. Pers. Depto. II. N°.19, de 09.I.1973, como consecuencia de esa enfermedad, esta Dirección ha estudiado su posible reemplazo.

3. De acuerdo con ello, UD: es el más antiguo de los Oficiales de Caballería que no ha cumplido el requisito de mando de unidad Independiente.

   Cómo es de su conocimiento, este requisito USTED debió empezar a cumplirle en Enero de 1972, pero en atención a que continué desempeñando las funciones de Edecán Militar de S.E. el Presidente de la República, no se le designó Comandante de Regimiento.

   En el presente año nuevamente se le postergó el mando, en atención a que USTED Solicitó, en consideración a su desempeño durante dos años como Edecán militar, que se le nombrara en Comisión de Servicio en el Extranjero, lo que se materializó con su nombramiento como Agregado militar Adjunto a la Embajada de Chile en España, cursado por D/S. Subguerra N° 633, de 29.XI.1972.

4. Como la enfermedad del TCL. GERARDO CORTES RENCORET, origina una nueva situación y una nueva resolución para designar a un Comandante de Regto. de Caballería, esta Dirección ha resuelto proponerle a USTED para ser nombrado Comandante del R.C. "Cazadores"

   Por tal motivo desea conocer si USTED Tendría alguna objeción para ser nombrado Comandante de dicha Unidad, mando que tendría que asumir en fecha inmediata, reservándosele, el derecho para cumplir

posteriormente la Comisión en España, para la cual ya está designado.

En todo caso, esta Dirección deja constancia que las objeciones que pudiere tener serán de su exclusiva responsabilidad en el futuro de su carrera profesional.

Ejemplar N°. 1 Hoja N°. 2,-

5. Sírvase dar respuesta por escrito, sobre la materia, antes del Viernes 9 del presente.

Saluda a Usted,

Firmado
Gustavo G. Alvarez Aguila
Genral de Brigada
Director del Personal.

DITRIBUCIÓN
1.- TCL. Juan Mela Toro
2.- DPR.- Depto. II. Arch.

Respuesta al Documento recibido:

RESERVADO

EJERCITO DE CHILE
ESTADO MAJOR GENERAL
DE INTELIGENCIA

Ejemplar N°. 1 Hoja N°. 1,-
DIRINT. (R) N° S/N A DIRPERS.
OBJ.: Remite objeciones a proposición de designación.
REF.: Oficio (R) Dir. Pers. Ejto. N°1340/12 de 6.FEB.1973.

SANTIAGO, 8 de Febrero de 1973.

DEL TENIENTE CORONEL JUAN JOSE MELA TORO
AL SR. DIRECTOR DEL PERSONAL DEL EJÉRCITO
DIRECCIÓN DEL PERSONAL.

1 Derivado del oficio citado en REF., primeramente deseo representar, respetuosamente a US., mi disconformidad con lo expresado en el punto 3, en lo que se refiere al concepto establecido en el acápite tercero, al emplear la forma verbal “solicitó”, por cuanto los hechos ocurrieron en la forma que a continuación se detalla:

a. Al cumplir dos años en mi función de Edecán Militar del Sr. Presidente de la República, pregunté al Sr. Comandante en jefe del Ejército si continuaría en mi función o cesaría en ella, y que destino tendría de ser así, por cuanto el Edecán naval había designado por la Armada para continuar otro año más en su misión. Ante esto, el Sr. Comandante en Jefe, General de Ejército Dn. CARLOS PRATS GONZALEZ, me respondió que era resolución del Sr. Presidente de la República y que a él se lo consultaría.
b. Realizados las consultas, el Sr. General PRATS me manifestó que cesaría en mi puesto por tener los dos años cumplidos, de acuerdo a la Doctrina Institucional.
c. Al preguntar sobre mi nuevo destino, me dio a elegir entre mandar unidad Independiente o ser nombrado como Secretario de la misión Militar en España con el rango de Adicto Militar Adjunto. – Ante esto, le solicité tiempo para darle una respuesta, el que me fué concedido.
d. A continuación, me informé en la Dirección del Personal, cuando ascendería a Coronel y cuando –

de acuerdo a los nuevos estudios de la racionalización de la carrera del Oficial – estaría en condiciones de ascender a General, grado para el cual se exige legalmente haber mandado dos años Unidad Independiente en el grado de Teniente Coronel o Coronel.

e. Fui informado que con fecha 1° de Enero de 1973 podría ascender a Coronel y que con fecha 1° de Enero 1978 podría ascender a General.
f. Con los antecedentes anteriores, resolví optar por la designación al extranjero, ya que disponía de los años 1975-76 y 77 para realizar mi mando.
g. Con lo expresado deseo dejar en claro que mi designación fue el fruto de una resolución que el Sr. General PRATS valoró como justa y además, tradicional en la Institución para los ex Edecanes al dejar su puesto.

2. En relación a si tendría objeciones a la resolución que adoptaría la Dirección del Personal que se expresa en el punto 4 del Oficio de Referencia, me permito, con el más estricto respeto jerárquico y en uso de mis derechos, manifestar a US.:

a) El hecho de encontrarme nombrado como Adicto militar Adjunto por el Decreto Supremo del Sr. Presidente de la República N° 633 de 29 de Noviembre de 1972 y designado específicamente como Secretario de la Misión Militar en España y Adicto militar Adjunto por Oficio Reservado N° 1360/127 de 20 de Diciembre de 1972 del Señor General 237
Comandante Subrogante del Ejército General de División Dn. AUGUSTO PINOCHET UGARTE. Sumado a los desafortunados acontecimientos, que son conocidos por US., me inhabilitan moralmente – por el momento – para comandar Regimiento, ya que no se puede escapar al elevado criterio de US. Que esto sería una sanción tácita más y no la culminación lógica a que aspira todo oficial, más aún la del suscrito, que durante 27 años tiene una Hoja de Servicios intachable, no habiendo nunca eludido el cumplimiento de un requisito u obligación, sino que por el contrario, aumentando con creces sus conocimientos y acervo militar.
b) Refuerza más aún lo anterior, que la situación del mando, fue analizada por la Superioridad Militar y resuelta en su oportunidad con los mismos antecedentes de antigüedad jerárquica que han sido señalados. Prueba de ellos, es la designación que sometió el Sr. Comandante en jefe al Sr. Presidente de la República a través del Ministro de Defensa Nacional.
c) A lo anterior, se suma, que mi familia a la cual tengo la obligación y responsabilidad moral, espiritual y humana de proteger y salvaguardar, se encuentra sometida a presiones e incertidumbres que habían sido disipadas por la resolución del Sr. Cdte. en Jefe Subrogante del Ejército al comunicar al suscrito que daría cumplimiento al Decreto Supremo precitado. Consecuente con ello, no sería moralmente lógico que se repitan, por las desastrosas consecuencias que tuvieron estos momentos ya pasados.
d) El hecho de tener como el menaje de casa guardado en bodega, el equipaje con destino a España encajonado en bodegas para Aduana, los pasaportes en mi poder, la comunicación hecha por el ministerio de Relaciones Exteriores al Gobierno Español y estar viviendo en casa de mi suegro con mi familia en Con Con – solo con el equipaje para el viaje – (por habérseme pedido la casa que ocupaba como Edecán con fecha 31 de Enero) me impiden colocarme ante la Institución, mis compañeros, futuros subalternos y mis relaciones civiles en situación de tanto menoscabo, que no tendría oportunidad – y lo que es más delicado – que argumentar para justificar
La aceptación de la posición a la que mi destinación me conduciría, lo que mi dignidad de oficial y hombre no podría aceptar.
e) Refuerza lo expuesto, el recorte que se adjunta, del diario “La Segunda” de fecha 7 de febrero de 1973 de la sección TOP SECRET, en el cual se da a conocer una situación inexacta y además que me fue comunicada en forma oficial y Reservada por un oficio que se terminó de escribir a máquina a las 1345 Hrs. de esa misma fecha en la Dirección del Personal. Esto me hace presumir que estoy siendo instrumento de un juego con fines desconocidos.
f) La gravedad de lo anterior, me lleva a solicitar a US. la investigación que estime del caso.

POR TANTO.

1) Se solicita a US. se le de cumplimiento al Decreto Supremo N° 633 de 29 de Noviembre de 1972, en la forma que el Señor Comandante en Jefe del Ejército le comunicó al suscrito se haría, la que también es de conocimiento de US.
2) Realizar el mando correspondiente a mi regreso en los años 1975 y 1976 como estaba resuelto por el Alto Mando.

Saluda atentamente a US.,

JUAN JOSÉ MELA TORO

Mi respuesta al oficio firmado por el general Álvarez fue efectiva ya que nunca más se mencionó el tema de mi designación como comandante del Regimiento Cazadores. Por tanto, seguí en mis labores habituales en la Comandancia en Jefe.

Mientras me encontraba en mi oficina, trabajando en los planes para ejecutar en España y en espera de los trámites de mi asenso a coronel, una mañana recibo una sorpresiva llamada, y digo sorpresiva, ya que el autor de ella no era de trato muy frecuente con mi persona, pues era del Senador Raúl Gormaz Molina, primo hermano de mi suegra, la señora Raquel Cañas Gormaz, mencionada hace mucho.

—¿Comandante Mela?
—Afirmativo ¿Quién habla?
—Raúl Gormaz. Necesito hablar urgente contigo. Ya me puse de acuerdo con Raquelita, y comeremos juntos en su casa a las 21.30. Ella ya habló con la Choquita.
—¿Qué pasa viejo querido?
—En la noche hablamos ¡Chao...! - y me cortó

Quedé metido con esta llamada, telefoneé a mi mujer y le pregunté si sabía de qué se trataba todo esto, me dijo que estaba más sorprendida que yo y que me fuera directo de la oficina a la casa de mi suegra, que allá nos juntaríamos.

Llegué quince minutos antes de la hora y ya estaban todos reunidos tomando un aperitivo. De modo que me incorporé de inmediato a la reunión, luego pasamos a la mesa y mientras nos terminábamos de tomar los bajativos, más menos pasado la media noche, tenía claro la urgencia y gravedad de los hechos que había motivado todo este barullo, que trataré de resumir con el menor número de palabras.

Raúl era senador demócrata cristiano y miembro de la Comisión de Defensa del Senado y pronto se reunirían todos sus miembros para tratar los asensos de las FF.AA. Él me tenía una grave información: que el presidente, por medio de su subsecretario de guerra, el coronel (R) Valenzuela, que participaba en calidad de secretario de la Comisión de Defensa, se encargaría de vetar mi asenso. Había sabido de esta situación por sus contactos e informantes, ya que persona alguna sabía los lazos que nos unían y quería tener más información de mi boca para saber a qué atenerse.

Yo, ni corto ni perezoso, le narré sucintamente mi primera conversación con el coronel Valenzuela cuando llegué a La Moneda, en la que me pidió que me uniera a él contra mi general Prats, a lo que yo rechacé. Esta posible petición ya me la había advertido mi suegro, el general Jorge Cañas Montalva, cuando asumí el edecanato y ahora él estaba ahí presente, escuchando todo esto asombrado.

Además, le narré mi “charla” con la amante del Coco Paredes, que me valió la acusación de “Traidor” ante el Comité Central del Partido Socialista de la cual el señor presidente Allende

nunca me hizo mención. Y como “Broche de Oro” le conté lo del arriendo en dólares, que afortunadamente no se concretó, de mi departamento a la embajada de Cuba.

Toda esta narración enardeció a Raúl y me dijo:

—Esto es inaceptable. Hay que tomar el toro por las astas. Todo esto que me has contado a mí, debes tratar de hablarlo con los integrantes de la Comisión de Defensa. Por supuesto, menos con el tal Valenzuela, quien es el que ha estado moviendo la cosa.
—Tienes toda la razón Raúl, pero yo debo saber quiénes son los miembros de la Comisión y ver cómo puedo llegar a ellos.

- Conforme, toma nota- Mientras yo preparaba mi libreta y lápiz, él comenzó a nombrarlos: presidente Juan de Dios Carmona Peralta. Senadores: Víctor García Garzena, Alberto Jeréz Horta, Humberto Aguirre Doolan y Raúl Gormaz Molina.

Apenas Raúl terminó de nombrarlos, yo me puse a reír.

—¿Te parece muy divertido en el forrito en que estás metido milico leso?
—Ya lo creo que no, pero ¡¡¡Dios protege a los inocentes!!!!
—¿Cómo es eso?
—Mira y escucha. Juan de Dios Carmona. Yo era mayor secretario de estudios en la Escuela de Caballería para el terremoto con la tragedia del relave del cobre en La Calera y el señor presidente Eduardo Frei Montalva lo designó ministro en campaña y a mí me designaron como su jefe de Estado Mayor. Trabajamos juntos por largo tiempo, en tan buena y exitosa forma que, guardando el respeto debido, terminamos siendo amigos. Con el Chascón Jerez somos amigos- y le relaté lo que ustedes ya conocen por haberlo leído en las páginas anteriores de esta narración de hechos.
Prosigo. -Humberto Aguirre: Fue o es, mi Padrino de Matrimonio. Víctor García, su partido quedó fascinado con mi acción en la devolución de tierras en la que me correspondió actuar, de acuerdo con las atribuciones que me entregó el señor presidente Allende para ver problemas de la Reforma Agraria y presentárselos para su resolución- También ya narrado- y Raúl Gormaz Molina, ¿tendré problemas para hablar con él?
—Bueno, mi querido amigo y pariente. A trabajar y no dejar pasar un segundo ya que estamos contra el tiempo y veamos cómo te va y qué pasa.

A continuación de lo anteriormente narrado, me puse en campaña y comencé a entrevistarme con todos mis amigos de la Comisión de Defensa del Senado para plantearles mis puntos de vista ante el conocimiento que preveía lo que iba a suceder derivado de los antecedentes que me había entregado Raúl.

Todos ellos concordaron que era una canallada, que no creían pudiera ser posible que fuera realidad y que, si así sucediera, me aseguraron que, de ser cierta, ellos actuarían en justicia con los antecedentes que tenían y que se debían presentar en la sesión correspondiente.

El que con más vehemencia dudó de que el señor presidente pudiera propiciar tal hecho fue el senador Jerez, pero me aseguró de que, si así se diera el caso, él votaría en contra de tal canallada

que no creía que “Salvador”, según lo expresó textualmente, pudiera propiciar.

Pasados algunos días, que para mí fueron años, recibo un nuevo llamado de Raúl, similar al anterior y nuevamente nos reunimos en la casa de mis suegros.

Cuando llegué, estaban todos reunidos y me miraron con tristeza, menos mi suegro que no estaba presente en el salón. Después de los breves saludos, Raúl me queda mirando y me dice que me tiene muy malas noticias.

Conjuntamente con estas palabras, siento el ruido de un verdadero disparo a mis espaldas, me doy vuelta rápido y veo a mi general con una botella de champaña recién destapada y detrás la empleada con la bandeja llena de copas que comienza a llenar mientras mi general y suegro dice:

—Brindemos con esta copa de campaña por nuestro coronel y sin duda futuro general.

Quedé entre anonadado y sorprendido mientras mi mujer me abrazaba y luego toda la familia presente, en forma sucesiva.

Luego de tan emotivo momento, mi primera pregunta fue ¿Qué pasó Raúl? por favor cuenta. Y ahora viene la narración de los hechos, en forma muy abreviada, por el propio senador Gormaz:

“Cuando llegó el momento de tratar el ascenso del teniente coronel Juan José Domingo Mela Toro al grado de coronel, el subsecretario de guerra, coronel (R) Rafael Valenzuela Verdugo, conjuntamente con presentar las carpetas correspondientes expuso:

—Por encargo del señor presidente de la República represento que este oficial no debe ser promovido al grado de coronel por haber puesto en dudas la validez de nuestra moneda y con ello haber desprestigiado al gobierno.

En ese momento el residente de La Comisión de Defensa del Senado, don Juan De Dios Carmona, levantó la mano e interrumpió al subsecretario:

—Un momentito coronel, tenga presente que su presidente, el señor Allende, es el Jefe del Ejecutivo, y usted subsecretario se encuentra frente a otro poder del Estado, El Poder Legislativo y frente al Presidente de La Comisión de Defensa, que lo representa, así que tenga la bondad de ubicarse y representar al señor presidente Allende que lo que esta Comisión resuelva, será en base a lo que ella haya analizado y por supuesto resolverá en justicia y en concordancia con ello y por la votación de sus miembros, de acuerdo a nuestra reglamentación vigente ¿Está claro Subsecretario? Aquí no aceptamos sugerencias ni presiones. Tome asiento y continuemos.

Luego se procedió al análisis de todos los antecedentes de las carpetas y llamó la atención que este oficial durante toda su carrera estuvo calificado en Lista Nº 1. Además, tenía gran cantidad de especialidades: Intérprete en Ingles, Oficial de Estado Mayor Graduado con el 2º Puesto de su Curso, Profesor de Academia en dos ramos, Curso de Alto Mando, Especialista en Inteligencia Militar, muchas Condecoraciones Nacionales y Extranjeras, entre otras y tal vez la más

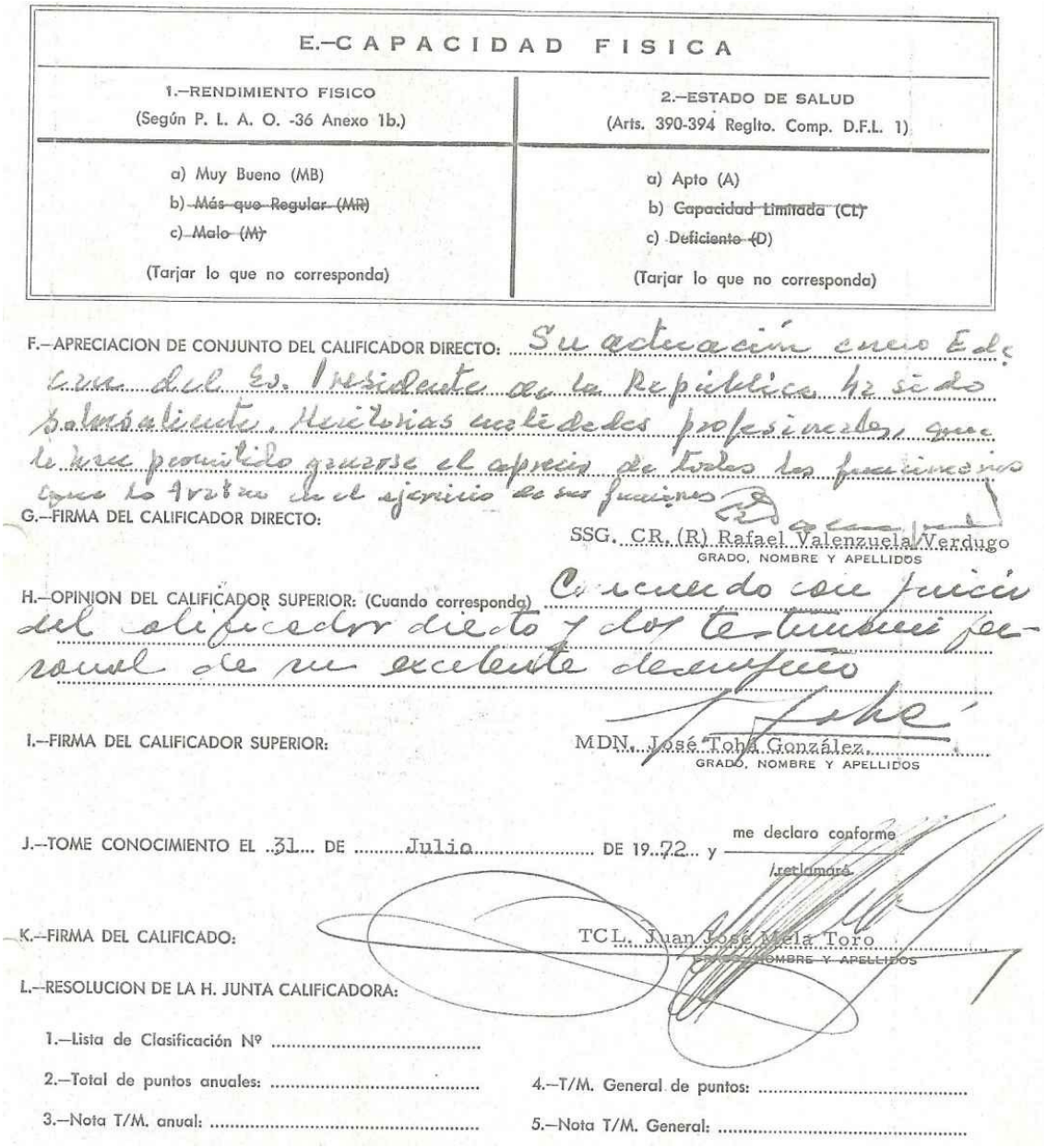
importante; la “Medalla al Valor de las Naciones Unidas en el Canal de Suez”. Además, Campeón Ecuestre Nacional (tres veces) y Medallas de Oro y Plata en Chicago 1959.

Lo que más sorprendió fue la anotación de puño y letra del subsecretario de guerra en la hoja de vida del oficial en estudio que, según él, era un oficial de cualidades brillantes y sobresalientes y sin embargo estaba solicitando el rechazo de su ascenso. Además, en su hoja de vida, como edecán, estaban refrendados estos mismos conceptos por su superior directo, el señor ministro de Defensa Nacional don José Tohá[79].

Todo lo anterior motivó que, en la votación a mano alzada, fuera aprobado su ascenso al grado de coronel por votación unánime, sin objeciones y además con una nota destacando sus grandes méritos.”

Y con esta narración del senador Raúl Gormaz se le puso el sello de oro a nuestra reunión familiar, que fue muy regada con champaña.

A continuación, presento el certificado de aptitudes que fue presentado por el coronel (R) Valenzuela y firmado, como ya dije, por el Sr. ministro Tohá.



E.–CAPACIDAD FISICA

1.–RENDIMIENTO FISICO (Según P. L. A. O. -36 Anexo 1b.)	2.–ESTADO DE SALUD (Arts. 390-394 Reglto. Comp. D.F.L. 1)
a) Muy Bueno (MB) b) ~~Más que Regular (MR)~~ c) ~~Malo (M)~~ (Tarjar lo que no corresponda)	a) Apto (A) b) ~~Capacidad Limitada (CL)~~ c) ~~Deficiente (D)~~ (Tarjar lo que no corresponda)

F.–APRECIACION DE CONJUNTO DEL CALIFICADOR DIRECTO: Su actuación como Edecán del Sr. Presidente de la República ha sido sobresaliente. Meritorias cualidades profesionales que le han permitido ganarse el aprecio de todos los funcionarios que lo avalan en el ejercicio de sus funciones

G.–FIRMA DEL CALIFICADOR DIRECTO: SSG. CR. (R) Rafael Valenzuela Verdugo
GRADO, NOMBRE Y APELLIDOS

H.–OPINION DEL CALIFICADOR SUPERIOR: (Cuando corresponda) Concuerdo con juicio del calificador directo y doy testimonio personal de su excelente desempeño

I.–FIRMA DEL CALIFICADOR SUPERIOR: MDN. José Tohá González
GRADO, NOMBRE Y APELLIDOS

J.–TOME CONOCIMIENTO EL 31 DE Julio DE 19 72 y me declaro conforme / reclamaré

K.–FIRMA DEL CALIFICADO: TCL. Juan José Viela Toro
GRADO, NOMBRE Y APELLIDOS

L.–RESOLUCION DE LA H. JUNTA CALIFICADORA:

1.–Lista de Clasificación Nº .....
2.–Total de puntos anuales: .....
3.–Nota T/M. anual: .....
4.–T/M. General de puntos: .....
5.–Nota T/M. General: .....

En el punto F se lee "*Su actuación como Edecán del Sr. Presidente de la República ha sido sobresaliente. Meritorias cualidades profesionales que le han permitido ganarse el aprecio de todos los funcionarios que lo avalan en el ejercicio de sus funciones*". Firmado SR. (R) Rafael Valenzuela Verdugo.

El punto H dice: "*Concuerdo con juicio del calificador directo y doy testimonio personal de su excelente desempeño*". Firmado MDN, José Tohá González.

A los pocos días de este evento recién narrado, llegó a mi poder el documento oficial[80] en el que se me destina definitivamente a España.

RESERVADO

EJERCITO DE CHILE
COMANDANCIA EN JEFE
61.-
AL. DAG.

Ejemplar N°. 1 Hoja N°. 1,-
C.J.E. RESERVADO N° 1360/68

OBJ.: Comunica fechas de partida y regreso de comisión de servicio en el extranjero

SANTIAGO, 6 ABR. 1973.

DEL COMANDANTE EN JEFE SUBROGANTE DEL EJERCITO
AL SR. CRL. JUAN MELA TORO

Con motivo de su designación para cumplir comisión de servicio al extranjero, comunico a US. que se han fijado las siguientes fechas:

Comisión: Secretario Misión Militar en España en creación y Agregado Militar Adjunto en ese país.
Lugar: Madrid, España.
Fecha de partida: 16 de abril de 1973.
Fecha iniciación de actividades: 23 abril 1973.
Fecha término de funciones: 22 de febrero de 1975.
Fecha presentación al Cdte. en Jefe del Ejto.: 15 de marzo de 1975 (Tentativa).

La presente resolución deja sin efecto lo dispuesto en Oficio (R) N°. 1360/237, de 20.Dic.1972.

Sírvase acusar recibo a la brevedad de la presente comunicación.

Saluda a US:

(Firmado)
AUGUSTO PINOCHET UGARTE
General de División
Comandante en Jefe Subrogante del Ejto.

DISTRIBUCIÓN:
1.- Interesado (DINE)
2.- MMCHW
3.- SSG. (C/Inf.)
4.- JEMGE.
5.- DOE.
6.- DINE.
7.- DPE. (Depto. I.)
8.- DPE (Depto. II.)
9.- DIE.
10.- Sec. Pas. Y Fletes.
11.- CJE. ADP.
12. CJE. FNZ.

Al fin tenía todos los documentos en mi mano, los que me acreditaban ya formalmente como Agregado Militar Adjunto en España. El viaje estaba listo y todo dispuesto para instalarnos con Choquita por dos años en la Madre Patria.

Pero antes de nuestra partida, la situación política en mi querida patria seguía en ebullición. Para ratificar lo antes dicho, copio a continuación última información recibida del actuar del Sr. presidente Allende antes de mi salida de Chile rumbo a España.

Fidel nos enseñó que la revolución marxista es sacrificio.
El deber de entregarse a ella plenamente,

> *"Ya hace cerca de un año el pueblo de Cuba estuvo en Chile en la persona del comandante Fidel Castro y de una delegación que visitara nuestra patria. Allá (en Chile) Fidel, como era lógico imaginarse, recibió el embate insolente de los pro imperialistas (sic) y los profascistas (sic)..... (Pero) hizo entender a muchos que la revolución es sacrificio, generosidad, renunciamiento; que los revolucionarios tienen que sentir la necesidad de entregarse plenamente para afianzar la independencia de su patria.... Por eso la presencia de Fidel significó fortalecer la fe revolucionaria del pueblo chileno y la fe revolucionaria de los pueblos latinoamericanos"*[81]

Cuba, el ejemplo señero que debe seguir Chile.

> *"Vine, por vez primera, en enero de 1959 y prácticamente todos los años, hasta 1968, concurrí a Cuba para estar junto a su pueblo y ver cómo se afianzaba su conciencia revolucionaria, cómo los conductores de la revolución y cómo Fidel Castro daban el ejemplo de una voluntad creadora para derrotar al imperialismo (sic) y hablar el lenguaje de solidaridad (sic) a través del mundo".*
>
> *"Creo que tengo derecho, y me honro al hacerlo, a decir que fui amigo del comandante Ernesto Che Guevara. Y guardo un ejemplar de su libro Guerra de guerrillas, que me dedicara fraternalmente. Y con su espíritu amplio, me decía allí con su letra dibujada por la fraternidad: "A Salvador Allende, que por otros medios busca lo mismo. Afectuosamente, Che". Aquí, en Cuba, apareció el hombre, síntesis del pueblo (sic): ¡Fidel Castro!*
> *Cuba enseña a América Latina y al mundo su clara concepción del internacionalismo proletario. Y porque hay esa nueva moral, porque hay esa nueva conciencia, porque está aquí latiendo la voluntad revolucionaria ejemplar de un pueblo".*[82]

XVI
Partimos a España

Todas mis pertenencias que no fueron embaladas y/o embarcadas por la empresa que atendía todos los traslados al extranjero del personal militar, quedaron en las bodegas de la Escuela Militar y una agencia se encargó de pasajes, hoteles, trámites varios y otros etcéteras.

El viaje con toda mi familia, es decir, mi esposa y mis cuatro hijos –dos varones y dos mujeres- fue maravilloso y a mi llegada al aeropuerto de Madrid, yo suponía que me iba a estar esperando el Agregado Militar en España, gran amigo, coronel Fernando González, pero para mi decepción nadie nos esperaba. Por lo que tomamos un taxi y nos dirigimos al hotel, en el cual tenía reservado alojamiento para el inicio de mi estadía, mientras buscaba en arrendamiento un departamento por un año, en coordinación con la embajada, que era el plazo por el cual me desempañaría como secretario de la Misión Militar en España, recién en estado de creación, con el título y grado de coronel agregado militar adjunto. Mi misión era de ser el encargado de las adquisiciones del Ejército en Europa y Asia, dependiendo directamente del Comandante en Jefe del Ejército para estas funciones.

Al día siguiente me presenté en la embajada, una hermosa casona a pasos del Paseo de la Castellana, al Agregado Militar coronel Fernando González, que debía presentarme al embajador, Sr. Oscar Agüero Corvalán, de quien dependería. Me hicieron pasar a su oficina, donde González estaba sentado detrás de su escritorio y ni siquiera se levantó cuando entré y en lugar de ello me interpeló bastante fuerte y molesto.

—¡Así que este era el amigo que tanto nos apreciábamos y el muy maricón viene a aserrucharme el piso y a robar mi puesto!
—Pero Fernando…si tú vas a ascender a General y estarás a cargo de la Misión en España. El Comandante en Jefe designará un nuevo agregado militar, que te reemplazará y yo soy el secretario de la Misión y cooperaré en su apertura y funcionamiento. En atención a que en el Estado Mayor, con mi general Prats, hace más o menos cuatro años atrás, hicimos el proyecto de ella, que ahora se pone en ejecución ¡¡¡Cómo no vas a saber todo esto!!!! Llama a mi general ya que tu antes de venir a este puesto, fuiste su secretario por tres años y no seas tan h… Además, dada nuestra amistad ¡¡¡ esperaba encontrarte en el aeropuerto!!!

Fernando se quedó mudo y mirándome fijamente y en forma poco amable, tomó el teléfono y luego de tres o cuatro intentos, se puso en contacto con mi general Prats y conversaron largo rato. Al finalizar la llamada, se levantó de su asiento y llegando a mi lado me dio un fuerte abrazo y me pidió disculpas por lo ocurrido.

Esa misma noche, fue en su auto a buscarnos al hotel y comimos en su casa, con toda mi familia en una maravillosa velada con “Locos al Whisky” que era mi plato favorito y que me preparaba

su señora cuando trabajamos seis meses juntos de Concepción al sur y junto con Guillermo Toro, compañero de curso, en La Planificación de Guerra del Teatro de Operaciones Sur, bajo la dirección y supervisión del Jefe de Estado Mayor del Ejército, general Prats y los generales de división Carlos Forestier, Emilio Cheyre (padre) y Fernando Izurieta (padre).

Largo y tedioso sería hablar de toda mi extraordinaria estadía en España, llena solo de alegrías y el tomar contacto con extraordinarios amigos civiles y de las FF.AA. españolas. Solo relataré dos de los cientos de anécdotas que podría contar, porque ellas me dejaron inolvidables enseñanzas que me han servido a través de mi larga vida.

Todo comenzó con una llamada telefónica que me comunicó la secretaria de la embajada, indicándome que estaba en la línea un general Manuel Carrasco, que deseaba hablar conmigo consultándome si me la pasaba o no. Por ser un general español no le podría decir que no, por tanto le indiqué que transfiriera la llamada a mi oficina.

- Buenos días coronel-, dijo con el típico acento castizo - le llamo, porque mi hermano, que es coronel y estudió en USA en la Escuela de Comando y Estado Mayor, fue muy amigo en el curso de Estado Mayor de un actual coronel de Caballería de su Ejército, Gerardo Cortés Rencoret, y me pidió que lo atendiera a usted como si fuera su hermano y eso estoy haciendo.
—Muchas gracias mi general por su llamada, no sabe el placer que me da. Si le parece bien, esta noche lo espero a comer con su señora.
— Pues hombre, con mucho gusto, ahí estaremos a la hora indicada.

Así fue cómo nació un gran cariño y todo por un hecho sucedido que pudo haber derivado en tragedia si no es por oportuna intervención de este alto oficial. Ocurrió cuando Gerardo Cortés, que era mi compañero de curso, gran amigo y además mi concuñado, estaba en un viaje con la Academia de Guerra (de la que era profesor de Táctica) sufrió de un Infarto al miocardio y estuvo hospitalizado en el Hospital Militar Español. El general se lo llevó a su casa en la convalecencia, naciendo una gran amistad con él y su esposa. Pero no tan grande como la que nació entre su matrimonio y el nuestro, que continuó por medio de maravillosas cartas, en especial de mi mujer, hasta que la muerte de él y de mi Raquelita distanció esta amistad postal.

Derivado de lo anterior fui incorporado e invitado a dos cenas mensuales, el primer y último viernes de cada mes, integrada infaltablemente por 15 miembros de las FF.AA. españolas, todos generales y almirantes, siendo yo el único invitado y extranjero y además solo coronel secretario de la Misión militar.

Por mi puesto y rango participaba en todas las grandes actividades de las FF.AA. españolas y de la benemérita Guardia Nacional, donde hice también grandes, muy buenos y nobles amigos hasta el día de hoy.

En ellas, tuve la oportunidad de conocer, compartir y de conversar brevemente, solo en tres oportunidades, con el generalísimo Francisco Franco, pero en todas las ceremonias militares y desfiles estuve a no más de 4-5 metros de él y pude ver la devoción, veneración y adoración demostrado por todos los militares españoles, muy en especial las famosas Fuerzas Legionarias

del Desierto de Sahara, del “Sájara” como le dicen los españoles.

Fue realmente impresionante. Era, fue y será un verdadero líder y comandante. En honor a la verdad, también tengo que decir que hubo momentos tensos y que más de una mal rato me hicieron pasar.

En una de estas cenas que ya mencioné y mientras estábamos en los aperitivos, se produjo una intensa y acalorada discusión sobre unas actividades y comentarios del generalísimo y la cosa se fue encrespando y subiendo grandemente el tono de la discusión. Aparecieron palabrotas, antes nunca escuchadas, con respecto a Francisco Franco y sus actuaciones, ante lo cual yo guardaba un cauto silencio y escuchaba, medio consternado, el debate, que como dije, crecía en intensidad y volumen.

Como se alargaba la discusión, levanté mi mano produciéndose de inmediato el total silencio y el almirante González, que era el más antiguo, me pidió que expresara lo que tenía que decir. Ni corto ni perezoso comencé a explayarme, diciendo que yo estaba totalmente de acuerdo con ellos y encontraba un poco descriteriada y torpe la actuación de Franco y lo que había expresado. Hasta ahí no más llegué.

Y digo que hasta ahí no más llegué, porque en ese instante vi que todos se pusieron silenciosos y tensos, mientras el almirante le enrojecía el rostro. Me asusté bastante y mi amigo general, que estaba sentado a mi lado, me toma de la bocamanga y me dice: “vamos” y poco menos que me arrastró hacia la puerta y salimos de la sala. Me llevó casi corriendo al auto mientras me decía:

—¡¡Pues hombre, como hiciste tal locura! criticar al generalísimo y en esa forma.
—Muy buena…. ustedes dijeron cosas peores y agregaron horrendos y terribles garabatos, y yo solo expresé una humilde opinión.
—Tenemos el derecho ¡somos del alto mando! Y sobre todo ¡españoles, joder! Y tú eres un extranjero. Inaceptable e imperdonable- Me subió al auto y me dijo: márchate rápido

Lección de tal envergadura me ha servido y la he puesto en práctica hasta el día de hoy, rindiéndome maravillosos frutos. Saber callar.

Nada de esto lo comenté, ni con la almohada y pensaba que de un momento a otro sería expulsado diplomáticamente de España, con todas las consecuencias que ello significaría.

Pasaron más menos veinte días, y por supuesto no concurrí más a las reuniones, ni nadie me llamaba, menos yo a ellos.

Una mañana la secretaria me llama y dice que el almirante González está en la recepción y pide hablar conmigo. Creo se me calló parte del pelo. Y le dije: que suba, y acompáñelo hasta mi oficia y prepare café para los dos.

Entró el almirante y yo abandoné el escritorio y pasé a saludarlo como correspondía, le ofrecí asiento y se sentó en el sillón de cuero enfrente a mi escritorio, mientras yo, sudando tinta china,

tomaba mi asiento, esperando mi notificación de expulsión.

—Estimado Coronel, querido amigo, en representación de la Mesa de los Viernes y en el mío propio, he venido a pedirte disculpas por nuestro proceder y muy especialmente del mío propio, ya que en el momento, no supimos interpretarte correctamente y hacerte presente nuestra posición, sino que, de acuerdo a nuestros principios, te condenamos de inmediato, yo, especialmente. En reunión especial hemos acordado pedirte disculpas, e invitarte a partir del próximo viernes, retomar tu normal asistencia. Nuestra amistad se ha reforzado con tu actuación, que entendemos, y te hacemos uno de los nuestros.

Apenas terminó de hablar el almirante, cuando me levanté y casi corrí al otro lado del escritorio y mientras él se estaba parando, yo lo estaba abrazando con algunas pequeñas lágrimas de emoción que se me escaparon y que no pude controlar. Mi más grande satisfacción y orgullo fue que pude constatar que al almirante le ocurrió lo mismo, con la sellada de esa magnífica amistad nacida, muy propia de los Hombres de Arma.

La segunda gran anécdota que quiero relatar tiene que ver con el concepto de “coimas” y cuál es la diferencia de esto en el mundo civil y en el militar.

Cumpliendo mi especial misión, poner en marcha las adquisiciones en los lugares ya indicados, había tomado contacto con las grandes empresas de Europa y Asia de provisión de armamento y ya se habían aprobado y hecho adquisiciones muy importantes. Destacándose en ello la empresa y fábrica Río Tinto, española, con cuyo gerente general y codueño, teníamos muy buenas relaciones que se extendían al ambiente familiar.

Una mañana, la secretaria me llamó y dijo que el gerente de Río Tinto estaba en la recepción y pedía una entrevista conmigo, le dije que subiera de inmediato y como de costumbre, dos cafés.

Llega mi apreciado amigo y luego de intercambiar palabras familiares de buena crianza, me dice:

—Te traigo esta sorpresita que he querido entregarte personalmente.

Extiende su mano y me hace entrega de un cheque. Yo, medio sorprendido lo recibo y leo en detalle, y para mi sorpresa, veo que es un cheque por US$50.000 a nombre mío. Lo miro, un tanto extrañado, y le pregunto:

—¿y esto qué significa?
—Es un estímulo por los grandes negocios que has promovido con nuestra empresa.
—El que ha cerrado negocio con ustedes es el Ejército de Chile por medio de su gobierno y el comandante en Jefe….no yo….
—Si, tú tienes razón, pero en todas las empresas europeas y del mundo se estila premiar a quien promueve y gestiona el negocio para que siga considerando a la empresa.
—No lo entiendo así- y toco el timbre a mi secretaria.

Le dije que llamara al mayor Ríos, que era el Oficial de Intendencia, mientras mi amigo me

miraba extrañado.

- Ordene mi coronel- dijo Ríos al asomarse por la puerta de mi despacho.
—Tenemos buenas noticias, mi querido amigo el gerente de Río Tinto nos acaba de entregar un cheque como descuento a nuestros negocios, así que deposítelo en la cuenta fiscal.

Ríos toma el cheque, lo lee y me dice:

—Pero mi coronel, el cheque está a nombre suyo. ¿Lo deposito en su cuenta?
—No Ríos, en la cuenta fiscal, si es necesario se lo endoso - tomé el cheque y lo endosé y se devolví. Ríos lo tomó asintiendo y se fue con el cheque endosado.

A todo esto mi amigo movía la cabeza y trataba de hablar interrumpiendo la conversación con Ríos, pero yo no le di la oportunidad hasta que salió Ríos.

—Pero Pepe, ¿estás loco? Si ese cheque es para ti y tú se lo regalas al fisco. En todas las empresas se estila esto y los fondos así lo indican y no es coima- dijo lo último casi gritando- Coima sería si yo, antes de cerrar el negocio te ofreciera que si lo cerramos te doy un dinero, que de ser así sería muchísimo más, pero nosotros no operamos así. Cometiste una gran estupidez.
—Puede ser, pero yo fui educado y enseñado en esta escuela y mientras vista uniforme así será y luego será regla de mi actuar así toda mi vida. Te agradezco la intensión, pero yo no cambiaré y estoy feliz siendo de esta manera.

Mi querido amigo me miró, se terminó de tomar su segundo café, se levantó y al salir me dijo:

—La Choquita, cuando le cuente esto, te va a colgar por los cojones- y se fue.

Me informó mi mujer días más tarde, que le llevó de regalo a mi hijo Jorge, una maravillosa escopeta de dos cañones pues a él le fascinaba la caza y después de contarle y explicarle su idea de lo sucedido, le agregó:

— Y dile a tu marido que este es “mi” regalo a su hijo, que mucho lo aprecio y no es una coima para él, así que no me la devuelva porque si lo hace, se la voy a meter por el cu…

Hasta ahí podría haber quedado la historia, pero no es así.

En Chile había conocido años atrás, por mis funciones profesionales, a un magnate español que era proveedor de materiales y equipos no bélicos para el Ejército, José Antonio Sánchez Quiñones, con más historias que Quintín el Aventurero. Y ellas comenzaron con un humilde trabajador que padeció en forma horrible la guerra civil española, aunque franquista fanático, llegó a ser uno de los grandes magnates españoles por su esfuerzo.

A los pocos días de nuestro arribo a España, este hombre llegó a la embajada y retomamos nuestra amistad, que era muy grande y en España terminó siendo gigantesca y maravillosa a nivel familiar. Todos congeniábamos cada día más y la amistad solo terminó con la muerte de los

actores.

Después de dos semanas de lo ocurrido con el gerente de Río Tinto, fuimos a cenar al palacete de mi amigo José Antonio junto con las familias. A la hora de los bajativos, bebiendo un exquisito coñac Tío Pepe, el dueño de casa nos queda mirando y dirigiéndose a mi mujer y le dice:

—¿Sabes, Raquelita que tu marido se ha hecho famoso en el mundo comercial español por lo hue…? como dicen ustedes allá en Chile, mi país regalón.

¿Huev…? Mi mujer lo miró espantada, primero a él y luego a mí. Continuó y explicó con más detalles lo que ya se me había dicho en mi oficina, el día que Río Tinto me entregara el cheque y luego se dirigió directamente diciéndome:

—Si yo te contara todas las cosas que sé de las inmoralidades que se comete a diario en el mundo comercial--- me doy cuenta de que a ti te debieran canonizar. Salud San José.

XVII
El 11 de septiembre en la Misión Militar en España

A mediados de agosto de 1973 recibimos un comunicado el cual decía que el general Bernichezki, de la FACH, llegaría a Madrid el primero de septiembre en un avión de la institución. En mi calidad de secretario de la misión y muy amigo de él, lo fui a recibir al Aeropuerto de Barajas, lo llevé a su hotel y almorzamos juntos.

Durante el almuerzo, me comentó que el ambiente político y social, en general todo, estaba muy mal y complicado y no pasarían más 15 a 20 días en que debería de haber grandes novedades.

A todo esto, Fernando González, que era mi jefe directo en Madrid, había ascendido a general y no se quedó a cargo de la misión, como era de esperar, sino que recibió destinación en Chile al lado de su jefe y amigo el CJE.

En esos días arribó a España, a recibir la misión, el coronel Guillermo López, que pronto ascendería a general, y que había sido mi profesor de Logística en la Academia de Guerra y, más que eso, terminamos siendo amigos. Con el paso del tiempo y del servicio, esa amistad había crecido mucho, de modo que para mí fue una gratísima sorpresa su nombramiento.

No recuerdo bien si para el 11 de septiembre la diferencia horaria de Chile con España era de cuatro o seis horas. Lo cierto es que la mañana del día 11, pasó sin mayores novedades, pero al medio día o un poco más tarde, gracias a la televisión española, la radio y los periódicos de la tarde, nos informamos de lo que estaba ocurriendo en Chile, del Pronunciamiento de las FF.AA. de Orden y Seguridad, sin mucho detalle, lo que nos dejaron profundamente preocupados. Además, quedamos desconectados totalmente con Chile.

El día 12 recibimos un criptograma, el que yo, en mi función de secretario y oficial de claves debía formalmente recibirlo y descifrarlo para presentárselo al Jefe de la Misión.

Cuando lo descifré se me cayó el pelo y casi me dio un infarto. Decía:

"EL CORONEL JUAN JOSÉ DOMINGO MELA TORO DEBE REGRESAR A CHILE.
EN EL MEDIO MÁS RÁPIDO. PRESO DE INMEDIATO.

AUGUSTO PINOCHET UGARTE
General Comandante en Jefe del Ejército"[83]

Lo imprimí, pálido y temblando de ira, se lo llevé a mi coronel López, diciéndole:

—Mi coronel, mire la sorpresita- y le pasé el criptograma descifrado.

Mi coronel lo leyó detenidamente, creo que más de dos veces, y luego mirándome a los ojos me

lo devolvió.

—Esto queda archivado como documento secreto y nadie debe conocerlo. Tú no lo comentas con nadie, ni con la almohada. No hacemos nada hasta que yo no hable telefónicamente con Augusto-. Cuando mi general Pinochet era coronel Sub Director de la Academia de Guerra, Guillermo era Profesor mío de Logística en II y III Año del Curso y ya ellos eran muy amigos.

Recién el día 15 mi coronel López pudo tomar contacto con mi general Pinochet, y mientras conversaba por medio de nuestro timbre, me llamó a su oficina. Más rápido que el conocido "correcaminos" concurrí de inmediato a ella. Mientras seguía hablando, por señas me indicó que me sentara. Cuando colgó el auricular, me dijo:

—Augusto estaba indignado, desconoce la existencia del ya famoso "cripto" y tomará las medidas del caso. Tú terminas de cumplir tu misión como está dispuesto y en la Junta De Calificación Anual, que se realizará normalmente con el Cuerpo de Generales, se verá este caso.

Esto me dejó muy tranquilo ya que, primero, no estaba acusado de nada que me pudiese llevar a la cárcel y segundo, podía terminar mi misión militar en paz.

Corrió rápido el tiempo y ya finalizando el mes de octubre o iniciando el de noviembre, recibo una comunicación de la Junta Calificadora de Oficiales, donde se me comunica que he sido pasado al Servicio Pasivo, en otras palabras, a "retiro," a contar de diciembre de 1973 y que de acuerdo a la Ley puedo apelar a dicha resolución.

Para poder entender lo que sucedió inmediatamente después tengo que presentar a Jaime Estrada Leigh. Este personaje era un muy querido compañero y amigo de mi promoción del curso militar del año 1946. Cuando llegué a España él se encontraba terminando su curso de tres años en la especialidad de Energía Nuclear, donde obtuvo el primer puesto. Es un brillante profesional y seguimos siendo grandes y verdaderos amigos hasta el día de hoy.

Jaime Estrada era un verdadero maestro en preparar la famosa paella a la que le agregaba mariscos, langostas y un tipo de camarón que en Chile no existe, pero en España sí, llamado "Carabineros". Estrada y yo lo nominábamos "PACOS" y nos convidaba, cada vez que la preparaba.

El día que recibí la comunicación de mi pase a retiro al servicio pasivo por la junta calificadora, estaba convidado a la casa de Jaime a comer.

Nos esperaba como siempre, con gran alegría, cariño y un rico aperitivo. Mientras lo disfrutábamos, me dijo que había recibido un llamado de mi general Pinochet por el cual debía partir en dos días más urgente a Chile, ya que parecía que lo nombraría Ministro de Educación.

Yo le comenté que también había recibido una comunicación, "mi paso a retiro" por la junta. Puso el grito en el cielo y después de innumerables y espantables garabatos, que nuestras mujeres escucharon aterradas, me dijo: ¡¡debes apelar a esta mariconada!!! A lo que yo respondí:

—Mi muy querido Jaime, recuerda nuestro acuerdo y juramente del curso del 46: “el día que seamos llamados a retiro, daremos cumplimiento a lo resuelto, ya que la junta de generales no se equivoca en sus resoluciones y siempre tienen la razón”. Por lo tanto, no apelaré.
—Pero Pepe, en estas especiales circunstancias debes apelar, ya que tú eres un brillante oficial y no hay motivos para tu pase el Servicio Pasivo. A ti te destinaron a ser edecán de la basura de Allende y dos veces trataste de salir de ese puesto, hasta que lo lograste y estás aquí.
—¡¡¡No Jaime!!! Un juramento hecho con honor debe cumplirse…¡¡¡no apelaré!!! Con estas palabras y bastante molesto nos retiramos de la casa de mi gran amigo.

Al otro día, en la misión, le comenté todo lo sucedido a mi superior y amigo el coronel López, que a su vez había recibido la comunicación que ascendería a general. Me escuchó con mucha atención y se repitió, pero en forma mucho más moderada, la misma escena que en la casa de Estrada y terminó diciéndome que esperara que recibiera instrucciones del CJE. y ahí veríamos.

Al día siguiente en la tarde llegó Estrada a mi casa. Muy serio me dijo que, de acuerdo a lo ordenado por mi general, partía mañana a Santiago y luego volvería a buscar a su familia y que sería nombrado ministro, pero no estaba seguro en cuál ministerio. Abriendo su portafolio me dijo:

—Firma este documento.
—¿Y qué es esto? - Le pregunté muy sorprendido
—¡Tu apelación!! Léela y fírmala. Yo se la entregaré personalmente a mi general cuando me presente pasado mañana- Era más que regalón de él y había servido en muchas oportunidades, especialmente en la Escuela de Infantería.

Conociendo lo brillante que era como oficial y amigo, lo miré fijamente a los ojos y lo que vi en ellos me hizo sacar mi pluma y firmarlo sin siquiera leerlo.

Luego supe que contaba con la aprobación documentada de mi coronel López, que era él el que firmaba el oficio.

XVIII
Término de misión

Llegó el término de mi misión en Madrid y fui destinado a la Dirección de Inteligencia del Ejército, donde debía presentarme a mi retorno a Chile. Esa destinación sería efectiva mientras la Junta estudiaba mi apelación.

Me despidieron con una maravillosa comida el embajador y el Jefe de la Misión, además de un cerro de invitados, entre los cuales se encontraban muchos miembros de las FF.AA. españolas y mis queridos amigos proveedores del ejército.

La misma empresa que nos llevó a España se encargó de nuestro regreso y de todos los engorrosos embalajes, coordinar pasajes, además del tour que hacían todos los funcionarios que terminaban su Misión por las principales capitales europeas.

El viaje fue maravilloso, con toda la familia y todos en avión. París, Londres, Viena, Roma, qué espléndidos recuerdos. Terminado el hermoso tour en el puerto italiano de Génova, iniciamos el regreso.

Nos embarcamos los seis, en Italia, en el trasatlántico "VERDI", que además llevaba en sus bodegas nuestros enseres y mi auto.

El barco estaba comandado por un capitán italiano que era en sí mismo un maravilloso personaje por lo caballeroso y buena pinta, al cual le debí entregar cuando subí a bordo, mi exclusiva pistola automática Astra, calibre 9 mm., de plata con empuñadura de marfil, con todas las grabaciones y escudo del gobierno Español y las iniciales de su dueño M.C.V. (Manuel Carrasco Verde), general y padre de mi gran amigo del mismo nombre y grado y me la regaló en prueba de su amistad, haciendo presente que solo hay tres iguales en el mundo: la de Francisco Franco, la del general Carrasco, padre (ahora de mi propiedad) y la del capitán general de Madrid de la época.

Además, debí entregar nuestros Pasaportes Diplomáticos al capitán del "Verdi".

Durante el largo y estupendo viaje, normalmente fuimos invitados a la mesa del capitán y nos dábamos el lujo de conversar en italiano, que era el idioma de mis ancestros de Sicilia y Génova.

Mientras se cruza el océano Atlántico, las noches son especiales, bellas y románticas. En una de ellas en particular, luego de que dejamos acostado a los niños, fuimos con Raquelita a tomarnos un trago al bar. En un momento dado me mira fijamente y me pregunta.

—¿Por qué le tomaste tan mala barra a la señora Tencha, siendo que ella me apreciaba mucho y yo a ella, aunque sabía que mi candidato fue Alessandri y no Allende y siempre me hablaba

maravillas de ti?

El comandante Mela junto a la Sra. Hortensia Bussi.
Imagen propiedad del autor.

Miré a Choquita por un instante fijamente a los ojos y le respondí molesto y quizás un poco grosero.

—¡¡Porque era una vieja impertinente y pelotuda!! y nunca lo quise comentar con nadie, pero por debajo se supo todo y nacieron cerros de comentarios estúpidos con respecto a ella y yo, que por supuesto eran pura basura y falsos.
—¡Pero Pepe! ¿Por qué, qué pasó?...
—Bueno, te lo voy a contar- Tomando aires, comencé mi relato. - Ella tenía una gran amiga, la esposa del embajador de Cuba en Chile, García Inchaústegui y siempre andaban juntas.
—¡Ah! La que siempre te contemplaba- Me interrumpió la Raquelita y se largó a reír**.**
—¿Te sigo contando, o volvemos a los chismes y cuentos del pasado? - Ella se mata de la risa y yo sigo contando.
—Un día que yo estaba de comisiones y, como tú sabes, nuestra misión era acompañar a la

Primera Dama y/o al representante del presidente a los actos que él no podía o no quería ir y mandaba a alguien. Ella, la Sra. Tencha, organizó un té con todas las esposas de los embajadores acreditados en Chile y en lugar de invitar a las esposas de los edecanes, me pidió a mí que la acompañara. Como era mi obligación, era una orden que tuve que cumplir.
En el salón donde se serviría el té estaban todos los puestos con los nombres de los asistentes, que realizó el protocolo por instrucciones de la primera dama. En la cabecera de la T de la mesa, estaba la Sra. Tencha, a la derecha de ella estaba yo y a la izquierda su amiga cubana.
Cuando estábamos en el medio del té, la señora Tencha me mira, y dice en voz bien alta, ya que todas las asistentes fijaron su vista en la cabecera: "Míreme Comandante". Yo vuelvo mi cabeza a la izquierda y la miro fijamente, luego dice "mire a la derecha" y cuando yo lo hago, exclama "¡¡¡NO ES LINDO MI COMANDANTE¡¡¡". Yo casi me muero de vergüenza y sentí que me puse rojo como un tomate muerto de rabia y por lo impropio de la situación. Pero era la Primera Dama y tuve que morir pollo. Mientras todas las invitadas rompían en risas y aplausos y yo haciendo el papel de imbécil.

A todo esto y mientras relataba lo sucedido, mi mujercita también se mataba de la risa y lo encontró gracioso. Solo se molestó porque no le había contado esto cuando sucedió. En fin, ella se fue a acostar, y yo me quedé en el bar pensando "las payasadas que uno tiene que, a veces, hacer".

Luego de casi tres semanas de navegación, el primer puerto chileno que tocamos fue Arica y nos asombró el orden y disciplina espléndida que se podía apreciar desde las cubiertas del barco, en todos los rincones y lugares que se podían dominar y el movimiento del personal y vehículos, era un espectáculo hermoso y muy comentado, en especial por el capitán del barco.

Tres días después, debíamos arribar y atracar en el puerto de Valparaíso, pero por razones técnicas desconocidas, nos enviaron al puerto de San Antonio, donde atracamos.

Estábamos atracando y junto a mi familia, mirábamos toda la faena del muelle por la borda del buque. Estábamos en eso, cuando se acercó el capitán, me hizo entrega de la pistola y de los pasaportes y me informó que había dos oficiales del Ejército de Chile, coroneles, esperando en el muelle y que subirían a hablar conmigo, luego se despidió con mucho afecto deseándonos feliz llegada y reiterando su amistad.

Raquelita, cuando escuchó al capitán que los dos oficiales subirían a bordo, se puso muy nerviosa, me pidió que ella guardara la pistola en su cartera y que yo mantuviera la calma. Me reí y le pregunté si estaba loca, que el coronel era yo y no ella y sabría qué hacer de acuerdo con las circunstancias.

A todo esto, subieron los dos oficiales, que no eran coroneles, sino que capitanes de Infantería y sin especialidad. Se me aproximó, el que supuse sería el más antiguo en el grado y luego de una magnífica cuadrada con estrechar de talones, con mano en visera, me saluda.

—Buenos días mi coronel. Estamos aquí por orden de mi general Pinochet para que yo asegure la rapidez en el desembarque de su auto, que ya lo están bajando y quede en condiciones óptimas

para que se traslade a Santiago y se aloje en el Hotel Militar de Santa Lucía, donde tiene alojamiento reservado, para presentarse mañana en la Dirección de Inteligencia, a mi general Orozco, donde está destinado. Mi colega viene para acompañar a su familia con su equipaje en un vehículo a la disposición de ustedes para llevarlos donde su señora disponga. Yo me encargaré de todo vuestro equipaje que viene "embalado en carga". Quedará guardado en las bodegas del Regimiento Maipo, tal como usted se lo solicitó al comandante del regimiento, coronel Yábar.

Yábar era gran amigo con el que estuvimos juntos, con nuestras familias en Egipto, por Naciones Unidas como observadores en la Guerra de los Seis Días".

Dicho todo esto y ya en tierra, mi familia se fue en el vehículo dispuesto a la casa que teníamos en Con Con, escoltada por uno de los capitanes en su auto.

Cuando me lo entregaron, tomé mi Mercedes Benz habilitado para el viaje a Santiago junto con mi equipaje y me despedí afectuosamente de los dos capitanes, pidiéndole al que iría al Regimiento Maipo, que le dijera a Yábar que mañana lo llamaría desde la Dirección de Inteligencia.

Al día siguiente, habiéndome alojado en el antiguo Hotel Militar al lado del Cerro Santa Lucía, tomé mi auto y me dirigí a mi nuevo destino para presentarme a mi nuevo jefe y amigo, el general Orozco, quien era de la promoción del 45, un año más antiguo que yo.

Fui recibido con gran afecto por mi amigo.

—Con mucho agrado trabajaremos juntos, pero el futuro es incierto ya que tu apelación está en estudio. Con toda seguridad deberás presentarte a mi general Pinochet al llegar de tu comisión tal como lo establece el Reglamento. Estoy seguro que él te dará más información.
—¿Tú crees que me recibirá? - le pregunté.
—¿Y por qué no? - me respondió. No hay nada contra ti. Llama a su edecán, "el tigre Morel" y pídele audiencia ahora.
—¿El Tigre Morel es su edecán?
—Por supuesto ¿Lo conoces?
—Más que conocerlo. Soy amigo de él y su encantadora señora, más amigo que con su hermano, "El Tiuque Morel", que es mi compañero de curso y también de Caballería- Le hice un guiño con el ojo, me levanté y fui a conocer mi nueva oficina e interiorizarme de mi asignación con el coronel al que estaba sustituyendo.

Una vez bien orientado, asumí mi puesto y llamé a Morel por teléfono, quien me contestó con mucho afecto y aprecio. Me dio hora de presentación en tres días más a las 11.00 Hrs. en el ex edificio de la UNTAC[84], en la Alameda, donde también estaba la oficina de mi general Pinochet. Había asistido en dos ocasiones anteriores a ese edificio, para la colocación de la primera piedra y a su inauguración, siendo edecán de Allende.

Como había una reunión de generales en Santiago, aproveché esos tres días para saludar a más

de dos tercios de los que integraban el alto mando y que a todos los conocía, a unos mucho más que a otros.

Todos ellos, sin excepción, me saludaron y abrazaron con mucho afecto y, unos más efusivamente que otros, expresaron lo mismo: que lamentaban, que al parecer, no integraría el alto mando, como eran sus deseos, lo que mucho me reconfortó.

El día de la presentación a mi general, salí de mi oficina en el ministerio de Defensa, tomé mi auto a las 09.45. Hrs. y me dirigí por la Alameda al edificio Diego Portales, a su oficina.

Estacioné mi auto y subí a la oficina de Morel, contigua a la de mi general.

Fui recibido con un gran abrazo y el afecto de siempre y se nos atropellaban las palabras llenas de recuerdos familiares y profesionales, además de muchas copuchas actuales. Se nos pasó la hora y repentinamente se abre la puerta del despacho de mi general y aparece su imponente figura en el marco de la puerta.

—Don Pepe…qué gusto verlo- exclama. - Enrique ¿De cuánto tiempo disponemos?
—Del que usted estime mi general- le responde Enrique.
—Adelante, don Pepe, pase- y se dirige a un asiento de cuero negro que tenía enfrente otro sofá igual. Asiento Don Pepe
—Después de usted, mi General.

Me mira y se sienta en el borde del sofá y curiosamente, no se por qué se lleva una mano abierta a la cara, tapándose el ojo izquierdo y esperó a que me sentara. Luego mirándome fijamente, me pregunta suavemente.

—¿Usted, don pepe, se cree muy importante?

La pregunta me sorprendió mucho y siguiendo mi larga experiencia lo pensé mucho antes de que se moviera un músculo de mi cuerpo y cara. Nos conocíamos mucho y así está demostrado en todo lo narrado anteriormente. Luego me largué a reír con verdaderas ganas, mientras le decía.

—Usted, mi general, me conoce mejor que yo mismo. Digamos de 1944 a 1974. Ha pasado mucho tiempo y gran parte de él, he estado al lado suyo. Soy más que importante- Le dije y me seguí riendo.
—¿Cree usted que el día doce yo estaba pensando en usted?

Ahí dejé de reírme y seriamente le respondí.

—Mi general estoy cierto que ese día y todos los que le siguieron, tenía muchas más preocupaciones que preocuparse de mí y en especial pienso, que todo su ser estaba abocado a nuestra querida patria.
—Mire, don Pepe. Esa canallada ya la esclarecí y el coronel autor de ella está dado de baja y preso de por vida, por lo vil y ruin que hizo. Tomándose mi nombre, Inconcebible.

—Gracias, mi general.
—¿Cómo regresó a Chile y cómo lo han tratado? ¿Tiene algo que decirme?
—Toda una maravilla, mi general. Pero ¿puedo hacerle una pregunta?
—Por supuesto, hágala.
—Mi general…

A continuación, le narré mis entrevistas con todos los generales durante los tres anteriores días.

—Luego, de acuerdo con lo expresado por ellos a mi persona, no entiendo que pase al Servicio Pasivo.
—Mela, piense, qué quiere que le diga. Con ellos tengo que lidiar todos los días. En la Junta de Generales, todos, pero todos, votaron en contra de su ascenso a general y aprobaron su paso al Servicio Pasivo, salvo el general de División Herman Brady, que lo defendió a brazo partido y con grandes argumentos.
—¿Y usted, mi general…cómo votó?
—Yo no tenía ya por qué votar. Escuché calmadamente y eso sería todo, los dados ya estaban echados. Don Pepe, si usted ascendiera a general, como le correspondería, debería tomar el mando divisionario y como tal ser juez militar. Si en sus justos fallos, que estoy cierto así serían, usted dicta la pena de muerte o cárcel se diría: "Ese marxista traidor está asesinando para justificarse" y el perjudicado final sería -y se mostró el pecho con el pulgar- Si absuelve al condenado y lo manda para su casa, se diría: "El marxista desgraciado está perdonando a sus amigos para congraciarse" -y realizó la misma figura con el pulgar- Por lo tanto pasará al Servicio Pasivo en muy buenas condiciones y no se diga más.

Quedé helado. No pude disimular mi cara de tristeza. De sopetón había llegado al final de mi carrera militar, nunca haría realidad mi sueño de ser el Comandante en Jefe del Ejército de Chile.

No recuerdo como salí de la oficina del general Pinochet, ni qué camino tomé para buscar mi auto, ni menos el que hice hasta la casa. Estaba como helado, ido, parecía un fantasma. El golpe había sido demasiado fuerte.

De regreso a casa, Choquita me recibe en la entrada. Como sería mi cara que no me preguntó ni dijo nada, solo me dio un fuerte y largo abrazo, mientras que por mis mejillas se escurrían lágrimas de… no sé. ¿Pena? ¿Dolor? ¿Frustración?

Mi familia supo acompañarme en esos difíciles momentos, lo que hasta el día de hoy agradezco enormemente, fue maravilloso todo el cariño que me entregaron.

Pero aquí me desligo solo laboralmente del Ejército, ya que viviré y moriré como "Coronel de Caballería del Ejército de Chile", con el más grande orgullo ya que lo tengo grabado a fuego en mi corazón.

Ya en la vida civil de 1975 en adelante tuve muchos trabajos, como vendedor, como gerente comercial, organizando brillantes equipos de venta, gerente de proyectos especiales en dos

empresas. Todo lo anterior que me significó grandes retribuciones. Además, he participado como integrante de cinco diferentes directorios en organizaciones castrenses y civiles que sería demasiada petulancia enumerar.

Agradezco a los cientos de personas que me ayudaron a transformar mi vida en un verdadero éxito y más que a nadie a mi Dios y al señor Jesucristo y todos sus misterios.

---

[1] En la época no se considera aún a la Unión Soviética un estado totalitario.

[2] En realidad, el nombre correcto es "Tratado de Amistad, Colaboración y Asistencia Mutua", que incluía la cooperación militar, firmado en la ciudad de Varsovia en 1955.

[3] La sigla inglesa para dicha asociación de países es NATO: North Atlantic Treaty Organization.

[4] El Golpe de Praga se produce entre el 21 y 25 de febrero de 1948.

[5] Debemos recordar que la ciudad de Berlín se encontraba situada en medio del territorio de la República Democrática Alemana y dividida en cuatro zonas (EE. UU, Inglaterra, Francia y URSS). Por tanto, el objetivo de bloquear los accesos occidentales a Berlín era que la ciudad pasase en su totalidad a la RDA.

[6] Durante ese periodo la ciudad de Berlín fue abastecida de todo tipo de elementos por vía aérea, llegando a tener 900 vuelos al día que implicaban casi 8.000 toneladas de bienes en el mismo lapso.

[7] URSS es el acrónimo de Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

[8] La Ley de Reforma Agraria N° 16.640 fue promulgada por el presidente Eduardo Frei Montalva en julio de 1967. En ella se establecía la limitación de acumulación de tierra en Chile, por tanto, nadie podía tener más de 80 hectáreas y en caso de que fuese así, el Estado expropiaría el excedente sobre las 80 Há. para ser distribuido, como también expropiaría tierras que perteneciesen a sociedades o corporaciones.

[9] http://www.socialismo-chileno.org/PS/congresos/22-1967/Documento-CONGRESO-CHILLAN%201967.pdf consultado el 26 de noviembre 2018. Los subrayados son nuestros.

[10] Jorge Alessandri ya había sido presidente de Chile en el periodo 1958 a 1964.

[11] Himno de campaña de la Unidad Popular.

[12] Los países que estaban detrás de la llamada "Cortina de Hierro" eran Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania y la República Democrática Alemana.

[13] En rigor la nacionalización del cobre, también llamada "chilenización del cobre" comienza en 1953 bajo la presidencia de Carlos Ibáñez del Campo y culmina en 16 de julio de 1971 con la promulgación de la ley 17.450.

[14] Estatizar o estatización se comprende como el traspaso de las empresas –o medios de producción- desde sus dueños privados al Estado.

[15] La forma que una empresa pasase a manos del Estado era que los empleados de la misma efectuasen una huelga deteniendo la producción. Entonces se aplicaba el Decreto Ley 520 que autorizaba al Estado a intervenir dicha empresa a fin de que volviese a producir.

[16] El "interventor" era una persona designada por el gobierno que reemplazaba al dueño original de la empresa, cumpliendo las funciones de gerente general de la estatizada.

[17] PIB: Producto Interno Bruto que es la suma total de todos los productos y servicios de un país en el transcurso de un año.

[18] Este racionamiento se traducía en que solo una persona podía adquirir una determinada cantidad de un producto determinado cuando accedía al mesón de la tienda, lo que estaba especificado en las Tarjetas de Racionamiento que eran manejadas por el organismo estatal denominado Junta de Abastecimientos y Precios (JAP).

[19] A esta marcha se le denominó "Marcha de las cacerolas vacías".

[20] Las armas que Chile eventualmente adquiriría a la URSS eran cazas Mig 21, tanques T-55, sistema de radares y sistemas antiaéreos.

[21] De esta manera el empleado recibía un producto a su valor oficial, pero rápidamente lo vendía a un precio tremendamente superior en el mercado negro.

[22] http://www.lanacion.cl/noticias/opinion/la-renuncia-del-general-prats/2003-08-24/180752.html consultado el 14 de diciembre 2016.

[23] La razón de esto era dar a entender que las FF.AA. eran "gallinas" y que no se atrevían a dar un Golpe de Estado que pusiese fin a la situación ya descrita.

[24] http://constitucionweb.blogspot.cl/2010/11/discurso-de-carlos-altamirano-en-el.html consultado el 15 de diciembre 2016.

[25] DINA es el acrónimo para Dirección de Inteligencia Nacional y CNI para Central Nacional de Inteligencia.

[26] Cuarto año de humanidades equivale actualmente a segundo medio. (N. del E.)

[27] OLAS es el acrónimo de Organización Latinoamericana de Solidaridad, organismo impulsado por Fidel Castro que buscaba aunar a todos los movimientos revolucionarios del continente.

[28] Salvador Allende, Discurso de la Victoria, 5 de septiembre de 1970.

[29] Ibid.

[30] Tareas de los Comités de la Unidad Popular. Revista Punto Final N" 115, 13 de octubre de 1970.

[31] OLAS es el acrónimo de Organización Latinoamericana de Solidaridad. Fue creada en Cuba en 1967 y tenía como objetivo apoyar la lucha armada y guerra de guerrillas como mecanismo para exportar la Revolución a toda Sudamérica.

[32] Salvador Allende, Discurso de la Victoria, 5 de septiembre de 1970)

[33] Ibid.

[34]" Tareas de los Comités de la Unidad Popular". Revista Punto Final N" 115, 13 de octubre de 1970

[35] Se refiere a Miria Contreras Bell, apodada Payita, que fue la secretaria privada del presidente Allende y era un secreto a voces que ambos eran amantes. (N. del E.)

[36] Se refiere a la señora hortensia Bussi Soto, esposa de Salvador Allende.

[37] Prats, Carlos. "Memorias: testimonio de un soldado". Editorial Phuén, Santiago 1978. Páginas 191 y 192.

[38] Para esta elección, los partidos de oposición al gobierno fueron: Partido Demócrata Cristiano, Partido Democrático Nacional, Partido Nacional y la Democracia Radical.

[39] Fuente. Banco Central de Chile.

[40] Se refiere al periodista Augusto Olivares, militante socialista, director de la revista Punto Final y Director de Prensa de Televisión Nacional de Chile. Muere el 11 de septiembre de 1973 (N. del E.).

[41] Carlos Jorquera, militante socialista, asesor periodístico de Salvador Allende. Muere en Santiago el 4 de mayo del 2018.

[42] Acrónimo de Corporación de la Reforma Agraria. Entidad fiscal encargada del proceso de subdivisión del campo chileno.

[43] Diario El Mercurio, edición del 27 de julio de 1971.

[44] Ibid.

[45] Se refiere al Movimiento de Izquierda Revolucionario, grupo subversivo. (N. del E)

[46] Diario El Mercurio, edición del 29 de julio de 1971.

[47] Diario El Mercurio, edición del 30 de julio de 1971.

[48] Ibid.

[49] Diario El Mercurio, edición del 1 de agosto de 1971.

[50] Ibid.

[51] Ibid.

[52] Ibid.

[53] Diario El Mercurio, edición del 2 de agosto de 1971.

[54] Entrevista de Regis Debray Salvador Allende. Revista Punto Final, 16 de marzo de 1971.

[55] Salvador Allende, Discurso en el Primer Congreso Nacional de Periodistas de Izquierda. El Mercurio, 9 de abril de 1971).

[56] (Discurso pronunciado en la Plaza Bulnes de Santiago el 1º de mayo de 1971, Día Internacional del Trabajo. Folleto publicado por la Consejería de Difusión de la Presidencia de la República, Santiago de Chile, 1971).

[57] Salvador Allende, Primer Mensaje al Congreso Pleno, 21 de mayo de 1971. Folleto publicado por la consejería de difusión de la Presidencia de la República, Santiago de Chile, 1971

[58] Ibid .

[59] Ibid .

[60] Ibid .

[61] Salvador Allende, discurso en la IX Conferencia Nacional de las Juventudes Comunistas. En: Diario El Siglo, 19 de junio de 1971

[62] Salvador Allende, Discurso pronunciado en el Estadio Nacional de Santiago el 4 de noviembre de 1971.

[63] Ariel Fontana era un alias. El verdadero nombre era Max Marambio, actual empresario chileno.

[64] Pedro Vuskovic Bravo fue Ministro de Economía, fomento y Reconstrucción de Chile entre el 3 de noviembre de 1970 y el 17 de junio de 1972. Fue sucedido por Carlos Matus Romo.

[65] Fuente. Banco Central de Chile.

[66] Salvador Allende, Discurso de Valparaíso. En: El Siglo, 7 de febrero de 1972.

[67] Salvador Allende, Informe leído el 18 de marzo al Pleno del Partido Socialista en Algarrobo. Publicado como folleto por el

Departamento de Educación Política del Partido Socialista, abril de 1972)

[68] Discurso pronunciado en el Pleno Nacional del Partido Socialista, marzo de 1972.

[69] Salvador Allende. Discurso a los estudiantes de la Universidad de Concepción, 4 de mayo de 1972.

[70] Ibid .

[71] Salvador Allende. Segundo Mensaje al Congreso Pleno, 21 de mayo de 1972. Folleto publicado por la consejería de difusión de la Presidencia de la República, Santiago de Chile, 1972.

[72] Salvador Allende. Discurso en la Plaza de la Revolución de La Habana, pronunciado el 13 de diciembre de 1972.

[73] Documento original en poder del autor.

[74] Documento original de propiedad del autor.

[75] Documento original de propiedad del autor.

[76] En aquella época los ascensos a coronel y general eran visados por el Congreso Nacional. (N. del E.)

[77] Héctor Cámpora asume la primera magistratura argentina el 25 de mayo de 1973, luego de haber sido ganador en las urnas en la elección anterior.

[78] Fuente. Banco Central de Chile.

[79] Don José Tohá González, destacado político, fue ministro de Defensa entre el 28 de enero de 1972 y el 5 de julio de 1973. (N. del E.)

[80] Documento original en poder del autor

[81] Discurso en la Plaza de la Revolución de La Habana, pronunciado el 13 de diciembre de 1972. En: Boletín del Comité Central. Partido Socialista, Nº 30, enero de 1973.

[82] Salvador Allende, Discurso en la Plaza de la Revolución de La Habana, pronunciado el 13 de diciembre de 1972. En: Boletín del Comité Central. Partido Socialista, Nº 30, enero de 1973.

[83] Documento original en poder del autor

[84] Se refiere al actual Edificio Diego Portales.